

Int. 81 (236)  
v. 13

# OBRAS POETICAS

DE

DON NICASIO ALVAREZ  
DE CIENFUEGO

TOMO II.



DE ORDEN DE S. M.  
EN LA IMPRENTA REAL  
AÑO DE 1816.



ZORAIDA.

TRAGEDIA.







## Á CELIMA.

Cuando repaso en la mente mis cariños para dar á cada uno lo que mi afecto le debe ¿podria yo olvidar á Celima, á la amable Celima, á aquella Celima que hizo de mi corazon el nido de sus amores? Pasó el tiempo, y volaron estos; pero el nido queda, y solo perecerá con mi postrer aliento. Entre tanto yo me complazco en tus memorias; yo visito aquellos lugares que fueron solitarios testigos de nuestras ternezas; yo hago que vuelvan atras los dias serenos en que una mirada de tus ojos, una sonrisa de tus labios eran el recreo de mi alma. En medio de tan agradables fantasías no puedo menos de exclamar mil veces ¿dónde estás, Celima? y Celima no responde. ¿Por qué no fue eterno nuestro cariño? ¡Ay! las apariencias murieron; pero él vive, y vivirá eternamente en lo mas sensible de nuestras entrañas. Sí,

adorada Celima; yo sé que tú no puedes olvidar á Cienfuegos, ni Cienfuegos puede ser ingrato con la que tanto le quiso. Pregunta á mis versos, y ellos te dirán si es posible que desame yo á la que me ha inspirado composiciones enteras, á aquella en cuya boca oí por la primera vez muchos de los apasionados afectos que despues se apropió *Zoraida*. *Zoraida* es tuya; quiere serlo; no puede dejar de serlo; y se dará por muy recompensada si alguna vez suspendes su lectura para dar una lágrima, una sola lágrima á la memoria de

*Nicasio Alvarez de Cienfuegos.*

ACTORES.

BOABDIL, *rey de Granada.*

HACEN, *su padre.*

ALMANZOR, *caudillo de los Abencerrages.*

ABENAMET, *su amigo y amante de*

ZORAIDA, *dama de palacio.*

ZULEMA, *su compañera y amiga.*

ALATAR, *confidente del Rey.*

ZEGRIES.

ABENCERRAGES.

*La accion, que en el último acto se representa de noche, pasa en un jardin de la Alhambra de Granada.*

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

HACEN, ALMANZOR.

HACEN.

¿Es verdad, Almanzor, mis tiernos brazos  
Te vuelven á estrechar?

ALMANZOR.

¡Pluguiera al cielo  
Que de Jaen en la sangrienta arena  
La paz gozase del eterno sueño!

HACEN.

No así desmaye, Abencerrage amigo,  
Por un desastre tu brioso aliento;  
Que aunque es grande el poder del rey Fernando...

ALMANZOR.

Yo ni á Fernando, ni á Castilla temo:  
Temo á Granada, y á su rey tu hijo  
Que arrastra al precipicio nuestro imperio.  
Él, por saciar la vengativa saña  
Que dentro hervia en su abismoso pecho,

Al sepulcro envió nuestras falanges  
Delante de Jaen.

HACEN.

Pensar no puedo  
De un hijo mio tan atroz designio.  
Tú le aborreces porque, al tuyo opuesto,  
Es del bando zegri....

ALMANZOR.

Y él abomina  
De mis abencerrages por lo mesmo.  
Porque ellos solos resistieron firmes  
Á que tú le cedieses ese cetro  
Que nunca mereció, por eso impío  
Su esterminio total juró en secreto.  
Mi amigo Abenamet, que mas osado  
Contrastó á su eleccion, y que, antepuesto  
En el cariño de la fiel Zoraida,  
Del Rey sañudo embraveció los zelos,  
Fue el blanco principal de sus rencores.  
Con visos de amistad, todo el veneno  
Ocultando del alma, le confia  
El terrible estandarte sarraceno  
Que da triunfo feliz ó muerte cierta;

Quciendo así que el castellano acero  
Le acabase en el campo de batalla,  
Ó aqui despues, sin el pendon volviendo,  
Armado con la ley darle la muerte.

HACEN.

Cesa, cesa, Almanzor: tu enojo ciego  
Finge en tu fantasia esas sospechas  
Que degradan, á fé, tu noble pecho.  
Yo sé que Boabdil.... (es hijo mio;  
Tal vez me cegará el amor paterno)  
Aunque no es tan benigno y virtuoso  
Como quisiera yo, no es tan perverso  
Que pudiera.... ¡Gran Dios! Solo en pensarlo  
Me estremezco de horror! Cuando su imperio  
De la España triunfante combatido  
Amenaza caer, ¿su mismo cetro  
Dejaría á merced del castellano,  
Enviando á la muerte á sus guerreros?  
Conquistar á Jaen era importante  
Á la salud del granadino reino:  
Por eso Boabdil....

ALMANZOR.

Ha malogrado

De una empresa tan útil el suceso.  
 Si los infames partidarios suyos,  
 Si esos zегries de abatido aliento,  
 Respiráran honor; si guerreasen  
 De los abencerrages al eгemplo,  
 Hoy de Jaen en las gigantes torres  
 Nuestros pendones ondeara el viento.  
 Fue insigne traicion; que de otro modo  
 ¿Cómo pudieran al primer encuentro  
 Volver la espalda á un débil enemigo  
 Que ya doblaba á la coyunda el cuello?  
 Claró lo dijo *Abderraman*, el gefe  
 De esos cobardes, cuando, alli muriendo,  
 Me llama, y *Almanzor*, doliente dice,  
 „Si contrario en faccion, fiel compañero  
 „En amar el honor te fui por siempre.  
 „La ignominia, el horror en que yacemos  
 „No es obra mia; que jamas morada  
 „Hizo en mi corazon el torpe miedo.  
 „Órden terrible, superior mandato  
 „Esta fuga dictó.... ¡Proteja el cielo  
 „A mi patria infeliz!” Dijo; y la muerte  
 Le vedó revelar todo el secreto.



( 13 )

HACEN.

¡Dios de justicia!

ALMANZOR.

Boabdil se acerca.

## ESCENA II.

ALMANZOR , BOABDIL , HACEN.

HACEN.

Aquí esperaba tu mejor guerrero

Tu venida.

BOABDIL. \*

*Le abraza.*

¡Almanzor! Mucho mereces ;

Pero mucho le debes á mi afecto.

ALMANZOR.

Mi amigo Abenamet á tí me envia,

Porque hablarte desea.

BOABDIL.

¡Qué! ¿Tan presto

De sus heridas se cobró?

ALMANZOR.

Está herido

En su honor, y su honor es lo primero.

BOABDIL.

Su honor en mi opinion es sol radiante ;  
Pero ese necio y caprichoso pueblo,  
Que esperó de su brazo la victoria,  
Le juzga criminal por el suceso.

ALMANZOR.

Miente Granada, miente el alevoso  
Que injuria á Abenamet, y yo le reto  
Á duelo singular, donde mi brazo  
Castigará su loco atrevimiento.  
Al campo salga, ó que confiese al punto  
Que su salud los miserables restos  
De nuestros arrollados escuadrones  
Á su brio impertérrito debieron.  
Y tanto campeón, hoy tu defensa,  
Gimieran en pesado cautiverio,  
Si ya su libertad no conquistase  
Abenamet con su tajante acero.  
Yo le vi, yo le vi cuando acosado  
Por todas partes del cristiano esfuerzo  
Pugnaba por romper con fuerte lanza  
Cuádruples muros de acerado hierro.

Cubierto en polvo, de sudor bañado,  
Tinto en la sangre que sus rotos miembros  
Brotaban sin cesar, rompe, destroza  
Cuanto resiste á su mortal encuentro  
Hasta arrancar de la española garra  
Sus encerrados moros, que sangrientos  
Por montes de cadáveres se salvan.  
Granada se admiró en aquel momento  
De cobrar sus perdidos defensores,  
Y alzó gozosa el abatido cuello.  
Si su estandarte se perdió ¿qué importa?  
Sus hijos recobró, y es lo primero.  
¡Boabdil, Boabdil! Los invencibles,  
Los héroes de la patria allí cayeron;  
En tanto que los pérfidos zегries,  
La ignominia al honor anteponiendo,  
A sus hermanos con su torpe fuga  
Clavaron los puñales en el pecho,  
Traicion, traicion su indigna planta  
Guiaba del oprobrio en el sendero  
Cuando ya la victoria nos guardaba  
Del triunfo honroso el inmortal trofeo.  
Traicion, traicion....

BOABDIL.

Es imposible

Que en un ánimo quepa sarraceno  
Tan pérfida maldad ; y no creyera  
Un maliciar tan bajo de tu pecho.

ALMANZOR.

Cese la tierra de criar malvados,  
Y la malicia depondrán los buenos.

BOABDIL.

Si fue la traicion.... (todo es posible  
En el bien y en el mal) grande escarmiento  
En el traidor haré: yo te lo juro  
Por ese sol que enseñoera el cielo.  
Dirás á Abenamet que venga al punto;  
Que una y mil veces abrazar deseo  
A mi amigo infeliz ; que nada tema ;  
Que envidia mas su infausto vencimiento  
Que los fáciles triunfos de Alejandro. \*

\* *Vase Almanzor.*

### ESCENA III.

HACEN, BOABDIL.

HACEN.

Amado Boabdil ¿será sincero,  
Saldrá del corazon ese cariño  
Que te merece Abenamet? ¿Pudieron  
La verdad, la razon, mas que los odios  
De la faccion, unidos á los zelos?  
¿Asi desoyes mis amantes voces?  
¿Nada me dices? Tu fatal silencio  
Confirma mi temor. ¡Ay hijo mio!  
Abre á un padre de amor tu duro pecho;  
Fíame tu virtud.... ó tus maldades,  
Porque pueda llorarlas á lo menos,  
Ya que impedir las no.

BOABDIL.

Dejad el llanto,  
Y no os intereseis con tal extremo  
Por mí; ni os confirmeis en los temores  
Que me hacen tanto honor.

HACEN.

¡Pluguiera al cielo

Que fuese mi interes otro que el tuyo ,  
 Y que fueran soñados mis rezelos !  
 Pero tu padre soy ; tengo una patria ,  
 Á quien mi honor y mis cuidados debo ,  
 Que ya huella la márgen de su abismo  
 Y al impulso caerá de tus escesos.  
 Sí, Boabdil : las huestes que quedaron ,  
 Toda Granada el caso lastimero  
 De la jornada de Jaen te imputa.  
 Dicen que por tu vil resentimiento  
 Llevaste á Abenamet al sacrificio  
 Con sus abencerrages ; y que huyeron ,  
 Porque tú lo ordenaste, los zегries  
 Para que Abenamet así perdiendo  
 El augusto estandarte de la patria ,  
 Oprimirle pudieses indefenso.

BOABDIL.

¡Eso dicen, señor!

HACEN.

Y en vano, en vano

Procuro yo con paternal acento  
 Sus quejas acallar ; ni ellos se calman ,  
 Ni yo tampoco deslumbrarme puedo

Por mas que en tu favor me hable el cariño.

¡Hijo de mi dolor! ¿podrá ser cierto

Que deshonres cien siglos de virtudes

Que tus mayores para tí cogieron?

¿Será verdad que el resplandor mancilles

De tanto honor como al cederte el cetro

En mi trono dejés, para que fuese

Tu perpetua leccion y eterno egemplo?

Vuelve en tí, Boabdil; aqui á tus plantas

Humillando mis canas te lo ruego:

Rompe la niebla que tu vista encubre,

Y ve una patria que en terrible riesgo

Implora tu favor. Si es que no intentas

Que llore esclava entre cristianos hierros,

Sofocando los odios, á servirla

De hoy mas consagra todos tus afectos:

No haya en tí mas pasion que su defensa.

BOABDIL.

Está bien: seguiré vuestros consejos. *Se va.*

HACEN.

¿Huyes? ¡ay! ¿huyes? hijo mio, vuelve,

Vuelve, hijo mio, á mi amoroso pecho

Que respira por tí. No asi mi alma

Anegues en un mar de desconsuelos....  
¡Ingrato! ¡Ingrato! los dolores burla  
De mi amarga vejez.... ¡Ó cuanto temo  
Tu muerte, Abenamet! ¡Cuántos desastres  
Volar en torno de Granada veo!  
¡Patria mia infeliz! ¡mas infelice  
Padre de maldicion! ¡Piadosos cielos!  
¿Y será Boabdil tan obstinado  
Que no vea su mal en sus escesos?  
Es imposible. Volaré á su lado,  
Clamaré sin cesar hasta que el eco  
De mis voces penetre en sus entrañas.  
Omnipotente Dios, Dios de los buenos,  
El desdichado Hacen tu nombre invoca,  
Benigno escucha su doliente ruego.

*Se va por donde Boabdil. Por otro lado entran Almanzor y Abenamet.*

## ESCENA IV.

ABENAMET, ALMANZOR.

ABENAMET.

No lo ignoro, Almanzor, que nuestras leyes



Á la muerte condenan al guerrero  
Que pierda de la patria el estandarte ;  
Pero será cuando traicion ó miedo  
Se le arranquen.

ALMANZOR.

Las leyes no distinguen.

ABENAMET.

La razon sí distingue, y es lo mesmo.

ALMANZOR.

¿ Habrá ley ni razon para un tirano,  
Que á tu faccion y á tu cariño opuesto  
De su honda falsedad en las tinieblas  
Medita la venganza de sus zelos ?

ABENAMET.

El Rey, á sus amores renunciando,  
Me ofreció de Zoraida el himeneo  
Para mi vuelta de Jaen: ¿ por suerte  
Me intentaria deslumbrar, teniendo  
En sus manos entonces mi destino ?  
¿ Le resistiera yo si violento  
Me robase la mano de Zoraida ?  
Ni pronuncia jamas el odio austero  
Con mentido language las palabras



Que entonces Boabdil me habló halagüeño.  
 ¿Y cabe la doblez en el humano  
 De estar á su enemigo adormeciendo  
 En la seguridad, para romperle  
 El corazon en medio de su sueño?  
 Sea; pero jamas le haré la injuria  
 De pensar tal horror; y antes prefiero  
 Ser víctima fatal de la perfidia  
 Que afligirme en tan triste pensamiento.  
 Si el Rey de mi faccion es enemigo,  
 Yo lo soy de la suya, y no por eso  
 Dejaré de cumplirle los officios  
 Que por justicia y por honor le debo.

## ALMANZOR.

¿Y porque tú procedas generoso,  
 Contigo Boabdil habrá de serlo?  
 ¿Cuándo será que juzgues de los hombres  
 Por sus obras y no por tus deseos?  
 El vicio, Abenamet, reina en la tierra,  
 Y á la virtud, su máscara vistiendo,  
 Remeda astuto y en su red la prende.  
 Se hace inocente, afable, justiciero,  
 Segun le dicta su interes odioso;

Mas en logrando su querido objeto  
Descubre al fin su natural semblante;  
Pero ya la virtud está gimiendo.  
Créelo, Abenamet: si los zegríes  
En la jornada de Jaen huyeron,  
Boabdil lo ordenó para perderte,  
Con ese ardid su iniquidad cubriendo.

ABENAMET.

¿Pudiera Boabdil por un antojo  
Llevando á perecer á sus guerreros  
Con la fama esponer su trono y vida,  
Sobrando á su venganza tantos medios?  
En tu enojo implacable eres injusto,  
Y en el Rey te ensangrientas con exceso.

ALMANZOR.

¡No luzca el dia en que de mí te acuerdes  
Probando la verdad de mis acentos!  
Sobre ello he de insistir: huye al instante,  
Huye de este pais, donde estrangero  
El virtuoso entre peligros vaga;  
Donde la ley, escudo del perverso,  
El labio sella á la virtud inerme.

ABENAMET.

Obré con rectitud; á nadie temo.  
Si la salud en vergonzosa fuga  
Buscase yo, me declarara reo.  
Supon que Boabdil quisiera injusto  
Perderme sin razon, ¿podrá el consejo  
De los ancianos permitir mi agravio,  
Provocando la cólera del pueblo?

ALMANZOR.

Sí, lo permitirá; que esos senados  
Son tiranos tambien porque son siervos.

ABENAMET.

Juzguen á su placer; yo abroquelado  
En mi recto interior, tranquilo espero  
Mi sentencia.

ALMANZOR.

¡Infeliz! Pues que rehuías  
La segura salud de mi consejo,  
Al Rey informaré de tu llegada.

ABENAMET.

Y si á Zoraida ves....

ALMANZOR.

Entiendo, entiendo.

## ESCENA V.

ABENAMET.

¡Si mi venida ignorará Zoraida!  
Tal vez en este punto, mis recuerdos  
Con amorosas lágrimas regando,  
Votos hará por mi tornar al cielo.  
Tal vez, llorando ante la tumba fría  
De su padre Ibrain, en el silencio  
De su amargo pesar mi amor le jura.  
¿Y quién sabe si acaso en su desprecio  
Y su olvido caí por la desgracia  
De mis armas? ¡Gran Dios! yo lo merezco,  
Que indigno campeón de su hermosura  
Su nombre dulce en mi broquel impreso,  
No supe honrar con el laurel triunfante.  
Huiré de su presencia, que no debo  
Presentarme vencido ante sus plantas.  
¿Cómo pudiera soportar el ceño  
De su airado semblante? No he de verla.

ESCENA VI.

ZORAIDA , ABENAMET.

ZORAIDA. \*

\* *Sale acelerada y le abraza.*

¡Abenamet!

ABENAMET.

¡Zoraida!

ZORAIDA.

¡Al fin te veo!

Mil veces, mil desesperé afligida

De volverte á mirar.

ABENAMET.

¡Pluguiera al cielo

Que Abenamet su postrimer suspiro

Allá exhalase de tu vista lejos!

ZORAIDA.

¡Ya la muerte prefieres á Zoraida!

¿Adonde estan ¡cruel! los sentimientos,

Los dolores de amor, que en otros dias

Al partirte de mí contigo fueron?

## ABENAMET.

En mi pecho inmutable eternos viven ;  
 Mas ¿qué vale? ¡infeliz! pasó aquel tiempo  
 Que digno me miró de tu cariño.  
 Ahora, quebrantado el juramento  
 Que hice en tus manos, de humillar triunfante  
 En nombre tuyo al español soberbio,  
 ¿Qué tengo que esperar si no he sabido  
 Tus sienes laurear con mis trofeos?  
 Fui en todo infeliz, pues ni la muerte  
 Que en las cristianas lanzas mi despecho  
 Tantas veces buscó, piadosa quiso  
 El oído prestar á mis deseos  
 Cortando mi vivir.

## ZORAIDA.

Si te escuchara,  
 Ya de la fria tumba en el silencio  
 En paz durmieras; y Zoraida, en tanto  
 Sola en la inmensidad del universo  
 ¿Adonde, di, de Abenamet privada  
 Encontraria en su afliccion consuelo?  
 ¿Adonde, ingrato?

ABENAMET.

Celestial Zoraida

Soy venturoso , pues tu fe conservo.  
 ¿ Por qué negarlo ? En mi fatal fortuna  
 Temí que huyeses de mi amor funesto,  
 Y que dichoso Boabdil... perdona ,  
 Que un desdichado hasta en los bienes mismos  
 Se acostumbra á temer la desventura.  
 Yo le via señor de un rico imperio  
 En el palacio donde tú le sirves ;  
 Y á mí en el campo de la lid , cubierto  
 De polvo y sangre , entre deshonra y muerte ,  
 Perdida la victoria , los guerreros....

ZORAIDA.

Pero no mi querer que tanto agravias.  
 Ensalza á Boabdil hasta el excelso  
 Carro del sol ; que generoso , amable ,  
 Ídolo universal del orbe entero  
 Entre gloria y virtud su trono estienda  
 Por cuanto el ancho mar abraza inmenso.  
 Deprime á Abenamet ; que la fortuna ,  
 Cargándole de todos sus desprecios ,  
 Le arroje de desdichas en desdichas



Hasta que en él apure sus tormentos:  
Ni un punto dudaré; menospreciando  
Las grandezas del Rey y sus inciensos,  
De Abenamet á la infeliz miseria  
Gozosa iré, le nombraré mi dueño,  
Y quejarme con él será mi gloria.  
¡Ó mi único placer! nunca mi pecho  
Ardió tanto en tu amor como en el punto  
Que entró en mi oído tu fatal suceso.  
Entre hondos ayes resonó en Granada  
La rota de Jaen; me hiere, tiemblo;  
Miro á los rostros, preguntar no osando  
Lo que ansio por saber; al fin me atrevo:  
¿Vive? pregunto, y me responden: vive;  
Y no creo á su voz, y otra vez vuelvo  
Y pregunto otras mil, y nada alcanza  
Á calmar mi cruel desasosiego.  
Quise volar adonde herido y solo  
Me llamaba tu amor: ¡vanos intentos!  
¿Qué podia yo hacer encarcelada  
De este palacio en los dorados hierros?  
Le llené de tu amor. Esos salones  
De la lúgubre noche en el silencio

De tu imágen querida rodeada  
Entre angustia y dolor velar me vieron.  
Abenamet, mil veces me escucharon,  
Y Abenamet, mil veces repitieron  
Al son de mis gemidos. El Alhambra  
Toda sembrada está de tus recuerdos.  
Pregunta á mi Zulema, á quien fiaba  
Mi amistad verdadera sus secretos:  
Pregunta á este jardin que tantas veces  
Recibió solitario mis lamentos  
Al vislumbrar de la callada luna.

ABENAMET.

Basta, basta, mi amor. Por tí me huelgo  
Y amo todo el rigor de mis desastres.  
¡Á Dios pluguiese que Zoraida en ellos  
No sufriera tambien! mi vida entonces  
De placer en placer fuera riendo.

ZORAIDA.

¡Seas feliz! y lo será Zoraida.  
Pero dicen.... no sé; yo no lo creo....  
¿Será verdad que el campeon que pierde  
El pendon de Granada....?

ABENAMET.

No soy reo;  
No hay nada que temer. Zoraida hermosa,  
Sepa yo de tu labio lisonjero  
¿Cuál en mi ausencia á Boabdil hallaste?

ZORAIDA.

Nunca me demostró tanto respeto,  
Tanta afabilidad; y á tí te honraba  
Tus loores por siempre repitiendo.  
¿Cuándo será, decia, que triunfante  
Vuelva á Granada á recibir el premio  
De sus victorias por mi misma mano?  
Era, en fin, agradarme su deseo.  
Pero yo, cuanto mas me favorece,  
Sin saber la razon, mas le aborrezco.  
Es algo falso, desabrido, duro,  
Jamás á nadie franqueó su pecho;  
Y no es Abenamet. Pero ¿es seguro  
Que no corres en nada ningun riesgo?

ABENAMET.

¿Dudas de mi verdad?

ZORAIDA.

Pues ya ¿qué resta?

Unirnos á los dos en lazo eterno .  
Prometi6 Boabdil.... Á Dios, que 6l viene.

## ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ABENAMET, ALMANZOR.

BOABDIL.

¡Amigo! ¡amigo! á mi sincero afecto  
¡Cuántos cuidados le costó tu ausencia!  
Abrazándote estoy, y no lo creo.

ABENAMET.

Key de Granada, á tu amistad responde  
Con una eterna gratitud mi pecho.

BOABDIL.

Mal recobrado aun de tus heridas,  
¿Por qué razon, tus dias esponiendo,  
Tan en breve volviste?

ABENAMET.

En Granada

Me llamaba la lei á que sujeto  
Quedé, perdido el estandarte patrio;  
Y no estaré tranquilo ni contento

Hasta que mi inocencia se proclame  
De tu senado en el augusto templo;  
Que no quiero jamas que nadie piense  
Que el juicio de la ley culpable temo.

BOABDIL.

¿Quién puede oscurecer tu limpia fama?  
Ni consintiera yo tamaño esceso.  
Pero siendo ministro de las leyes,  
Y no absoluto y arbitrario dueño,  
Cumplirlas debo; y pues que tú lo pides  
Te juzgará al instante mi consejo.  
Y aunque mandan tambien que esté en prisiones  
El que haya de juzgarse, yo dispenso.....

ABENAMET.

No puedes dispensar; ni yo admitiera  
Dispensas de la ley en menosprecio.  
Vamos á la prision.

BOABDIL.

Detente, amigo;  
Que sin faltar á la justicia puedo  
Moderar su rigor. Aqui, en la Alhambra,  
Á mi lado, tendrás mas digno encierro.  
Condúcele Alatar, y que servido

Y respetado sea cual yo mismo. \*

\* *Conduce Alatar á Abenamet á una torre, que se verá por los espectadores, y entra allí con él.*

ALMANZOR.

¿Por qué le han de juzgar si está juzgado  
Por la voz general de todo el pueblo,  
Por su egército todo, por Granada,  
Y todos á una voz ya le han absuelto?

BOABDIL.

¡Cuánto me prenda la amistad ardiente  
Que en su favor te dicta esos acentos!  
Mas no es posible que jamas repruebes  
Que se cumpla la ley.

ALMANZOR.

Si, lo repruebo:

Que cumplir con la ley es tirania  
Si escusa la razon el cumplimiento.  
¿Por ventura la voz de seis ancianos  
Mas solemne será que la de un pueblo?  
¿Será mas decisiva que los votos  
De tantos infelices que debieron  
Á Abenamet la libertad, la vida,  
Sus esposas, sus madres y sus deudos?

Seis jueces, Boabdil, los compra el oro;  
Mas no puede comprar á todo un pueblo.

BOABDIL.

Caudillo Abencerrage ¿por ventura  
Tan vicioso me juzgas, tan perverso  
Que haga un tráfico vil de la justicia?

ALMANZOR.

Lo que de tí pensares, eso pienso.  
Mas yo te juro por mi fuerte lanza,  
Que, si de muerte le declaran reo,  
Has de llorar con lágrimas de sangre  
Esa justicia que respetas ciego. \*

\* *Se va, y cuando deja la escena sale á ella Alatar de la torre donde llevó á Abenamet.*

## ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

¿Llevaste á Abenamet donde he mandado?

ALATAR.

Estan obedecidos tus preceptos.

BOABDIL.

Con ninguno ha de hablar: nadie ha de verle,  
Y ni un punto se falte á lo que ordeno.

ALATAR.

Ya sé tu voluntad.

BOABDIL.

¿Y quién aleve

Á revelar se arroja mis secretos?

Ya entre sordo rumor vuela en Granada

Que en fuerza de mis órdenes huyeron

En Jaen los Zegríes. Ó su gefe

Abderraman, ó tú sois los perversos

Que, mi fe invulnerable violando,

Comunicado habeis este misterio;

Y ¡vive Dios!....

ALATAR.

Señor, soy inocente.

BOABDIL.

Que si llego á saber que á tal extremo

Tu osadía llegó, caerá al instante

Tu cabeza traidora de tu cuello.



ESCENA IX.

ZORAIDA, BOABDIL, ALAYAR.

ZORAIDA.

¿Permite Boabdil que yo interrumpa  
Su coloquio?

BOABDIL.

¡Zoraida! ¿cuál objeto  
Á mi vista te trae?

ZORAIDA.

¡Que tu grandeza.  
Oiga benigna mis humildes ruegos!

BOABDIL.

¡Cuan hermosa, gran Dios! ¿y no ha de amarme?  
Habla, Zoraida: por servirte anhelo.

ZORAIDA.

Tu augusta madre su piadosa sombra  
Estendió sobre mi, cuando perdiendo  
Con mi padre mi apoyo y mi fortuna,  
Me vi en la tierra sin ningun consuelo.  
En este alcázar me hospedó oficiosa,  
Y me ha honrado, señor, mas que merezco.

Mi fortuna, mi honor, cuanto respiro  
Á tus padres y á ti todo lo debo.  
Mis beneficios á la tierra entera  
Iré gozosa sin cesar diciendo,  
Porque os bendigan todos con Zoraida.  
Eternamente vivirá en mi pecho  
Este agradecimiento delicioso  
En que arde: eternamente repitiendo  
Vuestros favores, verterán mis ojos  
Este dulce llorar ¡único premio  
Que puede un infeliz! y ¡ó si algun dia  
Alcanzara la sangre de mi cuerpo  
Á pagaros! al punto con mis manos  
Mis propias venas con placer abriendo,  
Mi gratitud sellara con mi muerte.  
Y pues soy obra tuya, aqui te ruego  
Que llesves á su colmo mi fortuna.  
¡Halle quien satisfaga los deseos  
De mi padre Ibrain! ¡pueda en su tumba,  
Ya que vivos sus ojos no lo vieron,  
Gozarse en la ventura de su hija!  
Tú lo sabias: su mayor anhelo  
Era verme feliz entre los brazos

Del que fuese querido de mi pecho;  
Elegí, y él le amó. Tú le conoces  
Á ese digno mortal, y nuestro afecto  
Aprobaste, y mil veces en la Alhambra  
Unirnos prometiste en nudo eterno.  
Llegó el día, señor, de que corones  
Mi dicha en este próspero himeneo,  
Y postrada á tus plantas te lo pido.....

BOABDIL.

Antes del nuevo sol yo te prometo  
Dejar cumplidos tus amantes votos. *Se va.*

ZORAIDA.

Y en recompensa á tí premiete el cielo  
Aun mas allá de cuanto tú deseas  
Para gozo y ventura de los buenos.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA I.

ZORAIDA, ZULEMA.

ZULEMA.

En esta soledad, de mí apartada  
¿Por qué te entregas á tu triste llanto?  
¿Por qué desesperar? tal vez triunfante  
Á Abenamet enviará el senado.

ZORAIDA.

¡Ay mi Zulema! ¡cuando yo esperaba,  
Y así me lo afirmó su mismo labio,  
Gozar ya sin temor de su cariño,  
Le veo arrebatár de entre mis brazos,  
En injusta prision, su vida ó muerte  
Pendiente de la voz de seis ancianos!  
¿Qué es esto, amiga? ¿me dirás piadosa  
Su destino fatal? Á cuantos hablo  
Veo que callan, que la faz me vuelven,  
Y los ojos llorosos enjugando

Me dejan, y se van. ¡Triste Zoraida!.....

Dime ¿Hacen y Almanzor?.....

ZULEMA.

Un fiel esclavo

En su busca partió: vendrán al punto;

Pero ¿qué te propones en llamarlos?

ZORAIDA.

Salvar á Abenamet. Ellos conocen

Esa ley, que sin duda hizo un tirano.

Dirán si hay esperanza de su vida,

Ó sabrán defenderle si el senado

Injusto atropellare su inocencia.

¡Ay! ignorante nuestro sexo y flaco

Nada puede por sí, y en la borrasca

Se pierde sin timon abandonado.

¡Que por un solo día de repente

No me mudase compasivo el hado

En el Gran Capitan!

ZULEMA.

¿Con cual intento?

ZORAIDA.

Retara á Boabdil, á esos ancianos

Su consejo y mi mal, y á cuanto aleve

Quisiera osar contra mi invicto brazo.  
Oponiéndome intrépida á sus golpes,  
Ó yo muriera de mi amante al lado,  
Ó le subiera de su gloria al trono.

ZULEMA.

Noble Zoraida, favorable acaso  
El juicio le será: vuestras virtudes  
Lo merecen así.

ZORAIDA.

Y ese es mi llanto;  
Que siempre la virtud es la oprimida.  
Ese bárbaro Rey, ese tirano,  
Ese monstruo infernal, que fementido  
Así engañaba mi candor incauto  
Con falaces promesas ¡ay Zulema!  
¡Y cuán tarde conozco sus engaños!  
Para afirmar el golpe, su venganza  
Quiso dorar con pérfidos halagos.

ZULEMA.

Desecha ese temor, y no redobles  
Con vanas fantasías tu quebranto;  
Que ¡hartos dolores nuestra vida asaltan  
Sin salir imprudentes á buscarlos!

Arma tu corazón de fortaleza

Por si acaso el destino te es contrario.

ZORAIDA.

¿Contrario? ¿y me decias engañosa

Que favorable le seria el hado?

ZULEMA.

Lo espero, sí; pero pudiera.....

ZORAIDA.

¡Ay triste!

El consejo feroz le ha condenado:

Tú me engañas, cruel.

ZULEMA.

¿Por qué interpretas

Mis sencillas palabras en tu daño?

¿Por qué exaltada sin razon te afliges?

Poco la adversidad te ha visitado

Cuando te rindes á tan leves males.

ZORAIDA.

Es cierto, amiga; pero ¡le amo tanto!

ZULEMA.

Mas no en ciega pasion..... Hacen se acerca;

Yo hácia el salon de la justicia marchó.

ESCENA II.

HACEN, ZORAIDA.

ZORAIDA.

Señor, Zoraida tu favor implora:

¡Tu compasion me valga!

HACEN.

No me es dado

Consolar tu afliccion. ¿Donde está el tiempo

En que Hacen era rey, y de su mano

Del desvalido la salud pendia?

¡Ó cetro que perdí, solo en los llantos

Que pudiera enjugar, de ti me acuerdo!

ZORAIDA.

¿Y por qué no reinais? y ese senado

Sabria respetar á la inocencia.

HACEN.

Y la respetará, ¿por qué dudarlo?

ZORAIDA.

¿Y si á la muerte le condena injusto?

HACEN.

Entonces Boabdil pudiera humano



El rigor mitigar de la sentencia,  
Un castigo imponiéndole mas blando.

ZORAIDA.

Sé mi padre, señor.

HACEN.

¡Ay hija mia!

¡Fuera el Rey como tú! ¡Que el cielo santo  
No inundase su pecho en la ternura  
Que en el tuyo rebosa! Ya mi labio  
En tu favor intercedió mil veces,  
Y mis ruegos las lágrimas regaron.

### ESCENA III.

ALMANZOR, ZORAIDA, HACEN.

ZORAIDA.

Valeroso Almanzor, era tu amigo.

ALMANZOR.

Y yo suyo, Zoraida. Los ancianos  
Aun no resolvieron: si su lengua  
Pronunciare la muerte, lo he jurado,  
Seré el egecutor de su sentencia;  
Sangriento egecutor. Muerte y espanto

Volarán por Granada en este día;  
Y sangre ha de correr, pues lo ordenaron.

HACEN.

¿Qué intentas, Almanzor? jamás el justo  
Á la fuerza confía sus agravios;  
La voz de la razón es su defensa.

ALMANZOR.

La fuerza es la razón contra el malvado;  
La fuerza. Acaso á su furor sangriento  
Que se arroja sin freno atropellando,  
Y huella la razón, y burla impío  
De todos los derechos sacrosantos,  
¿No habremos de oponer otros escudos  
Que una estéril razón, que al desacato  
Por su vil timidez remonta el vuelo?  
Es malvado quien sufre á los malvados.  
Si á Boabdil su padre resistiera  
Cuando intentaba arrebatarle ingrato  
El cetro que empuñó, no lloraría  
Granada los desastres que lloramos.

HACEN.

Hacen, amante de su triste patria  
Las civiles discordias evitando,

Del trono descendió por no teñirle  
 En la sangre infeliz de sus vasallos.  
 ¿Yo mancharia en mortandad y horrores  
 La paz envejecida de mis manos?

## ALMANZOR.

Si, lo debiste, la virtud nos manda  
 Tal vez ser duros para ser humanos.

## HACEN.

¡Nunca esa humanidad more en mi pecho!  
 Y menos contra un hijo. Yo entre tanto,  
 Si á Abenamet á muerte condenaren,  
 Iré, suplicaré, caerá este anciano  
 Á las plantas del Rey, y noche y dia  
 Las regaré con doloroso llanto,  
 De Zoraida en favor. Y si resiste  
 Su muerto corazon, si es necesario  
 En mis entrañas clavaré el acero  
 Porque mi inútil vida terminando  
 Compre mi sangre vuestra paz y dicha.  
 Pero si Boabdil está obstinado  
 En vuestra perdicion, Hacen os ruega,  
 El infeliz Hacen, á quien llamaron  
 Padre del pueblo mientras fue monarca,

El padre de Almanzor... ¡ay hijo ingrato!

Soy tu padre en amor. Huérfano y niño

Tú lo sabes, que Hacen en su palacio

Amparó tu horfandad; y las lecciones

De virtud y de honor que tanto aplauso

En Granada te dan, son dulce fruto

Del afán cariñoso de este anciano.

Tu hermano es Boabdil: sus extravíos

Perdona por mi amor, sacrificando

Tu amistad á la patria acongojada.

Ir en contra del Rey, es ser contrario

De dos fuertes facciones, que aborrecen

Con odios implacables á tu bando

Y su gefe Almanzor. No violento,

Las iras apagadas inflamando,

Soples la division. No haya Zegríes

Ni Abencerrages; ó vendrá el cristiano

Sobre nuestras cabezas delincuentes,

Su triunfo hasta la Alhambra paseando.

No hay mas partido: á Boabdil tolera,

Ó el yugo sufrirás del castellano.

Elige.

## ALMANZOR.

Ya elegí: viva mi amigo  
 Ó muera á mi puñal ese tirano.  
 Si la patria cayere desplomada  
 Volaré á sepultarme en sus estragos:  
 Yo sé morir: la esclavitud no temo.

## HACEN.

Implacable persigue á ese tirano  
 Que es un hijo de Hacen; por un amigo,  
 La sangre y los cadáveres sembrando,  
 Haz de la patria un yermo inhabitable,  
 Y perece sobre él; pero entre tanto  
 ¿Dónde estará la gloria sarracena?  
 Será luto y dolor. Arrebatados  
 Nuestros infantes del materno pecho  
 Del enemigo regarán los campos  
 Con su sangre, ó en dura servidumbre,  
 Sin amores, sin patria, sin amparo  
 Apurarán el cáliz del oprobrio.  
 La amable juventud, los héroes bravos  
 Arrastrarán los ponderosos hierros  
 Que tú pusiste en sus torcidos brazos  
 ¡Defensa un tiempo cuando fue Granada!

Las esposas en lecho solitario,  
Cercadas de viudez y de memorias,  
No cerrarán sus ojos al descanso.  
Las delicadas vírgenes cautivas  
Entre suspiros sin cesar mirando  
Hacia el camino de su antigua patria  
Su ardiente amor exhalarán en vano.  
Estas canas tal vez con mil ultrajes  
Las plantas besarán de algun cristiano;  
Y lo quiso Almanzor, y él á Zoraida  
Tambien condena al doloroso llanto  
Del mas ignominioso cautiverio.  
¿De un cariño cruel los tristes lazos  
Serán mas poderosos que la patria  
Que nos crió materna en su regazo?  
Zoraida hermosa, tu virtud imploro:  
De tu cariño con valor triunfando,  
Antes que á Abenamet, ama á esa patria,  
Á esa madre infeliz, que sanguinarios  
Sus mismos hijos sin piedad destrozan,  
Y que siempre tu amante ha respetado.  
Y en mi nombre dirás á ese guerrero,  
Que asi mi ancianidad aflige ingrato,

Que no es esta su patria; que al instante  
De aquí se pase al enemigo campo,  
Venga á su frente, y triunfador se bañe  
En la sangre infeliz de sus hermanos. *Se va.*

ALMANZOR.

En la de los impíos Boabdiles,  
Que son de nuestra patria los contrarios.

## ESCENA IV.

ALMANZOR, ZORAIDA.

ALMANZOR.

No desmayes, Zoraida; en tu defensa  
Volarán mis valientes partidarios.

ZORAIDA.

Es ya tarde, Almanzor; de Hacen las voces,  
Las imperiosas voces arrancaron  
De mis ojos el velo y la esperanza.  
¡Ah! ¿por qué no calló? y en dulce engaño  
Solo mi amor seria mi universo.  
Pero á mi vista descubrió su labio  
Una patria fatal... unas virtudes....  
Espinosa virtud, patria de llanto,

Sereis servidas; la infeliz Zoraida  
Sus dolores sabrá sacrificaros.  
Favorable, Almanzor, mi ruego escucha:  
Si ciega te llamé para que armado  
Á la justicia á Boabdil forzases  
Sin perdonar violencia ni atentado....

ALMANZOR.

Nada perdonaré: será Granada  
De mi venganza funeral teatro.

ZORAIDA.

Tal no sea jamas. Sálvate, amigo,  
Si pudieres pacífico lograrlo:  
Si no, caro Almanzor, deja que guie  
Nuestra fortuna á su placer el hado.  
Pereceremos: el dolor se acaba  
De la perpetua noche en el descanso.  
¿Quién soy para que arrastre en mi ruina  
Los miserables restos africanos?  
Viva una patria que mi dulce padre  
Amaba sobre mí, y á sus contrarios  
Hollando la cerviz, pueda algun dia  
Tremolar en los montes asturianos  
Sus pendones orlados de victorias!



¡Alce su eternidad sobre mi llanto!  
 De mis cenizas nacerán eternas  
 Nuevas bellezas en mejores astros,  
 Que el recreo serán y las delicias  
 De otros amantes menos desdichados.  
 Querido Abenamet, ¿por qué naciste  
 En días tan maléficos y aciagos?  
 Cuando el amor y la virtud rigiesen  
 Tú serias feliz.

## ALMANZOR.

A los esclavos

Siempre los Boabdiles los rigieron.  
 Si nuestros moros la cerviz alzando  
 Quebrantasen su yugo ignominioso,  
 No dictaran sus leyes los malvados.  
 Pero nunca será: llegó la infamia  
 Á punto, que el osar es condenado  
 Como crimen atroz. Viva mi amigo,  
 Ó muera Boabdil: torno á jurarlo.  
 Venda Zoraida á su infeliz amante,  
 Que yo nunca vendí ni á mis contrarios.

## ZORAIDA.

¡Venderle! Eterno Dios, dale á mi pecho

Fuerzas para sufrir tantos quebrantos.  
Los que debieran aliviar mis penas  
Agravan su rigor; verdugos hallo  
En los que yo nombraba mis amigos;  
Y hasta el mismo Almanzor... ¿por qué inhumano  
En destrozar te gozas mis entrañas?  
¿Será mi corazón tan depravado  
Que se agrade en vender...? No hay en los hombres  
Compasión ni virtud. Tacha de ingrato  
El pecho de Zoraida, de alevoso;  
Pero olvida á lo menos tus agravios  
En favor de mi ruego y de la patria.

ALMANZOR.

Lo que dije será: contra un tirano  
La lanza es mi razón. Á Dios Zoraida.

## ESCENA V.

ZORAIDA.

¡Implacable mortal! su ardor insano  
Arrastrará tal vez al precipicio  
Al infeliz; y con blandura acaso  
Le pudiera salvar. ¿Es tanto esfuerzo  
Para un héroe el ceder? Dios Soberano,

En ti solo hay piedad: tú solo puedes  
Librar al inocente del malvado.

## ESCENA VI.

ZORAIDA, ZULEMA.

ZORAIDA.

Zulema ¿Abenamet?

ZULEMA.

¿Eternamente

Estarás en tu amor fantaseando?

Zoraida sé feliz: yo te lo pido

Por toda mi amistad. ¡Logre mi labio

Persuadirte á que salga de tu pecho

La imágen triste que adoraste en vano!

Olvida, olvida: el saludable olvido,

El bálsamo será de tus quebrantos.

ZORAIDA.

¡Zulema!

ZULEMA.

Llora; que tambien mis ojos

En lágrimas amargas se anegaron

Cuando á mi dulce amor un vale eterno

Me forzó á pronunciar sangriento el hado.  
No pensé resistir á los combates  
Que mi pecho abatido guerrearon;  
Pero, en su lentitud irresistible,  
La piadosa razon me dió la mano  
Y triunfé del dolor, y ya mi vida  
Es muy feliz para el horrible caos  
Que lejos me ofrecia la esperanza.

ZORAIDA.

¡ Con que á morir le condenó el senado!

ZULEMA.

Horroriza en verdad tan dura pena;  
Mas Boabdil compadecido acaso  
Templará su rigor ó su-injusticia.  
Á sus plantas Hacen allí postrado  
Con tristes ayes su piedad implora,  
Y no serán inútiles sus llantos.

ZORAIDA.

¡ Amiga mia!

ZULEMA.

Boabdil se acerca.

¡ Pueda la compasion guiar sus pasos!

ESCENA VII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAIDA, ZULEMA.

BOABDIL.

Zulema, este lugar al punto deja. \*

\* *Se va Zulema.*

ZORAIDA.

Si en fin á tu venganza es necesario  
El horror y la muerte; si deseas  
En sangre humana reteñir tus manos,  
Aquí me tienes: sobre mi descarga  
Ese golpe mortal que has fulminado  
Contra aquel que en países mas dichosos  
Fuera en mármol y en bronce eternizado.  
Él es prudente, valeroso, invicto,  
Y puede un día su triunfante brazo  
Sostener tu corona vacilante,  
Abatiendo el orgullo castellano.  
Yo ¿qué puedo valer? inútil hembra  
Por su vida mi sangre derramando  
¡Pueda al menos salvar tantas virtudes  
Como atropellan hoy sus adversarios!

BOABDIL.

Pendiente de tu voz está su suerte.  
Sí, Zoraida; tu Rey pone en tus manos  
Su muerte ignominiosa, ó su destierro,  
Ya que absolverle en todo no me es dado.

ZORAIDA.

¿Y qué exiges de mí? dilo al instante.  
Viva, viva, Señor, por largos años  
Con ellos prolongando sus virtudes.  
Y no importa que viva desterrado:  
Yo volaré con él á su destierro,  
Y allí su soledad acompañando,  
Mas que lleve la planta á las regiones  
De la esterilidad y del espanto,  
Donde reina la muerte de la noche,  
Viviré entre delicias á su lado.

BOABDIL.

No partirás, que alguna recompensa  
Merece la atencion de mis cuidados.

ZORAIDA.

Viva, Señor, mas que Zoraida espire.

BOABDIL.

Pues la sentencia pronunció tu labio,

Él vivirá; pero á mi amor sincero  
Has de corresponder.

ZORAIDA.

¡ Señor! ¡ amaros!

BOABDIL.

Ó caerá su cabeza en este dia.

ZORAIDA.

¿ Hay mayor crueldad? ¿ Está en mi mano  
Mudar mi corazon? Dame otro nuevo,  
Y para ti será; pero entre tanto  
¿ Qué pretendes de mí?

BOABDIL.

Zoraida hermosa

Yo seria en verdad un temerario  
En pedirte un cariño que tu pecho  
Todavía no puede haber criado.  
Le formarín la obligacion, el tiempo,  
Y de mí rendimiento los halagos:  
Tú me amarás cuando te nombre esposa.

ZORAIDA.

¿ Qué, qué pronuncias?

BOABDIL.

En eterno lazo

Hoy te unirás conmigo en los altares.

ZORAIDA.

¡Pudiese hacerlo! pero aquesta mano  
La dió mi corazon desde la cuna.  
Ni tú querrás violentar tirano,  
Y usurpar un cariño que no es tuyo,  
Y es el único bien de un desdichado.  
Desde Granada hasta el fecundo Nilo  
Te guardan cien imperios africanos,  
Cien princesas hermosas y opulentas,  
Que de tu imperio el ámbito ensanchando  
Te harán feliz con su feliz cariño.  
Yo no he nacido para honor tan alto,  
Yo no puedo, Señor. Deja que errante  
Del triste Abenamet siga los pasos  
Á los desiertos de la ardiente Libia,  
Ó donde mas te agrade desterrarnos.

BOABDIL.

Parte, vuela Alatar, que en el instante  
Acabe ese infeliz en el cadalso.

ZORAIDA.

Deten, hombre cruel....



BOABDIL.

¿Serás mi esposa?

ZORAIDA.

Jamas á Abenamet daré la mano.  
¿No basta Boabdil? Que viva, y parta,  
Y yo en Granada, lejos de su lado  
Me condeno á encerrarme eternamente,  
Á no verle jamas, á que mis labios  
No pronuncien jamas su triste nombre;  
Su esposa no seré, y aun, si me es dado,  
Si mas exiges, borraré su imágen  
De mi memoria; de mi pecho ingrato  
Lanzaré su querer.... ¡antes espire  
Que doble con mi olvido su quebranto!  
Perdona, Boabdil; ni sé que siento,  
Ni que puedo ofrecer, ni con quien hablo.  
Me obligo á todo; pero no á olvidarle.  
Tal vez el tiempo entibiará, triunfando  
De la inmortalidad de mi cariño,  
El fuego en que mi pecho se ha inflamado.  
Tal vez le olvidaré, tal vez ¿quién sabe?  
Podré decirte con verdad yo te amo,

BOABDIL. \*

\* *A Alatar.*

Sin dilacion derriba su cabeza.

ZORAIDA.

¡Señor!

BOABDIL.

Cumple al instante mi mandato.

ZORAIDA.

Tente, tente, Alatar; y tú ¡inflexible!  
Tus plantas riego con mi amargo llanto;  
Halle en tí compasion. ¿Asi te olvidas  
De las promesas que á los dos has dado  
De formar nuestra union en lazo eterno?  
¿Burlas asi los juramentos santos?...

BOABDIL.

¡Vive Dios, Alatar! ¿Aun no has vuelto?  
Yo sabré castigar tu desacato.  
Muera sin remision.

ZORAIDA.

Seré tu esposa.

BOABDIL.

¿Qué digiste?

ZORAIDA.

¿Lo ignoras? ¡inhumano!

¡Ah! ¡viva el infeliz! mas que Zoraida....

BOABDIL.

¿Con que dueño seré de tus encantos?

ZORAIDA.

Iré contigo: juraré en las aras

La obligacion de amar á mi tirano.

BOABDIL.

No me ofenden, Zoraida, las palabras

Que una ciega pasion dicta á tu labio.

Tú me amarás despues cuando en tu pecho

Las borrascas se vayan aplacando.

En el momento libraré á tu amante ;

Pero al momento me darás la mano.

ZORAIDA.

Al momento, despues, cuando ordenares

¿Qué importa? mis deseos acabaron.

BOABDIL.

Ahora exijo por favor primero ,

Ó vengarlo sabré como un agravio ,

Que á nadie digas que forcé tu gusto.

ZORAIDA.

En pocos días el sepulcro amado  
Guardará mi dolor y tu secreto.

BOABDIL.

Parte, Zoraida: seguiré tus pasos  
Sin tardanza.

### ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR.

BOABDIL.

Alatar, secreto ó muerte.

Despues á Abenamet libre dejando  
Harás que al punto de Granada marche;  
Y que partiendo en pos le dé un esclavo,  
Con él á solas, el-fingido aviso.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ALMANZOR , ABENAMET.

*Abenamet saldrá de la torre de su prision; irá hácia  
Almanzor que estará en el teatro, y le abrazará  
diciendo.*

ABENAMET.

¡ Amigo!

ALMANZOR.

¡ Abenamet!

ABENAMET.

¡ Amigo mio!

Fueron tus predicciones verdaderas.

¿ En qué fui criminal? ¿ por qué indefenso

Injustos de mi patria me destierran?

ALMANZOR.

Porque no te merece. Otras regiones

Serán á tu virtud menos funestas

Que tu patria lo fue. Deja contento

Este pais donde triunfante reina  
La tiranía, el trono levantando  
Sobre la destruccion de la inocencia.

ABENAMET.

Si, Almanzor: partiré, ya que en Granada  
No quieren que otro sol mis ojos vean.  
Ni otra noche verán..... ¡ó patria mia!.....  
Esta noche cruel es la postrera.

ALMANZOR.

¿ Asi un héroe se aflige? ¿ Asi lloroso  
Á un sentimiento femenil se entrega  
Quien se arrojó con ánimo esforzado  
Á millares de muertes en la guerra?  
Eso quiere el tirano, que decaiga  
Tu corazon, y que abatido sienta  
Toda la crueldad de su venganza:  
La victoria le das con tu flaqueza.  
Triunfa, triunfa mas bien de esos perversos;  
Sí, caro Abenamet, tu pecho esfuerza  
Que un ánimo inocente y virtuoso  
Debe honrar su virtud con la entereza  
Y magnanimidad invulnerables  
En que dan las desgracias, y se estrellan.

Al punto has de partir, y ¡ó si Granada  
No llamára mi brazo en su defensa!  
Yo volaría de mi amigo al lado;  
Pero la madre patria es la primera.

ABENAMET.

Sí: mas Zoraida.

ALMANZOR.

Tu salud importa  
Mas que Zoraida y sus amores. Piensa  
Que tus días no estan asegurados  
Mientras estés donde el tirano reina.  
Huye, salva á Almanzor, y á los amigos  
Que en tu vida y tu gloria se interesan;  
Y mitigue el rigor de tu destino  
El pensar que en Granada hay quien se acuerda,  
Con un triste placer, de tus virtudes,  
Que algun dia tendrán su recompensa.

ABENAMET.

Faltando Abenamet ¿qué hay en Granada  
Que la pueda traer? Ni ella mi ausencia  
Podria tolerar; ni me es posible  
Lejos de ella vivir. Todas mis penas  
Desaparecen al mirar su rostro.

Conmigo ha de venir.

ALMANZOR.

Cruel ¿qué intentas?

¿Por qué arriesgarte y esponer su vida?

Despues.....

ABENAMET.

Despues pereceré sin verla.. ..

Quede en Granada ; pero logre al menos

Á Dios decirla por la vez postrera.

ALMANZOR.

¿Por qué pretendes traspasar su pecho

Con los dolores de tu cruel ausencia?

Ella conoce tu inmortal cariño

Sin que torne á decirselo tu lengua.

¿Por qué afligirla y afligirte en vano?

Vuelve en ti, Abenamet ; cuerdo respeta

Su reposo y el tuyo , y no imprudente

Salgas al paso á pesadumbres nuevas.

ABENAMET.

¿Y qué puede temer un desdichado?

Mi tormento mayor será no verla.

Mi amor lo manda : besaré sus plantas,

Y mas que luego entre congojas mucra.



Iré. Zoraida. \*

\* *Acercándose hácia el alcázar, y llamándola en voz alta.*

ALMANZOR.

Abenamet, detente

¿No eres harto infeliz?

ABENAMET.

Nada me aterra.

Correré despechado esos salones

Hasta hallar á mi amor.

ALMANZOR.

La vida arriesgas.

ABENAMET.

Zoraida. \*

\* *Llamándola, y yendo á entrar en el palacio.*

ALMANZOR.

Parte y hallarás la esposa

De Boabdil.

ABENAMET.

¡Zoraida!

ALMANZOR.

¡Á Dios pluguiera

Que no fuese verdad! pero en las aras

Tu eterno desamor juró su lengua.

ABENAMET.

¡Zoraida!

ALMANZOR.

Nunca mereció la ingrata

De tu fe la constancia y la terneza.

ABENAMET.

¿Mi Zoraida? ¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Por qué llorarla

Si encontrarás amantes donde quiera

Que te hagan mas feliz que esa perjura?

ABENAMET.

¡Ay! no las hallaré; ni ya en la tierra

Hay amor para mi. Yo era dichoso.....

¡Ingrata, ingrata! La que aqui sincera

Fingia preferirme al universo.....

¿Á Abenamet trocó por la diadema.....?

¿Tantos amores olvidó en un dia?

No es posible, Almanzor: tanta bajeza,

Tan vil ingratitud..... yo la conozco,

Hermanarse no pueden con sus prendas.

La forzó Boabdil..... ¡Ay! me ha vendido,

Que jamas el amor cedió á la fuerza.  
 Ella pagara mi infeliz cariño  
 Si la insignia real mi sien ciñera.....  
 Pero nací para dolor eterno.....  
 Partamos, Almanzor; ya ¿qué me resta?  
 Iré á otros climas, á la ardiente Libia  
 Entre la soledad de sus arenas  
 Á enterrar mi afliccion. Errante y solo  
 Buscaré una piedad entre las fieras  
 Que los bárbaros hombres me negaron.....  
 Lejos de falsedades y cautelas  
 No lloraré..... Almanzor, yo la aborrezco,  
 La aborrezco..... ¡Gran Dios!..... ¡Ah! perociera  
 El dia en que la amé!..... Vamos al punto  
 Lejos de ella..... ¡La infiel!..... ¿Por qué siquiera  
 Nopagó con desdenes mi cariño?  
 Amgo, huyamos donde nunca vea  
 Su presencia fatal, donde la olvide,  
 Dondecon toda el alma la aborrezca.  
 Á Dios cruel; al lado de tu esposo  
 Desde laescelsitud de tu grandeza  
 Rie de tus engaños y mis males.  
 Á Dios ya para siempre: vive, reina

Entre gozo y aplausos inmortales.....  
Yo bajaré á la noche sempiterna  
Entre la soledad y el desamparo;  
Ni habrá en mi muerte quien de mi se duela.

ESCENA II. \*

\* *Zoraida sale precipitada, y se para en el lugar en que vió á Abenamet en el acto primero.*

ZORAIDA, ZULEMA.

ZULEMA.

¿Adonde ciega tu pasión te guía?

ZORAIDA.

Aquí; en este lugar..... ¡Ay, mi Zulema!  
Le perdí para siempre; le he perdido.....  
Hoy aquí mismo por la vez postrera  
Le vi..... No hay esperanza. ¡Ó muerte, muerte!  
De ese monstruo la bárbara violencia  
Me arrancó para siempre á su cariño;  
Para siempre sin fin..... ¡Cuando mi lengua  
Un eterno querer hoy le juraba!.....  
Abenamet, Abenamet. \*

\* *Llamándole en voz alta.*

ZULEMA.

¿Qué intentas?

¿Que Boabdil escuche tus clamores,  
Y rompa la secreta conferencia  
Con sus amigos?... .

ZORAIDA.

En aquella torre.... \*

\* Señalando á la torre que fue prision de *Abenamet*.

Abenamet, Abenamet.... ¡Hiriera  
Á lo menos su voz mi triste oído!  
Abenamet, Abenamet....¿las quejas  
Desoyes de Zoraida....? No responde,  
¡Zulema....!

ZULEMA.

Amiga, tu furor refrena,  
Ó tu riesgo es mortal. ¡Ah! no: si estimas  
En algo mi amistad, ella te ruega  
Que me conserves tus preciosos dias.  
Si partió Abenamet....

ZORAIDA.

¿Partió, Zulema?

Ha partido por fin.... y yo en Granada....

Ha partido ; ¡ gran Dios ! y allá en su ausencia  
Creerá engañado que venderle pude.  
No : Zoraida te amó , y te amó de veras ;  
Pero ha sido infeliz . Te ama Zoraida ,  
Zoraida te amará...

ZULEMA.

Cesa ya , cesa.

ZORAIDA.

Di á Boabdil la mano en los altares  
Porque era tu salud el precio de ella ;  
Pero no el corazon , que eternamente  
Contigo llevarás... ¿ Qué digo ? ¡ ciega !  
Entre tanto que le hablo , él de Granada  
Se va alejando ; y la cruel promesa  
Para siempre me unió... No hay esperanza ;  
Seré de Boabdil hasta que muera.

ZULEMA.

¿ Y la afliccion mejorará tu suerte ?  
¿ Mudarás el destino con tus quejas ?  
Cumplióse el tuyo : te será mas dulce  
Si resignada sus decretos llevas.  
Piensa Zoraida , que del Rey esposa ,  
Con él unida en amistad eterna

No te es lícito ya de otros cariños .

Cebar tu corazón:

ZORAIDA.

Cruel Zulema,

¿No me es lícito ya? la tumba sola

Terminará mis amorosas quejas.

Aborrezco á ese monstruo; ¿por qué impío

Mi albedrío forzó, cuando contenta

Vivia yo sin él? ¿Por qué pretendes

Que á mi verdugo pague con finezas?

¿Condenarás que vuele mi memoria

En pos de Abenamet?

ZULEMA.

¿Quién desaprueba

Una justa afliccion? Tú la debias

Á tu amor, tu constancia...

ZORAIDA.

Y á sus prendas.

ZULEMA.

Sí, y á sus prendas; pero le has perdido,

Y ya esposa del Rey...

ZORAIDA.

¿Esposa? Sierva.

ZULEMA.

De tu amor, no del Rey. Jamas pensara  
 Que tu pasion rayase en la demencia.  
 Sigue obstinada; tu virtud olvida,  
 Y no vean tus ojos en la tierra  
 Mas que tu loco amor. Yo te abandono,  
 Pues á la voz de la razon te niegas.

ZORAIDA.

¿Tú en mí contra tambien? Triste Zoraida,  
 ¿Á quién te volverás? ¡Gran Dios! Zulema,  
 ¿Te ofende mi amistad? ¿Ni mis amigos  
 Perdonarán mi amor? tu enojo templa:  
 Di ¿qué exiges de mí? no hay sacrificio.  
 Á que dócil no encuentres mi obediencia:  
 ¡Se cumplió el mas atroz!

ZULEMA.

¡Ó si tu amiga  
 Su cumplimiento trastornar pudiera!  
 Mas de otro modo lo ordenó el destino.  
 Lo que puedo te doy: haz llevadera  
 Tu amarga pesadumbre, y á lo menos  
 En el bien de la patria se convierta.



ZORAIDA.

Por tu sola amistad no es hoy Zoraida  
La mas desventurada de la tierra.

ZULEMA.

Siente Zoraida; tus pesares llora  
Tan justos en verdad; pero que tengan  
Un término los llantos. En tu alivio  
Acuda tu virtud: busca las fuerzas  
Para vencer que tu razon te guarda;  
Y nunca el rostro á lo pasado vuelvas.  
Sé una esposa egemplar, Zoraida mia,  
Tan officiosa, tan leal, tan tierna  
Como has sido en amar.

ZORAIDA.

No es el tirano

Abenamet.

ZULEMA.

Pero si tú lo intentas  
Virtuoso le harás. Hoy en tu mano  
El cielo pone tan gloriosa empresa.  
En tí, Granada y el imperio todo  
Libran las esperanzas mas risueñas,  
Y no las burlarás. Vendrá algun dia

En que te gocen tus presentes penas.  
 Tu esposo te ama cuanto amar le es dado,  
 Si tú le pagas, si á inflamar te prestas  
 Su corazon con tu cariño ardiente  
 Domarás imperiosa su dureza.  
 De la razon ante el altar augusto  
 Le arrastrarás, á la virtud risueña  
 Sus arrepentimientos tributando.  
 ¡Ó destino feliz! tú nuestras quejas  
 Trocando en gozo, nos darás un padre  
 En quien verdugo de sus hijos era.  
 Y mudada la faz de nuestro imperio  
 No temerá Granada las cadenas  
 Que el dichoso español hoy nos prepara.  
 Si, Zoraida querida.

ZORAIDA.

Si, Zulema:

Tú templas mi dolor. Dócil me rindo  
 Á tu voz. Triunfaré de mi flaqueza,  
 Ahogaré mi pasion; y aunque en dolores  
 Me anegue, aunque á la noche sempiterna  
 Haya de descender, de mi memoria  
 Borraré á Abenamet.... Cara Zulema,

No es posible jamas que yo le olvide:  
¡ Mi corazon le amaba tan de veras...!  
Soy débil; nunca dejaré de amarle:  
No le puedo olvidar;.... ni tú pudieras  
Si probases su amor. ¿Quién ¡ ay! me diese  
Un ánimo tan fuerte....? No te ofenda  
Esta debilidad; perdóna, amiga,  
Que yo me esforzaré; yo haré que veas  
Que obediente á tu voz sirvo á la patria,  
Mas que en la horrible tempestad me pierda.  
Amiga, ¿quieres mas?

ZULEMA.

Ama á tu esposo.

ZORAIDA.

No le aborreceré. Si amable fuera  
Yo le amaria.

ZULEMA.

Lo será á tu lado.

ZORAIDA.

¡ Plegue á los cielos que decirte pueda  
Algún dia feliz, amo á mi esposo!

ZULEMA.

Vendrá ese dia; porque el cielo premia

De la virtud los nobles sacrificios.  
Pero entre tanto tu cariño esfuerza,  
Y procura espresiva de tu esposo  
Ganar el corazon con tus ternezas.

ZORAIDA.

Probaré, probaré; pero no es dado  
Á mi pecho el fingir, ni placentera  
Mi faz desmiente el escozor del alma.  
Mas tú lo quieres, probaré.... ¿Quién llega?  
Es él, es Boabdil.... ¡Gran Dios....! Amiga  
¿Cómo he de amarle si su voz me aterra?  
¿Dónde estoy? ¡infeliz! tiemblan mis plantas...  
Ni acierto á respirar.... ¡Si huir pudiera!  
No me abandones en tan triste estado  
Que no tiene Zoraida á quien se vuelva.

### ESCENA III.

BOABDIL, ZORAIDA, ZULEMA.

BOABDIL.

¿Será que Boabdil logre dichoso  
Encontrar á Zoraida mas risueña?  
¿Callas? ¿te apartas? tu importuno llanto

Me ofende; y ¡vive Dios....!

ZULEMA.

Señor, enfrena

Tu indignacion, y sus dolientes ayes

Antes que enojo compasion te deban.

Su antiguo amor cual moribunda antorcha

Se inflama mas porque á su fin se acerca.

BOABDIL.

Debió morir en el preciso instante

Que el amor nos unió. ¿Yo permitiera

Que mi lecho nupcial regase impuro

El llanto delincuente de mi afrenta?

¿Y llora? ¿y llora? ¿y á seguir se atreve

En su infidelidad?

ZULEMA

Sufre, respeta

Sus lágrimas presentes, que aseguran

Su constancia y tu dicha venidera.

Si tal se muestra con su amor Zoraida,

¿Con su esposo qué hará? No habrá en la tierra

Una esposa mas dulce y oficiosa.

Amala, Boabdil; y fiel y tierna

Un sueño de deleite hará tu vida.

¿No es cierto, mi Zoraida?

ZORAIDA.

Si, Zulema:

Á nadie supo aborrecer mi pecho:

¿Por qué pagan mi amor con asperezas?

BOABDIL.

Tu solo Abenamet es el que fino

Sabe hacerse querer de las bellezas.

Yo, pues ganar su corazon no logro,

Sabré hacer á lo menos que me teman.

ZORAIDA.

¡Santo Dios!

ZULEMA.

Boabdil ¿asi tu pecho

Á esos impulsos bárbaros se entrega?

Nunca el terror señoreó las almas.

Si deseas amor, amores siembra,

Ó serás infeliz entre infelices.

Y Zoraida...

BOABDIL.

Está bien: parte Zulema. \*

\* Se va Zulema, y al mismo tiempo entra Alatar.

ESCENA IV.

ALATAR, ZORAIDA, BOABDIL.

ALATAR.

Tus órdenes, señor, estan cumplidas;  
Ya de Granada Abenamet se aleja.

BOABDIL.

¿Y cual en su desgracia se ha mostrado?  
¿Se afligia?

ALATAR.

Señor ¡si tú le vieras  
En la puerta de Elvira! Suspirando  
Hondamente, la vista lastimera  
Fija en Granada, y se la encubre el llanto.  
Torna á mirarla, y á regar la tierra  
Con lágrimas sin fin. El rostro vuelve  
Hácia la Alhambra, y por la vez postrera  
Torna á mirar, y en entrañables voces  
*Para siempre* exclamó con torpe lengua:  
Y á su Almanzor los brazos estendiendo  
*Para siempre*, repite, y tierno estrecha  
Á su amigo en su pecho sollozante.

„Unico amigo en mi cruel tormenta,  
„Mi querido Almanzor, dijo, en Granada  
„Es tu sola amistad lo que me queda.  
„En otro tiempo..... se acabó..... Este amigo  
„Es mi solo tesoro, y la inocencia,  
„Esta inocencia que en el alma llevo,  
„Y que el rigor de mi destino temple.  
„Sin ella..... ¡ó Almanzor!..... sé virtuoso:  
„La virtud, la virtud: no hay en la tierra  
„Fuera de ella placer. ¡ Puedan un dia  
„Los que sangrientos en mi mal se ceban  
„Amarla, y conseguir afortunados  
„Cuanta felicidad á mí me niegan,  
„Y que en noble venganza les deseo! ”  
Y á mí luego: „Alatar, en paz te queda.  
„Si hay en Granada quien de mí se acuerde,  
„Si por mí te preguntan.....” \*

*\* Aquí se desmaya Zoraida, y para ello antes se habrá sentado en uno de los asientos del jardin.*

BOABDIL.

Cesa, cesa.

No pudo resistir. En su desmayo  
¿No es verdad, Alatar? está mas bella.



No sé: yo me deleito en afligirla;  
El dolor á mis ojos la hermosea.  
¿Y el aviso?

ALATAR.

Con él partió el esclavo.

BOABDIL.

Ya cobrándose va. Lloro; no temas,  
Zoraida mia, desahogar tu pecho  
Exhalando el pesar en tristes quejas.  
Boabdil que te adora lo permite;  
Y porque no te fuerce mi presencia  
Sola te dejaré. Vamos, amigo,  
Su soledad y su afliccion respeta.

## ESCENA V.

ZORAIDA.

¡Bárbaro.....! ¡El infeliz.....! ¡ay! toda el alma  
Se me arranca..... Partió..... *Si hay quien se acuerda*  
*En Granada de mí.....* Partió creyendo  
Que le pude olvidar. ¡Ay.....! ¡si supiera  
El sacrificio atroz con que Zoraida  
Sus dias rescató! ¡Si aqui me viera  
Moribunda por él.....! Solo un tirano

Romperia sangriento la cadena  
 De amor que nos unió desde la cuna.  
 Apartarnos podrá; pero no hay fuerza  
 Que baste á separar dos corazones  
 Que, libres de prision, á unirse vuelan.  
 No, cruel Boabdil: siempre delante  
 Mis ojos le verán; siempre á mi lengua  
 Será un deleite repetir su nombre;  
 Siempre su imágen en morada eterna  
 Conmigo habitará. Vuelve á mis brazos,  
 Querido Abenamet; ¿por qué te alejas  
 De la que mas te amó? ¿por qué retardas  
 Nuestra dicha comun? Aquí te espera  
 Mi corazon: te nombraré mi esposo.....  
 ¡Qué delirio.....! Ya es tarde: en su cadena  
 Me ha esclavizado el Rey..... ¿Qué es esto cielos?  
 ¿Qué fantasmas funestas me rodean?  
 ¡Este silencio.....! Las nocturnas sombras.....!  
 Un helado sudor..... tiemblo..... Zulema. \*

\* *Llamándola en voz alta.*

Nadie piadoso á mi temor responde.  
 Zulema. Tente, y á mi voz no atiendas;  
 Huye donde tus ojos no presencién

Todo mi abatimiento y mi vergüenza,  
 Ofendo á la virtud y á tu cariño ;  
 Mas no puedo triunfar de mi flaqueza.  
 Ese bárbaro Rey..... Piadosa amiga ,  
 Perdone mi extravio tu indulgencia.  
 Yo te complaceré, las ilusiones  
 Huyendo de este amor: me haré tal fuerza  
 Que espire, ó ame á Boabdil un dia.  
 Iré á sus plantas á exhalar en ellas  
 Este arrepentimiento inconsolable  
 Con él estimulando su terneza.  
 ¡Si ya soy suya!..... Mi agitado pecho  
 Se despedaza en tempestad deshecha.  
 Huye lejos de mí, cruel imágen  
 De aquel Abenamet: en paz me deja,  
 Que ya las esperanzas se acabaron.....  
 Mas ¿qué sordo rumor?..... Aquí se acercan.  
 Boabdil, Boabdil. \*

\* *Llamándole alto y con cariño, creyendo que él  
 es el que viene.*

ESCENA VI.

ABENAMET, ZORAIDA.

ABENAMET.

Llámale, ingrata :

Que aqui á tus plantas á clavarme venga  
El sangriento puñal.

ZORAIDA.

¡Desventurado!

¿Qué desesperacion, qué impía estrella  
Te trajo á este lugar?

ABENAMET.

Tú me llamaste.

¿Y lo ignoras? ¡cruel! aun no contenta  
Con haberle entregado mis amores,  
¿Tambien quieres venderle mi cabeza?  
Que sea : Boabdil. \*

\* *Llamándole en voz alta.*

ZORAIDA.

Calla imprudente.

ABENAMET.

No; que tus ojos con deleite vean,

Y se harten en mi sangre derramada.

ZORAIDA.

Hombre de crueldad ¿asi atormentas

Á quien se hizo infeliz por tu cariño?

Sabe, cruel, y luego me condena,

Que fue mi mano de tu vida el precio.

Intenté resistir, mas tu cabeza

Iba á caer sobre el cadalso infame.

¿Qué pude hacer? en el altar mi lengua

Juró.....

## ESCENA VII.

ZULEMA, ZORAIDA, ABENAMET.

ZULEMA.

¡Zoraida! ¡Abenamet! ¡ó ciego!

Huye de este lugar, que el Rey se acerca:

Sálvate, Abenamet, si ya no es tarde.

ZORAIDA.

¡Zulema.....!

ZULEMA.

Ese traidor..... Todas las puertas

Estan tomadas: el Alhambra toda,

Todo es guardias. ¡Gran Dios! Huye ¿á qué esperas?

ABENAMET.

Á morir: moriré. Sobrados dias

Pasaron sobre mí. Sangrienta fiera. \*

\* *A Zoraida.*

Tú que alevosa á tu jardín me llamas

Y al asesino Boabdil me entregas.....

ZULEMA.

No te vende, es error: oye mi acento.

ABENAMET.

Nada tengo que oír. Toma \*; completa

\* *Da un puñal á Zoraida, y ella sin tomarle se aparta horrorizada.*

El crimen con valor: hiera, traspase

Mi corazon del Rey la compañera,

La Zoraida que amaba, y ya aborrezco.

ZORAIDA.

¿Ya me aborreces?

ZULEMA.

Tu furor te ciega.

Lo supe de Alatar que condolido

De tu suerte infeliz, la trama horrenda

Á Almanzor avisó para que armado

Te viniera á salvar. Su misma lengua  
Me acaba de fiar todo el secreto.  
Es perfidia del Rey: está resuelta  
Tu muerte, Abenamet. Mandó á un esclavo  
Que á nombre de Zoraida te dijera  
Con mentidas palabras que esta noche  
En el jardin entrases sin cautela.  
Quiso el monstruo feroz vengarse impune  
Dándote de culpado la apariencia.  
Esta es su traicion.

ZORAIDA.

¡ Dios de los buenos!

ABENAMET.

Yo no creo á Zoraida, ni á Zulema;  
Y ¡á Dios pluguiera que jamas creyese!  
Y moriria en paz con mi inocencia.

ZORAIDA.

Nada creas: jamas te amó Zoraida;  
Te aborrece, te vende..... ¿Hubo en la tierra  
Mas terrible dolor?

ZULEMA.

Huid, que llegan.

ESCENA VIII.

BOABDIL, ALATAR, ZORAIDA, ZULEMA, ABENAMET, *guardias con luces.*

BOABDIL.

Nobles Zegries, en mi mismo alcázar  
El delito mirais del que atropella  
La magestad del trono y de las leyes,  
Ingrato á la piedad de mi clemencia.

ZORAIDA.

No creais á su voz: él engañoso.....

BOABDIL.

Llevadle al punto, y sin piedad perezca.

ABENAMET.

Asesinos, tened; que ni la muerte,  
Aunque toda mi dicha cifro en ella,  
Deber quiero á la mano de un perverso.  
Para hacerme feliz basta mi diestra.  
Y ¡oh si bajando á las tinieblas frias  
De la tumba feliz, no me afligiera  
El amor de una patria desdichada  
Que ya preveo que á su fin se acerca!



En tus maldades siembras tu ruina,  
Inicuo Boabdil; tú las cadenas  
Forjas que el castellano victorioso  
Atará á las cervices sarracenas.  
Caerá Granada, y Boabdil perdido  
Sin trono, sin amor, sin inocencia  
Al carro triunfador del castellano  
Atado irá, y en medio de su afrenta  
El arrepentimiento doloroso,  
Al fin soltando la terrible lengua  
Allí mi sangre dejará vengada.  
¡Ó patria mia! ¡que mi muerte sea  
El último delito que te infame!  
Á Dios Rey de Granada; vive y tiembla. \*

\* *Se hiere con el puñal.*

ZORAIDA. \*

\* *Está apartada de Abenamet, y al ver que va á herirse corre á él, y dice el verso.*

¡Ay! Tente, Abenamet.

ABENAMET.

Si amas, Zoraida,  
Este acero \* es hermoso; toma y prueba.

\* *Se saca el puñal ensangrentado, y se lo presen-*

ta á Zoraida, que lo toma y se hiere. Todo esto ha de ser en un momento.

BOABDIL.

¡Zoraida! hirióse.

ZORAIDA.

Abominable monstruo

Aparta, aparta; que á lo menos muera

En paz lejos de tí, donde mis ojos

Á mi verdugo bárbaro no vean.

¡Querido Abenamet!

BOABDIL.

Llevalle al punto

Adonde espire separado de ella. \*

\* *Dos ó tres guardias toman á Abenamet, y lo llevan poco á poco.*

¡Maldicion, maldicion! ¡Zoraida mia!

ZORAIDA.

¡Tú nos separas! En union eterna

Nos juntaremos en la tumba hermosa.

ABENAMET. \*

\* *Al ir ya á salir del teatro dice esta exclamacion mirando tristísimamente á Zoraida.*

¡Zoraida!

ZORAIDA.

¡Abenamet!

BOABDIL.

¡Impía estrella

Del triste Boabdil...! Yo en sus entrañas  
He clavado el puñal que la ensangrienta.  
Llevadla; á sus heridas por ventura  
Remedio se hallará.

ZORAIDA.

Cara Zulema,

De tu amistad en los piadosos brazos  
Tu triste amiga morirá contenta.  
Único apoyo en mi cruel desgracia  
¡Plegue á los cielos, si á los justos premian,  
Que vivas mas feliz que fue Zoraida!

BOABDIL.

Yo la amé, yo la amé.... ¿Por qué siquiera  
Salvando á Abenamet....? Todo es perdido.

ZORAIDA. \*

\* *A Zulema siempre.*

Á tu amable virtud no hay en la tierra  
Un digno galardón: todo mi afecto,  
Todo mi corazón contigo queda...

Alguna vez con lágrimas piadosas  
La soledad de mi sepulcro riega ;  
Que yo desde el horror de su silencio  
Mi tierno amor enviaré á Zulema.  
Á Dios.... ¡ay....! ¡ay....! Abenamet me llama....  
Á Dios, amiga, por la vez postrera. \*

\* *Muere.*

ZULEMA,

¡Mi Zoraida....! Espiró.

BOABDIL.

¿Qué, qué pronuncias?

¿Esposa? ¡ay, ay! la muerte señorea  
Su faz. ¡Cruel de mí....! Yo la adoraba....

.. ZULEMA.

¡Ay! para siempre enmudeció su lengua.  
¿Zoraida....? en vano. Se acabó el recreo  
De mi vida infeliz: no hay en la tierra  
Consuelo para mí. ¿Qué yo he vivido  
Para prestar á tu hermosura yerta  
El postrimero honor? Llorad conmigo; \*

\* *Esto á los guardias que ayudan á llevarla al  
palacio, y que en efecto la entran en él.*

Que estas lágrimas solas recompensan

Á las virtudes en el mundo ingrato. \*

\* *Acabado el verso siguiente de Boabdil sale del teatro Zulema con el cadáver, y tres ú cuatro guardias que le llevan.*

BOABDIL.

Murió, murió; pero Granada entera  
Su muerte ha de llorar. Iré furioso,  
La incendiaré, y en llamas violentas  
Á horroroso desierto reducida  
Servirá de sepulcro á su belleza.

## ESCENA IX.

HACEN, BOABDIL, y las guardias que con ALATAR  
quedan en la escena antecedente.

HACEN.

Sangriento Boabdil, cogiste el fruto  
De tu perversidad. Granada entera  
Del terrible Almanzor acaudillada.... \*

\* *Suenan dentro voces tumultuosas.*

¿Escuchas? infeliz, huye, ¿qué esperas? \*

\* *Boabdil desnuda el alfange, y hacen lo mismo sus guardias en ademan de defenderse.*

ESCENA X.

HACEN , ALMANZOR *con sus Abencerrages, y gente del pueblo* : BOABDIL *con ALATAR y los suyos.*

ALMANZOR.

Tirano ¿dónde estás?

HACEN. \*

\* *Sale al encuentro á los amotinados, y abraza las rodillas de Almanzor.*

Aquí á tus plantas

Esperando la muerte, si deseas

Dársela á Boabdil. Rompe mi pecho:

El puñal matador clave tu diestra

Dentro de mis entrañas paternas;

Pero viva mi hijo, y se arrepienta.

Guerreros de Almanzor, llegad sin miedo

Y saciad vuestra cólera sangrienta

En este anciano que en mejores dias

Apellidaba padre vuestra lengua.

TODOS MENOS ALMANZOR.

Que nuestro padre Hacen reine en Granada.

HACEN. \*

\* *Levantándose.*

Hijos, yo reinaré, mas antes muera  
 Que ciña una corona ensangrentada  
 En la sangre filial. Si ella pudiera  
 Hacer que atras volbiesen sus delitos,  
 A mi amor la justicia prefiriera;  
 Mas ¿para qué vengar sangre con sangre  
 A la patria privando de defensa?  
 A su lado mirais á sus amigos  
 Que por él morirán. Que traidor sea  
 Quien derrame la sangre de su hermano.

TODOS MENOS ALMANZOR. |

Viva el tirano; mas castigo tenga.

ALMANZOR.

No merece vivir, Abencerrages.

HACEN.

Lo merece la patria que lo ordena.  
 Zegrís, Abencerrages, sois sus hijos,  
 Vuestros aceros á las vainas vuelvan.  
 Tú, ciego Boabdil, tú que has nacido  
 Para daño comun, y mi vergüenza,  
 Del triste Abenamet el mismo encierro

Á tus maldades impondrá la pena  
Con perpetua prision. Llevadle al punto  
Á aquella torre; y pues estuvo en ella  
Tu injusticia, que encierre tu escarmiento,  
Y pueda serte de virtud escuela.



*En elogio de una señora que en una funcion particular de teatro hizo en esta tragedia el papel de Zoraida. Como su sensibilidad y mérito resalta mas que en ningun otro lugar en el soliloquio que hay en el tercer acto, sobre él recae principalmente el presente elogio.*

Era la noche; la modesta luna  
 Con rostro melancólico reia  
 De las selvas calladas visitando  
 La augusta soledad, do la fortuna  
 Tal vez de algun amante se dolia  
 Sus lágrimas pasadas enjugando.  
 Sueño, placer, amores ;  
 Do quier volaban ; y Zoraida en tanto  
 Sola con sus dolores  
 Las rosas del jardin regando en llanto,  
 En la Alhambra se queja,  
 Y mientras llora Abenamet se aleja.  
 ¿Se aleja? ¿y es verdad? Su idolatrado,  
 Su solo gozo, su única esperanza,  
 Todo su corazon, su mundo entero,  
 Su Abenamet se aleja de su lado.  
 ¿Pudo agostar el soplo de venganza

Tantas flores de amor tan verdadero?

¿Es de otro ya la mano

Que, niña aun, Zoraida balbuciente

Le ofreció? ¿Por qué en vano

Feliz entonces la fingió su mente

Si iba á nombrarla esposa

Su verdugo y su amor vil alevosa?

    Entra esta voz en su inocente oído,

Y desmáyase y cae, y el reino odiado

De la muerte en su pecho largamente

Se dilata. El terror despavorido

Al mirarla caer, yerto, erizado

El cabello, se arroja omnipotente

A los espectadores

Y ata sus miembros, y su labio abriendo

Los mas hondos temores

Va en sus almas atónitas vertiendo.

Mudo el espanto vuela,

Y el ¡ay! de todos en las fauces hiela.

    Ya torna en sí la moribunda amante.

Va á respirar, y su primer aliento

Es un dolor que suena sollozando

En sus entrañas. Quiere vacilante

La cabeza elevar, y el sentimiento  
Se la abate imperioso. Suspirando  
La vista en torno tiende,  
Y nada ve sino su odiosa vida.  
Lucha una vez, pretende  
Otra y otras alzarse, y desvalida  
Cae: ¿y en su angustia extrema  
Sin amparo se ve? ¿Do estás, Zulema?

Con rencorosa voz ¡*bárbaro!* clama  
Á su esposo feroz. Luego gimiendo  
Con el tono de amor mas lastimero,  
Por su querido ¡*el infeliz!* esclama  
Y agudo sigue un ¡*ay!* cual si, rompiendo  
Su corazon, lanzase el postrimero  
Aliento de su vida.

Fija la mente en que su amor traidora  
La juzgó á su partida,  
Se ahoga en amarguras, calla, llora;  
Y en tanto mil pasiones  
Hablan en su semblante y sus acciones.

Odio, deber, amor, miedo, venganza  
Un volcan de pasiones fulminantes  
Dentro en su alma combaten destrozada.

El odio triunfa; con furor se lanza  
 Del asiento: los ojos centellantes,  
 La voz hirviendo en la garganta hinchada:  
 Blanco y trémulo el labio,  
 Incierto el pie, los músculos turgentes  
**A** su esposo en su agravio  
 Le provoca, y en ansias impacientes  
**A** su querido llama,  
 Y mas que nunca en su delirio le ama.

Tiende los brazos cual si allí le viera,  
 Le repite su amor, enagenada  
 Ya su esposa se juzga, y de repente  
 Su ilusion desaparece placentera:  
 En vez de Abenamet halla pasmada  
 Que es ya de Boabdil eternamente.  
 Para; sus miembros riega  
 Frio sudor; su lengua entorpecida  
**Al** paladar se pega;  
 Vuelve al cielo la vista dolorida,  
 Y calla y sigue el cielo  
 En su quieto girar, y ella en su duelo.

En su silencio estúpido la espanta  
 La imagen de un esposo, á quien ofende.

Teme; sola se ve; marcha á su amiga  
Y ;en vano, en vano la rebelde planta  
En busca suya acelerar pretende!  
Que el rigido pavor sus miembros liga.  
Su palpitante pecho  
Fuerza el aliento y á Zulema llama,  
Y muere á largo trecho  
Sin respuesta su voz. Otra vez clama  
Y huye, dice al momento,  
*Do no veas mi torpe abatimiento.*

¡Cual se aflige de amar, y siempre amando!  
¡De aborrecer, y siempre aborreciendo!  
¡De faltar á un deber que doloroso  
Un sepulcro infeliz le está guardando!  
¡Cuan sublime espresion! está vertiendo  
Los afectos en mar tempestuoso.  
Su marcha, su semblante,  
Su silencio, su voz..... ¡Ah!..... no hay acento,  
No hay pincel que bastante  
Sea ni á bosquejar tanto portento:  
Ni ya mi pecho aspira  
Sino solo á sentir: romped mi lira.

Rompedla al punto, que jamas mi mano

La volverá á pulsar. Almas piadosas  
 No creais á mi voz: á su presencia  
 Venid; ved á Zoraida: ¿hay labio humano  
 Que ose de sus acciones afectuosas  
 Retratar la volcánica elocuencia  
 Ni el penetrante acento  
 Que habla en la muchedumbre de sus males?  
 Tan vasto sentimiento  
 No cabe, no, en los pechos de mortales.  
 Basta, Zoraida, tente,  
 Que yo espiro al dolor que tu alma siente.  
     ¿Y quién resistirá? ¡ Llámese fiera  
 El bárbaro mortal que no se ablande  
 A tu voz y á tu vista abrasadora!  
 ¡ Zoraida celestial! ¡ ó! ¡ quién me diera  
 De Pindaro y de Sófoles el grande  
 Genio eternizador! En cuanto dora  
 El sol, de gente en gente  
 En alas de mi musa volaria  
 Tu nombre eternamente,  
 Y lágrimas sin fin arrancaria.  
 Mas ¡ ay! nací en mal hado!  
 Admirarte y callar solo me es dado.

LA CONDESA DE CASTILLA.

TRAGEDIA.





## A LA SEÑORA DOÑA MARIA

LORENZA DE LOS RIOS,

MARQUESA DE FUERTE-HIJAR.

No hay en la tierra placer que se aventaje al de querer y ser querido, sino el de servir y complacer á los que son objeto de nuestro cariño. Este último he probado yo cuando por Vmd. y para Vmd. hice esta tragedia, que miro como la primera de mis composiciones. Fue de su agrado, y yo bendigo mi trabajo: Vmd. quedó servida, y yo contento. La impresion que su lectura hizo en la alma tierna de mi querida amiga seria para mí una prueba muy fuerte de la bondad de la obra, si la amistad supiera ser imparcial y despreocupada en sus juicios. Sin embargo de esto no puedo menos de confesar con gran satisfaccion mia, que Vmd. ha notado algunos defectos, y que ha sido correctora, juiciosa correctora de una de las principales escenas de la tragedia. Si esta escena es aplaudida, diré yo todo regocijado *¡lo que vale tener buenos amigos!* y la amaré á Vmd. mas que nunca. Y Vmd. entre tanto ¿no me

dará en su corazon algun lugarcito de los destinados para la amistad? No sé; pero yo creo que se me debe de derecho..... No pido precisamente el primero: ¡soy tan enemigo de preferencias! cualquiera que me dé será para mí muy precioso. Verdad es que no me contento con esto; porque en materia de cariños tengo una codicia insaciable: quiero ademas que me procure otro lugarcito en el alma de su sensible esposo. Y si se resistiere á dármele, dígame en mi nombre que no hará nada en querer á quien le quiere entrañablemente. Pero ¿dudo yo un momento que corresponda á mi cariño quien me ha dado tantas pruebas de la amistad mas verdadera? No, Marquesa mia, no le diga Vmd. nada de esto, que se dará por agraviado. Solo sí cuando alguna vez pregunte *¿quién nos amará mas tierna y mas entrañablemente?* responda Vmd. al instante: nuestro eterno amigo

*Nicasio Alvarez de Cienfuegos.*

ACTORES.

DON SANCHO GARCIA, *conde de Castilla.*

LA CONDESA, *su madre.*

RODRIGO.

GONZALO.

ALMANZOR, *bajo el nombre de Zaide.*

MULEY.

GUARDIA DE CASTELLANOS.

*La escena es en Búrgos en un salon del  
palacio de los condes de Castilla.*

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

MULEY, ALMANZOR.

MULEY.

¿Hay trance mas cruel? ¿y yo he de verlo?  
 ¿Tambien yo dictaré con la embajada  
 Nuestro eterno baldon? Cuando debieras  
 En pos de la fortuna que te llama  
 Guerrear y vencer, lidiar de nuevo  
 Y triunfar otra vez, hasta que esclava  
 Á Castilla las ruedas de tu carro  
 Arrastrasen, ¿su paz y su alianza  
 Osas comprar á precio de tu gloria?  
 Tanto y tanto laurel como la fama  
 De nuestra sangre con el riego hermoso  
 Nos crió en los combates y batallas,  
 ¿Todo se perderá? ¿y al enemigo  
 En las conquistas de las fuertes plazas  
 Volveremos dos años de sudores

Las vidas, el honor de dos campañas?

ALMANZOR.

Y si á la paz y la amistad no guian,

¿Qué valen tan estériles ventajas?

MULEY.

¿Qué valen? la salud de nuestro imperio,

Cuya seguridad está cifrada

En la total ruina del cristiano.

Peligrará, peligrará la patria

En tanto que no doble á la coyunda

El cuello indócil la soberbia España.

Guerra sin tregua, servidumbre, muerte.

Este es nuestro deber. Las alianzas,

La amistad de un contrario es un oprobrio;

Ó yo perezca, ó mi enemigo caiga.

ALMANZOR.

Cesa, cesa, Muley. ¿Puede tu labio

Proferir sin horror esas palabras?

Esa salud que buscas rencoroso

En el culto feroz de la venganza

Tambien la buscarán tus enemigos,

Y quedará la tierra despoblada.

MULEY.

Quede: perezca el universo entero  
Si así la gloria y la salud lo mandan.

ALMANZOR.

¿Cabe en la destrucción salud ni gloria?  
El triunfante laurel de las batallas  
Es muerte, es deshonor, si solo brota  
Entre flores de sangre estéril fama.  
La fama es hacer bien: triunfar salvando,  
Muley, esa es la gloria de las armas.

MULEY.

Salva y perecerás, y la alta gloria  
Contigo llevarás de que la patria  
Por tu gran compasión llore cautiva,  
Que esta calamidad nos amenaza  
Si vaga en libertad solo un cristiano.

ALMANZOR.

No temas, no, de las cristianas lanzas;  
Teme de los alfanges sarracenos  
La ruina infeliz de nuestra patria.  
Sí, la ambición, soplando la discordia,  
A la impiedad, al parricidio osada  
Se precipitará nadando en sangre,

Y mas sangre sin fin; y allá en montañas  
Horribles de cadáveres helados  
El trono formará de cien monarcas,  
Y su cadalso en él; que otro mas fuerte  
Al que hoy subió derribará mañana.  
Nuestros vicios serán nuestros verdugos,  
Y por ellos del Africa las playas  
Subyugados verán á los que un día  
Saludaron señores de la España.

MULEY.

¿Y quién nos lanzará sino el cristiano?  
Perezcan todos, pues así lo manda  
Nuestra seguridad.

ALMANZOR.

No: conservarlos  
Nos ordena, Muley. Mientras sus armas  
Nos infundan temores, la discordia  
Dormirá en nuestros pechos encerrada.  
¿Y no es prudencia para ahogar su fuego  
Buscar del enemigo en la alianza  
Un freno que reprima á los facciosos  
Que buscan su salud en las mudanzas?  
Y mas que la amistad de un rey cristiano...



Causando á los demas desconfianza  
Se temen, se aborrecen, se guerrean,  
Y el moro es el que triunfa en sus batallas.

MULEY.

Pero Almanzor....

ALMANZOR.

¡Muley! ¿acaso ignoras  
Que si en estos lugares sospecharan  
Que soy el que sus huestes destrozando  
Prendí á su Conde en la anterior campaña  
Lavarian su oprobrio con mi sangre?  
Zaide me has de llamar, y nunca salga  
Mi nombre verdadero de tu labio.

MULEY.

¡Vive Dios, Zaide! ¿y á bajeza tanta  
Descenderá tu honor? ¿tu ilustre nombre  
Como un proscrito criminal recatas?  
¿Quién la vida ó la muerte de Castilla  
Dicta al blandir de su triunfante lanza  
Poniéndose á merced del enemigo  
Tan vergonzosamente se disfraza?  
¿Ni ves los enemigos implacables  
Que tu fortuna en Córdoba te guarda?

Dueño del Rey y del imperio entero  
Que en paz y en guerra justiciero mandas,  
Perdonarte no pueden las virtudes  
Que á tal punto sobre ellos te levantan.  
Viles acechan el fatal momento  
En que sacie tu muerte su venganza;  
Y aquesta es la ocasion. Tal vez ahora  
Esos alevos por traidoras cartas  
Dirán al Conde que se encierra en Búrgos  
Quien de luto mortal vistió su casa.

ALMANZOR.

No receles, Muley ; que yo confío  
Dentro de estas benéficas murallas  
Hallar....

MULEY.

La muerte.

ALMANZOR.

Quien mi vida escude.

MULEY.

¿Hasta ese punto tu pasión te engaña?  
¿Di, quién puede escudarte?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¡Quién! ¿la Condesa? ¿aquella á quien tu espada  
Condenó á la viudez cuando á su esposo  
El pecho atravesaste en la batalla?

ALMANZOR.

La Condesa.

MULEY.

¿La viuda de Garcia,  
La altiva inexorable castellana  
Que mil vidas y mil gozosa diera  
Por vengar á un esposo á quien amaba?

ALMANZOR.

Esa á Almanzor, al que mató á su esposo,  
Admirate Muley, ciega idolatra.

MULEY.

¡Zaide!

ALMANZOR.

El misterio de mi labio escucha;  
Que en los varios sucesos que me aguardan  
Ya es necesario que el silencio rompa.  
La guerra por Castilla declarada  
Sabes que vine, que vencí, que el Conde  
Herido y preso en la primer jornada

Murió, que treguas conseguí, y queriendo  
Hacer la paz para mejor lograrla  
El cadáver envío de García  
Con regia pompa á su doliente alcázar,  
Y le conduge yo; que así de Búrgos  
El asiento, las fuerzas, las murallas  
Quise reconocer por sí Castilla  
Todavía en la guerra se obstinaba.  
De un leonés ilustre, mi cautivo,  
De Garceran, el traje me disfrazo.  
Marcho, llevo, los restos de su esposo  
Á la Condesa entrego, se desmaya,  
Y yo no sé lo que en aquel instante  
Pasó en mi corazón: sé que mi espada  
Me horrorizó, y mi diestra, y con mi gloria  
Yo por aquel cadáver me trocara.  
¡Qué no pudiese presentarte ahora  
Cuanto miré y sentí! mas no hay palabras,  
No hay lengua ya cuando en el hondo pecho  
El huracan de las pasiones brama.  
Ya en un silencio estúpido yacia  
La triste, y yo también: ya suspiraba,  
Y con los suyos mis suspiros iban:

Ya á su esposo en el féretro abrazada  
 Sus labios á los suyos aplicando  
 Parece que partir con él el alma  
 Quería, y yo envidioso allá en secreto  
*Vive y perezca yo*, triste exclamaba.  
 Ora furiosa los atroces ojos  
 Inflamados en rayos de venganza  
 Maldiciones terribles y horrorosas  
 Contra el impio matador lanzaba,  
 Y yo tambien con ella maldecia.  
 Hermosa en el dolor, bella en la saña,  
 ¿Qué pude hacer? la amé; y ella, sin duda  
 De mi ternura y compasion prendada  
 Solo su amigo me llamó al principio;  
 Mas en breve ¡ah Muley! cuando dos almas  
 Sienten acordes, aunque mas resistan,  
 Si á verse llegan al momento se aman.  
 La Condesa me amó, y en mi cariño  
 Olvidó sin quererlo sus desgracias,  
 Pero á su esposo no: todos los dias  
 Juraba en su sepulcro su venganza;  
 Y yo, á pesar de su rencor, mil veces  
 Determiné postrándome á sus plantas

Decirla, *véngote, fui tu enemigo.*

Mas Don Sancho, la tregua violada,

Mi campo sorprendió: fue ya forzoso;

Parto, ataco, las huestes castellanas

Destrozo, y vuelvo á destrozár, y fueron,

Y asalto torres, y conquistó plazas,

Y Búrgos va á caer; mas yo le tiendo

Un brazo de salud, y la esperanza

Le vuelvo con la paz. Porque la admita

Me encargo yo tambien de esta embajada,

Pues fio que el amor de la Condesa

Al fin ha de triunfar de su venganza.

MULEY.

¿Pero imaginas que en el traje moro

Conocerá al cautivo á quien amaba?

ALMANZOR.

Se le harán conocer sus mismas letras;

Y esta, en que toda su pasion exhala,

Á nombre de mi Rey pondré en sus manos.

Entonces.... ¿qué ha de hacer? su honor, su fama,

Todo está en mi poder; y hembras de estima

Si amaron una vez son siempre esclavas....

Mas silencio, Muley, que el Conde llega.

ESCENA II.

MULEY, ALMANZOR, DON SANCHO GARCÍA,  
RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Sarracenos, decid vuestra embajada.

ALMANZOR.

Hiscen, señor del cordobés imperio,  
Y Almanzor, su virey, la sangre humana  
Á laureles de muerte prefiriendo  
Te brindan con la paz y la alianza.  
Hartos días la guerra dolorosa  
Sembró por las estériles campañas,  
En vez del grano bienhechor de vida,  
Larga semilla de hambre y de desgracias.  
Donde antes flores y placer, ahora  
Cadáveres y horror huella la planta;  
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas  
El aire tiñe sus funestas alas.  
De la viudez los ayes desvalidos  
Por todas partes solitarios vagan;  
Y en vano la horfandad buscando un padre

Tiende do quier las inocentes palmas,  
Que fue, y no volverá. Conde Don Sancho,  
Vos su padre sereis: que salgan, salgan  
Del pecho las pasiones rencorosas  
Que aun satisfechas con tormentos pagan;  
Y, en su lugar, que la razon prudente  
Abra á la compasion vuestras entrañas.  
¿Qué esperais indefenso de una guerra  
Que solo muerte ó servidumbre os guarda?

SANCHO.

Ó grandes triunfos y conquistas.

ALMANZOR.

Sea;

Mas ¿por ventura pagará una plaza,  
Una provincia, un reino, el universo  
Solo un hombre que pierdas? Mas barata,  
Don Sancho, es la amistad: sé nuestro amigo,  
Y cuanto subyugaron nuestras armas  
Volverá á tu poder.

SANCHO.

De un enemigo

Nunca me abato á recibir por gracia  
Lo que puedo arrancarle con la fuerza.



MULEY.

Da por rota la tregua: en la campaña  
Muestranos con los triunfos esa fuerza  
Que ignoramos cual es.

SANCHO.

Es la que basta  
Á tremolar de Córdoba en los muros  
Las invictas banderas castellanas  
Sentando en ella de mi imperio el trono.  
Esterminar vuestra execrable raza;  
Yo no admito otra paz.

ALMANZOR.

Conde Don Sancho

Tal vez se cumplirán tus amenazas,  
Que al fin instable, la fortuna ciega  
Distribuye el laurel de las batallas:  
Y aun por eso debieras circunspecto  
Temer se declarase tu contraria  
Dando á tus enemigos ese trono  
Que trasladar á Córdoba esperabas.

SANCHO.

Solo teme los trances de la guerra  
Quien no tiene en sus fuerzas confianza.

Guerra, guerra llevad.

ALMANZOR.

¿Qué haces, insano?

Mil sepulcros y mil esa palabra  
Abre, y un siglo de existencia entierra,  
Y otros, y otros con él hunde en la nada.  
No, no, Don Sancho; sin pasion pregunta  
Á tu razon en la tranquila calma,  
Á tu madre consulta, á tus amigos;  
Y entonces, si ellos por desdicha fallan  
Por la guerra tambien, sabré á lo menos  
Que no pude hacer mas por evitarla.

*Se va con Muley.*

### ESCENA III.

SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

SANCHO.

Y no lo evitarás: lo he decretado  
Por mi solo consejo; y eso basta.

RODRIGO.

No basta.

SANCHO.

¿Por ventura hay en Castilla  
Quien leyes dicte sobre mí?

RODRIGO.

La patria.  
Su salud es la paz.

GONZALO.

Es su vergüenza.  
¿Pues qué, tranquila depondrá las armas,  
Y cien provincias en los torpes grillos  
Del sarraceno llorarán esclavas?

RODRIGO.

No: que batalle, que la vengzan, sufra  
La coyunda tambien por libertarlas.  
Ó humillar la cerviz, ó ser mas fuerte.  
Sin huestes, sin valor, sin esperanza,  
¿Quién ha de ser nuestra defensa?

GONZALO.

El cielo  
Que nuestra causa poderoso ampara.

SANCHO.

¿Y qué? no pueden contrastar al moro  
Las numerosas invencibles lanzas

Que enviará Leon cuando escuchare  
El peligro fatal que nos amaga ?

RODRIGO.

Vendrán tal vez ; mas si hoy es el peligro ,  
¿ Qué nos vale el socorro de mañana ?  
Y ¿ quién sabe ( que al fin no es un amigo )  
Si adula al leonés nuestra desgracia ?

SANCHO.

Que me abandone el universo entero :  
Este brazo me queda y esta espada.

RODRIGO.

Pero ¿ qué lograreis ?

SANCHO.

Vencer al moro.

RODRIGO.

¿ Y el riesgo no advertis que os amenaza ?  
Aunque triunfeis , si el triunfo os debilita  
¿ Cual fruto cogereis de la campaña ?

GONZALO.

Honor.

RODRIGO.

¿ Qué honor ?

GONZALO.

El de morir.

RODRIGO.

¿Y es gloria

El huir á la muerte, y que la patria  
Viuda, sin fin su servidumbre llore?

SANCHO.

Anciano débil, si el morir te espanta  
Corre á salvar en ocio vergonzoso  
Los dias de ignominia que te aguardan.  
Me sobran héroes, que en morir lidiando  
Ponen la vida de la eterna fama.

RODRIGO.

¿Dónde estan? ¿cuales son? ¿serán acaso  
Los que volviendo al musulman la espalda,  
Á esclavitud y muerte condenaron  
Al conde vuestro padre en la batalla?  
¿Ó serán los que á vos, herido y solo  
Os dejaron tambien cuando mi lanza  
Sola contra un egército, la vida  
Os dió, y la libertad, y el trono y fama?  
Cuanto sois lo debéis á aqueste anciano,  
Que vuestra lengua temeraria ultraja.

Don Sancho... ¡vive Dios...! que en demasías  
Hombre de pro ni aun á su Rey acata. *Se va.*

## ESCENA IV.

SANCHO, GONZALO.

SANCHO.

¿Y así atrevido á su señor provoca?  
¿Soy yo, ó es él quien á Castilla manda?

GONZALO.

Solo á Don Sancho por señor conozco.

SANCHO.

Todos, Gonzalo, su señor me llaman;  
Pero ¿qué es mi dominio? un nombre vano.  
Mi madre sola por su antojo manda,  
Y ella sola de propios y estrangeros  
El culto y los obsequios me arrebatá.  
Esos embajadores ¿no lo has visto  
Que mi respuesta reputando en nada  
La decision esperan de su voto?

GONZALO.

¿Y vos lo tolerais? ¿qué os acobarda  
Que no cobrais el usurpado imperio?

SANCHO.

La Condesa, á mandar acostumbrada,  
Tiene el cariño y la opinion del pueblo.

GONZALO.

Piérdala de una vez; pues ¿qué? ¿la patria  
Á una muger inclinará la frente?  
Castilla entera por mi voz os habla:  
Humillad, humillad á la Condesa,  
Y si otro medio de lograrlo os falta,  
Apelad sin temor á la cautela.  
Haced con arte que resbale y caiga  
En desprecio del pueblo, y al instante  
Volará su poder; pues encerrada,  
La reclusion de un claustro enfrenaria  
Á su ambicion las impetuosas alas.

SANCHO.

Que se acerca, Gonzalo.

## ESCENA V.

SANCHO, CONDESA, GONZALO.

SANCHO. *A la Condesa.*

El sarraceno

Proponía la paz y la alianza;

Mas yo....

CONDESA.

Todo lo sé: vendrán al punto

Á hablarme á solas en aquesta estancia.

SANCHO.

Y ya ¿qué esperan? Si de vos presumen

Que me dobleis en su favor, se engañan.

Si estais, Señora, por la paz....

CONDESA.

¿ Acaso

Desde su tumba sin cesar no clama

Aun la sangre de mi triste esposo?

¿ Ó ha callado en mi pecho la venganza?

Cada sol que renace nuevos odios

Trae á mi corazon con nuevas llagas;

Cada sol al morir deja á mis iras

Entre nuevos recuerdos nuevas llamas.

Yo y Almanzor á un tiempo no podemos

En la tierra caber: que de ella salga

El que la guerra entre los dos elija.

Ya he pedido y espero la alianza

Del de Leon; y unidas nuestras huestes



Vengan todas las fuerzas africanas;  
Nuestros pechos serán como las rocas  
En que las aguas dan y se quebrantan.  
Dejadme sola, que hácia aqui diviso  
Que esos embajadores se adelantan.

## ESCENA VI.

ALMANZOR , CONDESA , MULEY.

MULEY.

Si el objeto sabeis que aqui nos guia....

CONDESA.

Lo supe; y Almanzor en vano trata  
De ganar mi amistad. ¡Qué! ¿de la esposa  
Del gran Garci-Fernandez esperaba  
Mas que eterno rencor? ¿ó ya en Castilla  
No hay quien sepa morir? En tanto que haya  
Un solo brazo que el acero esgrima,  
Será Castilla á Córdoba contraria.

MULEY.

Con un paso no mas de nuestras huestes  
Oprimidos caereis bajo su planta,  
Desaparecereis de vuestro imperio;

Ni, *aquí fue*, quedará.

CONDESA.

Que vuestras lanzas

Se apresten y acometan, y á su esfuerzo

Mis arrollados campeones caigan;

Que murallas, y torres y ciudades

Al escuchar de lejos vuestra marcha

Tiemblen, y á vuestros pies desbaratados

Se precipiten; que las piedras ardan:

Entrad, corred, talad; pero en Castilla

No busqueis á Castilla, que enterrada

Estará con sus hijos entre gloria.

Pirámides eternas, las montañas

De nuestros héroes muertos, elocuentes

Á los siglos dirán nuestras hazañas.

MULEY.

Vuestro orgullo dirán.

ALMANZOR.

¿ Asi atrevido

Á quien debieras respetar ultrajas?

MULEY.

Á la que debo aborrecer.

( 135 )

CONDESA,

Osado,

Evita mi presencia, ó de mi saña

El peso probarás.

MULEY.

Yo la desprecio.

ALMANZOR.

Refrena, hombre feroz, esa arrogancia.

MULEY.

¿Así, vil Zaide, nuestro honor afrentas?

Huiré, no por temor de esa cristiana,

Porque nunca mis ojos se amancillen

Con la deshonra de mi triste patria.

## ESCENA VII.

ALMANZOR, CONDESA.

ALMANZOR.

Señora, perdonad si os ha insultado

Su genio altivo: quien aquí nos manda

Solo respetos y amistad envia.

CONDESA.

¡Este moro....! ¡Gran Dios....! Su vista, su habla....

¡Ó cautivo infeliz de mi cariño!

¿Se acordará de mí...? ¿Qué esperas? marcha

Al punto, sarraceno.

ALMANZOR.

¿Y qué, inflexible

Cerrareis el oído á mis palabras?

CONDESA.

¿Y qué puedes decir? Está resuelto:

Llevarás en mi nombre á tu Monarca

Guerra y odio implacable.

ALMANZOR.

¿Odio implacable

Cuando tanta amistad yo os consagraba?

CONDESA.

Es su espresion... ¿quién eres, sarraceno?

Ó qué nombre te dan?

ALMANZOR.

...Zaide me llaman.

CONDESA.

¿Zaide...? ¿y qué importa para mí tu nombre?

ALMANZOR.

¡Feliz si á interesaros alcanzara!

CONDESA.

¿Por cual razon?

ALMANZOR.

Entonces por ventura  
Seria mas dichoso en mi embajada.

CONDESA.

¡Si le veo....! si es él.... ¿Fuiste cristiano  
Alguna vez?

ALMANZOR.

Jamas por mi desgracia.

¡Oh! si lo fuese....!

CONDESA.

¿Para qué?

ALMANZOR.

Señora;

¡Los amo tanto!

CONDESA.

¿Á los cristianos amas?

ALMANZOR.

A mis cautivos preguntad: su labio  
Dirá si la piedad que en mí encontraban  
Esperarla podrán ni de un cristiano.

CONDESA.

Y entre ellos á uno.... Garceran se llama.... \*

\* *Como recordando su nombre.*

Si; Garceran; ¿á Garceran conoces?

ALMANZOR.

Es el amigo en quien se goza mi alma:

Y á fe, señora, que os admira tanto,

Son tantas sin cesar las alabanzas

Que publica de vos, tal su respeto,

Que á estimaros á todos nos forzaba.

CONDESA.

¿Qué decia?

ALMANZOR.

Decia.... Allí conmigo

Habiais de escucharle. Sus palabras

Eran todo elocuencia, todo fuego,

Un fuego de volcan. Representarlas

No me es dado; ni ¿cómo han de pintarse

Los llantos, los suspiros que exhalaba?

Imaginad en su mayor delirio

Á un amante apartado de su amada,

Y tendreis el retrato de mi amigo.

CONDESA.

No conozco al amigo de quien hablas.

ALMANZOR.

Él sí os conoce; y deseando ansioso

Un suceso feliz á mi embajada....

CONDESA.

¿Se interesa en la paz? ya es mi enemigo.

ALMANZOR.

Me dió para entregaros esa carta.

CONDESA.

¿Y yo la admitiria? le aborrezco....

La letra ¿dónde está? ¿cuál es?

ALMANZOR.

Tomadla.

CONDESA.

Para romperla... ¡Ay Dios! ¿qué pliego es este...?

¡Sarraceno...!

ALMANZOR.

Perdona: aquí á tus plantas

Tienes al infeliz á quien un dia

Esos tiernos amores enviabas.

CONDESA.

¡Hombre de horror!

ALMANZOR.

Yo soy aquel cautivo ..

Que en tu trage mi secta disfrazada  
 Ganó tu corazon: amor lo quiso,  
 Amor, ¿y quien resiste cuando él habla?

CONDESA.

¡Zaide....! ¡Ciega de mi....! ¡pérfido Zaide!  
 ¿Yo, en baldon de las hembras castellanas,  
 Yo, la viuda de un conde de Castilla,  
 Yo, á un enemigo sin saberlo amaba?  
 Si inocente te amé, ya te detesto.

ALMANZOR.

¿Y cuando he merecido vuestra saña?  
 Si un rendido respeto, una fe pura,  
 Si de mi pecho la inmortal constancia,  
 Si tanto amor de vos como respiro,  
 Solo me han de valer vuestra desgracia,  
 Aborrecedme, aborrecedme, os ruego,  
 Pues mas y mas mi corazon se agrada  
 De amaros cada dia; aborrecedme,  
 Y no temais que os apellide ingrata  
 Mi labio; callará, mi tumba sola  
 Al recibirme en flor sabrá mis ansias.



CONDESA.

Cesa, cesa, cruel... ¿ Por qué tu lengua ,  
Amor solo, y amor, y amores habla ?  
¿ Por qué no ha de decir que me aborrece ,  
Y yo, cumpliendo con mi honor y fama  
Te aborreciera....? Te aborrezco: al punto,  
Al punto has de jurarme por tu espada  
Odio eterno.

ALMANZOR.

¿ Qué vale que pronuncie  
Odio eterno mi voz, si en tanto el alma  
Dice amor, y no mas ?

CONDESA.

Júralo; jura  
Que yo nunca te amé, que me desamas....

ALMANZOR.

Juro....

CONDESA.

¿ Qué juras ?

ALMANZOR.

Tu cariño eterno.

CONDESA.

Amame, sea ; pero al punto marcha

Á Córdoba, al verdugo de mi esposo;  
Á ese tigre feroz que en dos jornadas  
Á Castilla en sepulcro ha convertido;  
Al que solo dejó á las castellanas  
Ojos con que á sus huérfanos mirando  
Eternamente su viudez lloráran;  
Al que los hierros de ignominia forja  
Para humillar á nuestra madre España;  
Al brutal Almanzor.... Parte ¿qué esperas?  
Y armado del puñal de mi venganza  
Clava en su corazon mi odio y su muerte,  
Y obtendrás mi cariño. Vuela, caiga  
El monstruo á tu furor; trae su cabeza,  
Que aun destile sangre ante mis plantas;  
Que ria yo mirándola.

ALMANZOR.

¡ Señora!

CONDESA.

¿ Osas dudar cuando mi voz te manda?

ALMANZOR.

Implacable muger, serás servida:  
Si, lo juro; verás aqui, á tus plantas  
Á ese triste Almanzor que asi detestas.

Su cabeza del cuello derribada,  
Brotando sangre, saciarás en ella  
El bárbaro placer de tu venganza ;  
Pero que al menos en su muerte cesen  
De la guerra funesta las desgracias.  
Morirá, morirá; mas dame en pago  
Que se admita la paz y la alianza.

CONDESA.

De nadie leyes recibí; las dicto:  
Obedece á las mias, ó desama.

ALMANZOR.

Serás obedecida. Al punto marchó  
Á una muerte infalible; que mi patria  
Me guarda este destino si no logro  
Un éxito feliz en mi embajada.  
Tu obstinacion, tu cólera implacable  
Un horrible cadalso me prepara....  
¿Y cuando merecieron mis ternezas,  
En vez de amor tan horrorosa paga?  
Mas tú lo quieres, moriré contento.  
Á Dios; voy á morir; á Dios, ingrata.

ESCENA VIII.

CONDESA.

¡Zaide! ¡Zaide! \*... Mis ojos sin quererlo

\* *Llamándole.*

Mi amor en estas lágrimas declaran...

Yo le amo, le idolatro.... ¿Y á un vil moro

Mi albedrio daré, mi honor, mi fama,

¿Y en Castilla dirán que su Condesa

Pudo....? No lo dirán : que salga, salga

Del pecho mio tan indigno fuego ;

Que Zaide al punto de mi vista parta

Para siempre jamas.... ¡ Desventurado !

¿ Adónde vas ? que á tu suplicio marchas ;

Y es mi amor tu cadalso.... ¿ Este retorno

Á la firmeza de tu amor guardaba ?

¿ Qué mas pudo esperar un enemigo ?

¡ Si le amo al fin....! La paz y la alianza

Haré sin dilacion que mi hijo firme ;

Y su vida del riesgo asegurada

Yo me odiaré despues ; y á las tinieblas

Bajaré de la tumba con mi infamia.

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

CONDESA.

¿ Y por qué no es cristiano? ¡Que sus ojos  
 No hallasen en Castilla el sol primero!  
 ¡Ó que un pais donde á Almanzor odiasen  
 No mereciera su cuna por lo menos!  
 Entonces ¡ay! mi corazon sin tacha  
 Ardería en su amor: ahora empero....  
 Hijas dichosas del dichoso Betis,  
 Hermoso honor del cordobés imperio:  
 ¡ Vosotras sin rubor podeis amarle,  
 Y yo ni amarle ni olvidarle puedo!  
 ¡Ó! ¡ Quien me diera que su triste imágen  
 Para siempre lanzase de mi pecho!  
 ¡ Si al fin mis labios en algun amigo  
 Pudieran descansar de su secreto!  
 Él prestaria á mi infeliz flaqueza  
 Con voces tiernas victorioso esfuerzo;  
 Ó tendria á lo menos en la tierra

Quien diese compasion á mis tormentos.  
¡Zaide! ¡terrible Zaide... ¿Que mi orgullo  
Rendido ha de humillarse á un vil afecto?  
¿Yo? ¿la Condesa? ¡vive Dios....! Rodrigo  
Aqui se acerca: le abriré mi pecho,  
Porque el justo temor de su censura  
Pueda servir á mi pasion de freno.  
Todo lo ha de saber, todo. ¡Rodrigo....!

## ESCENA II.

CONDESA, RODRIGO.

RODRIGO.

Señora, pues en fin los sarracenos  
Volverán otra vez, que asi Don Sancho  
Se lo ha anunciado, á suplicaros vengo,  
Que no imprudente desecheis las paces,  
Porque el público bien estriba en ello.

CONDESA.

¿Yo admitiera una paz que tantas veces  
Deseché con horror? Guerra deseo,  
Guerra no mas.

RODRIGO.

Á fe de castellano

Que no puedo alcanzar con cual intento  
Os degradais con tan pueril conducta,  
Á esos moros en vano entreteniendo.

CONDESA.

Sí, Rodrigo, es verdad, yo me degrado;  
Pero ignoras.... no sabes.... ¡Si un secreto  
Que guardó aquí.... \*

\* *Dice esto poniendo la mano sobre el corazon.*

RODRIGO.

Fiadle.

CONDESA.

¿Que le fie....?

¿Y me aborrecerás?

RODRIGO.

¡ Aborreceros !

Hablad, que nunca os negará Rodrigo  
Toda su estimacion, su fe y respeto.

CONDESA.

¿Reservarlo sabrás?

RODRIGO.

Decid, señora.

CONDESA.

¿Quién me dará un amigo en quien mi pecho  
Se desahogue?

RODRIGO.

Yo.

CONDESA.

¡ Son mis cuidados

Tantos, que sin el plácido recreo  
De la amistad....! ¡y son tan infelices  
Todos cuantos se ven como me veo!

RODRIGO.

Decidlo de una vez.

CONDESA.

Voy á fiarte

Mi corazon.... Sabrás.... Mi esposo muerto....  
Pero dime, ¿partió?

RODRIGO.

¿Quién?

CONDESA.

Si ha partido,

Caro Rodrigo, su suplicio es cierto.

RODRIGO.

¿Cuál?



CONDESA.

No me injuries con sospechas viles.

Si es afrenta la paz, si la aborrezco,  
Si guerra solo y mortandad respiro,  
Si nada alcanzarán, si está resuelto:  
¿Quién á esos moros detenerse ordena?  
¿Quién les manda volver? ¿Por qué ya lejos  
No irán de este palacio y de Castilla,  
Donde nunca jamas torne yo á verlos?

RODRIGO.

¿Y vos no fuisteis la que...?

CONDESA.

En vano, en vano

Reconciliarme intentarás con ellos:  
Para odiarlos nació. De estos lugares,  
Pues aquí han de venir, huiré al momento,  
Que solo con mirarlos se amancilla  
De un castellano el generoso pecho. \*

\* *Al irse sale su hijo y se detiene.*

ESCENA III.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

Á vuestros votos me rendí, señora:  
Me hablarán otra vez los sarracenos;  
Mas no esperen que yo, menoscabando  
Mi autoridad, altere lo resuelto.  
Y sin mas dilacion en este dia  
De Burgos partirán.

CONDESA.

Partan, lo apruebo:  
Pero, Sancho, tal vez, mientras nos llegan  
Las huestes de Leon, entretenerlos  
Pudiera convenir.

CONDE.

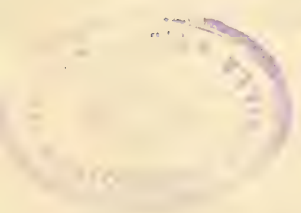
Yo y mis soldados  
Bastamos á triunfar del universo.

CONDESA.

Mas la prudencia....

CONDE.

La prudencia dicta



Triunfar ó perecer: y vos que un tiempo  
Pensasteis como yo ¿por qué al presente  
Defendeis lo contrario?

CONDESA.

¿Defenderlo?

Partan hoy mismo, ahora, en el instante;  
¡Si es su partida mi mayor deseo!

CONDE.

Al punto marcha, y les dirás, Rodrigo,  
Que de Burgos se alejen al momento.

CONDESA.

No, Rodrigo, deten: ¿acaso infieles  
La ley de la palabra romperemos?

CONDE.

¿Y qué importa si al fin son enemigos?  
Ni palabra, ni fe vale con ellos.

CONDESA.

Son enemigos, sí; pero ¡infelices!  
¿Es culpa suya por ventura el serlo?  
Ya á la concordia y la amistad nos llaman,  
¿Qué mas pueden hacer? ¡Nosotros ciegos....!  
Guerra, guerra cruel, bárbara guerra  
Tu fruto es el horror; yo te detesto....

¿Y eternamente correrá la sangre?  
Rodrigo, ¿no es verdad que ya era tiempo  
De dar la paz á la afligida tierra?

RODRIGO.

La razon, el honor, la voz del pueblo,  
Todo manda la paz.

CONDE.

¿La paz...? ¡Señora!  
¿La paz pronuncia vuestro labio? ¿Es cierto  
Que sin venganza olvidareis la sangre  
De un esposo infeliz, y el sarraceno,  
El bárbaro Almanzor, la frente erguida,  
De nuestro mal se aplaudirá riendo?

CONDESA.

¿Y cuándo dije lo que vil pronuncias?  
¿Acaso infame olvidará mi pecho  
Su venganza y su honor? ¿Yo perdonara  
Á ese verdugo que en el mar inmenso  
Me abismó del dolor? Vos ¡muy felices!  
Solo llorais á un padre y á un rey bueno;  
Empero yo ademas.... ¡Querido esposo!  
Contigo en tu sepulcro se perdieron  
Mi alegría y mi paz; y sola y ciega

Cayó en mi corazon un cruel tormento...  
¡Ay! ¡cual á nadie conocer es dado,  
Sino á mí desdichada que lo siento,  
Y que á llorarlo, y nada mas, respiro!  
¡Perezca el monstruo á quien mis penas debo!  
¡Execrable Almanzor...! ¡Que sus entrañas  
No pudiera romper mi brazo mesmo!  
¡Ó quien me diera que entre mil congojas  
Lanzar le viése el postrimer aliento,  
Y mas que luego en pos volase el mio!

#### ESCENA IV.

GONZALO, CONDESA, CONDE, RODRIGO.

GONZALO.

En Burgos Almanzor....

CONDE.

¡Gonzalo...! ¿Es cierto...?

¿La tregua violó?

GONZALO.

Solo, sin huestes

Dentro de nuestros muros le tenemos.

CONDESA.

¿Y vive? ¿dónde está? ¿cuál es? Al punto  
Volad, traedle encadenado ó muerto.

GONZALO.

Es uno de los dos que en la embajada  
Se presentaron hoy.

CONDESA.

¡Gran Dios!

CONDE.

¿Cuál de ellos?

GONZALO.

Yo lo ignoro, señor: nada mas dice  
El anónimo aviso que me dieron  
Que lo que oiste de mi lengua.

CONDESA.

¡Zaide!

GONZALO.

Segun su orgullo y el cruel desprecio  
Que arroja en los cristianos, imagino  
Que Almanzor en Muley está encubierto.

CONDESA.

Es Muley, es Muley.

CONDE.

¿Cómo, por donde

Lo sabeis?

CONDESA.

No lo sé; mas lo sospecho:

Y no hay duda, es Muley.

RODRIGO.

¡Muley, señora!

¿Por qué ha de ser Muley? yo mas bien creo

Por su prudencia y su valor que es Zaide.

CONDESA.

¿Dónde está esa prudencia, y ese esfuerzo,

Y ese valor que á tu placer le prestas?

¿Tú solo perspicaz has descubierto

Prendas que nadie en su persona ha visto?

Es un vulgar, un pobre sarraceno;

Es Zaide, y nada mas.

CONDE.

Sea cual fuere:

Perecerán los dos cuando otro medio

Faltare á mi venganza.

RODRIGO.

¿Y violando

De embajador sus sacrosantos fueros

Su vida atentareis ?

CONDESA.

No: mas valiera

Despedirlos de Burgos al momento.

CONDE.

¿Hasta cuando será que vos, señora,

Y todos reinen con mi augusto cetro ?

Y ¡vive Dios! que ya desde mi trono

No ha de sonar mas voz ni mas aliento

En Castilla que el mio; y si perecen

Todos, perezcan, pues que yo lo ordeno.

Parte, Gonzalo: que las guardias prontas

Al acercarse aqui los sarracenos

Los embistan, desarmen y registren,

Y á una estrecha prision los lleven luego. \*

\* *Se va Gonzalo por un lado; y Rodrigo sin decir nada se va á ir por el otro, pero Don Sancho le detiene con lo que le dice en la siguiente escena.*



ESCENA V.

CONDE, CONDESA, RODRIGO.

CONDE.

¿Partes, Rodrigo? ¿adónde?

RODRIGO.

De mi vida

Ya doce lustros al sepulcro fueron ;  
Y la fe, la honradez y la franqueza  
Han teñido de blanco estos cabellos.  
Mis ojos al honor acostumbrados  
Á espectáculos viles no estan hechos,  
Ni lo estarán jamas ; con mi cadáver  
La tumba encerrará mi honor ileso.  
¿Yo, de una vida como el sol hermosa  
Ya, ya exhalando el postrimer aliento,  
Me habia de amenguar siendo testigo  
De la horrible perfidia que has dispuesto?  
Porque ha sido Almanzor el venturoso,  
Porque es mas poderoso ó mas guerrero,  
Porque somos los débiles y flacos ;  
¿Viles tambien y pérfidos seremos?

¿Será que ha de asestarse en su ruina,  
Ya que vencerle á fuerza no podemos,  
El puñal que encubierto entre la oliva  
Presta la traicion al torpe miedo?

CONDE.

Sí: ¿qué otro medio de salud nos resta?

RODRIGO.

La muerte.

CONDE.

¿Acaso lograrás muriendo  
Vengar tus iras y salvar la patria?

RODRIGO.

Salvaré la virtud, y es lo primero.

CONDE.

No hay virtud en la tumba: odiar la vida  
Es de quien ya vivió; mas yo que empiezo  
Mi juvenil carrera de esperanzas  
Para la gloria conservarme debo.  
¿Y cuando entre morir ó dar la muerte  
Por siempre todos, sin mirar á medios,  
No prefieren matar?

RODRIGO.

¡Todos...! ¡por siempre!

Venid, jóvenes, venid; vuestros abuelos  
A sus honrados túmulos os citan.  
A sus cenizas preguntad ¿qué fueron?  
Y honor, responderán; y avergonzados,  
„Huye, dirán, degenerado nieto,  
„No profanes con planta irreligiosa  
„Del heroísmo el soberano templo.  
„Nuestro candor, sinceridad, llaneza,  
„Palabra, lealtad, tantos egemplos,  
„Tantos siglos sembrados de virtudes,  
„¿Tan amargas semillas produgeron?  
„¿Y á la noble Castilla con nosotros  
„Nuestros frios sepulcros recibieron?  
„Busca, Sancho, otro nombre de ignominia,  
„Que nos infamas con llevar el nuestro;  
„Y que jamas de un pérfido se diga,  
„Que ha sido descendiente de los buenos.”

CONDE.

Cesa, cesa, infeliz, y no mi enojo  
Quieras colmar con tus insultos necios.  
Mis ascendientes á su arbitrio obraron,  
Y yo al mio obraré, que no dependo  
De nadie.

( 160 )

RODRIGO.

Sea: mas buscad, Don Sancho,  
Quien os tribute amor, ley y respeto. *Se va.*

## ESCENA VI.

CONDESA, CONDE.

CONDE.

¿Y lo he de tolerar? ¿eternamente  
Dejaré sin castigo sus excesos?

CONDESA.

Mas bien que pena galardón merece;  
Que un carácter veraz, franco, sincero,  
Aunque ofenda tal vez con su aspereza,  
Al fin de la verdad es instrumento:  
Y, Sancho, la verdad en los palacios  
No se puede pagar por ningún precio.  
Cuantos te cercan, de tu faz pendientes,  
Son de tus voces insensibles ecos  
Que, en tu provecho mudos, multiplican  
Á par de su interés tus desaciertos;  
Engañarte es su ley. Pero Rodrigo  
Que al tuyo su dictámen oponiendo

Tu enojo llama sobre sí, ¿quién duda  
Que solo por tu bien se obstina en ello?

CONDE.

Y vos os empeñais en su defensa,  
Porque mi humillacion allá en secreto  
Os lisonjea.

CONDESA.

¿Á mí? ¿y en qué manera?

CONDE.

Porque vos á la par de mi desprecio  
Ganais poder y autoridad, y todos  
La adoracion os rinden y el incienso  
Que á mí solo debieran consagrarme.  
Vos reinais.

CONDESA.

Es verdad, por el consejo,  
Por el amor, porque tu bien es mio,  
Porque tu madre soy, y debo hacerlo.  
Tenderte un brazo que tus plantas guie,  
¿Es por ventura arrebatarte el cetro  
Ó usurpar tu poder? Llama á tu mente  
Mis avisos, lecciones y consejos,  
¿Y di si alguno te dictó mi labio

En mengua de tu honor ó de tu imperio?  
Habla; nota cual es.

CONDE.

Al fin, señora,  
Es ley vuestra opinion; y todo el pueblo  
Por incapaz me juzgará del mando,  
Mientras solo por mí, sin mas consejo,  
No dirija las riendas de Castilla,  
Y ya sin guia gobernarlas puedo.

CONDESA.

Eres muy jóven todavia, Sancho.  
Vendrá á ofrecerte su esperiencia el tiempo,  
Y alejándome entonces de tu trono  
Solo en él quedarás. ¡Plugiera al cielo  
Que mis dias hubiesen ya tocado  
Á ese instante feliz! ¡Si yo aborrezco  
El mando y el poder! ni ¿qué atractivo  
Puede anidar en el gravoso cetro  
En torno al cual en centinela eterna  
Van los cuidados ahuyentando al sueño?  
La soledad pacifica de un claustro  
Será entonces mi asilo y mi sosiego,  
Y mas place os me dará en un dia

Que tantos años de reinar me dieron.  
¡Ó asilos de inocencia! ¡que dichosa  
Mi juventud en su ignorado encierro  
No evitase de un modo borrascoso  
La eterna agitacion y horror perpetuo!  
Mi corazon en calma inalterable  
¡Ay! no probara el funeral encuentro  
De pasiones terribles, ni las furias  
Del cruel roedor remordimiento:  
Y no que ahora.... Mas los moros.... Sancho....  
Ya se acercan.... se acercan.... ¡Dios eterno...!  
¡Infeliz! ¿ dónde estoy?

CONDE.

¡ Señora!

CONDESA.

Llegan;

Y su brazo tal vez.... ¿ pudo sangriento  
En la sangre teñirse de mi esposo?  
¡Ó bárbaro Almanzor...! Mi triste pecho  
En un mar de dolores congojosos  
Se ahoga.... ¡ay hijo mio...! ¡ Es uno de ellos...!  
¡Ó esposo...! ¡ó Dios...! ¡ó soledad de un claustro!

ESCENA VII.

CONDESA, CONDE, MULEY, ALMANZOR,  
GONZALO, GUARDIAS.

MULEY. \*

\* *Muley dice todo esto desde dentro; y hasta que Almanzor habla no salen fuera.*

Traidores.... ¡vive Dios....! ¿Así indefensos  
Nos sorprendeis....? Cobardes asesinos,  
Mi alfange me volved; dadme un acero;  
Un puñal, y no mas.... ¡Ó Zaide, Zaide!  
¿Y vivimos aun?

ALMANZOR.

Al cielo, al cielo  
Pide venganza el atentado horrible  
Que han cometido en vuestro alcázar regio,  
Aqui á vuestra presencia. Atropellando  
De embajador los inviolables fueros,  
Como bandidos vuestras guardias viles  
Al entrar nos asaltan indefensos,  
Nos desarman, nos roban, nos insultan,  
Y rien de su triunfo los perversos.



Satisfaccion, satisfaccion, Don Sancho,  
Porque de vos imaginar no quiero  
Que cómplice seais....

MULEY.

Él solo, él solo

Es del crimen autor: solo un vil dueño  
Tiene súbditos viles y cobardes  
De su torpe señor torpes espejos.  
¡Pérfido! contra tí nuestra venganza  
Caer debiera; pero ¡en otro tiempo!  
¡Entonces debió ser cuando en la guerra  
Sin doblez al rencor soltando el freno  
Á la muerte la muerte contrastando  
De la victoria decidió el esfuerzo!  
Mas ahora.... ¡Perezca el miserable  
Que el nombre de la paz dijo el primero!  
Que nuestra esclavitud en él dictaba,  
Y de este dia el deshonor eterno.

SANCHO.

Y la justa venganza de mi padre;  
Que al fin á mi poder entrega el cielo  
Á sus contrarios.

( 166 )

MULEY.

Yo lo fui; lo he sido;  
Yo lo soy; lo seré. Venga de nuevo  
Á la vida otra vez; viva mil vidas,  
Y mil y mil le arrancará mi acero,  
Y mi rencor no morirá.

SANCHO.

¿Tú fuiste....

MULEY.

Tu enemigo implacable: quien risueño  
Romperia mil veces tus entrañas;  
Quien destrozara tus sangrientos miembros,  
Y con placer....

ALMANZOR.

Muley, esos furores  
Indignos son de tu animoso esfuerzo:  
Serenidad, constancia, esta es el arma  
Que opone en triunfo á la opresion el bueno.  
Vengarte consumando la perfidia,  
Ya está visto, Don Sancho, es tu deseo,  
Y al fin le cumplirás. En un cadalso  
Almanzor morirá; pero muriendo  
Será siempre Almanzor, y tú un verdugo.

Selo: Almanzor soy yo; hiere mi pecho.

MULEY.

Miente; no creas; miente. Yo renuncio

Á tu amistad: si, Zaide, te aborrezco,

¿ Por qué no dejas á Muley que muera?

Muley es Almanzor: sé justiciero,

Monstruo, solo una vez; la muerte es mia.

ALMANZOR.

¿ Así me injuria tu cruel afecto?

¿ Piensas acaso que el morir me aterra?

Juntos la gloria y el valor mecieron

Mi cuna, juntos me criaron, juntos

Siempre mis pasos sin cesar rigieron,

Juntos ahora mi mortal cadalso

Me ofrecen con semblante placentero.

¿ Y usurparme este honor querrás injusto?

Vil Conde, al punto á perecer marchemos.

SANCHO.

Si burlaros pensais de mi venganza

Ocultando á Almanzor por ese medio,

Os engañais: ó descubridle al punto,

Ó los dos morireis.

ALMANZOR.

En el momento

Los adalides de tus huestes vengan,  
Que tantas veces mi poder sintieron,  
Y ellos dirán si soy quien á Castilla  
Sembró de llantos, deshonor y miedo;  
Si soy ese Almanzor á cuyo nombre  
Huyen como del rayo tus guerreros,  
Y á tí en tu trono te acobarda. Tiembla  
Que está delante el que el vital aliento  
Á tu padre cortó. Llama á Rodrigo,  
Aqui le tienes en tu alcázar mesmo,  
Él lo ha visto, él dirá si fue este brazo  
Quien puso fin al castellano esfuerzo.

SANCHO.

Parte, Gonzalo; que Rodrigo al punto  
Venga. *Se va Gonzalo.*

CONDESA.

¿Y Rodrigo por ventura...? ¿Es cierto  
Que conoce á Almanzor?

ALMANZOR.

Como yo mismo.

CONDESA.

Pero puede tal vez.... y aunque en efecto....

¿Quién sabe... Si afirmára....

MULEY.

Mentiria.

Yo conozco á Almanzor; lo soy yo mesmo;

¿No le he de conocer? Zaide engañoso,

En el fervor de su estremado afecto

Por mi salud se carga con mi muerte.

¿Qué teneis que dudar? Este odio eterno

De vosotros que vierten mis palabras,

Y mis acciones y mi solo aliento,

¿De quién será si de Almanzor no es hijo?

¿Una víctima sola, hombre sangriento,

No basta á tu rencor? Aqui me tienes,

Hiere, traspasa con furor mi pecho,

Cébate solo en mí; y agradecido

Mi labio, *amigo*, te dirá muriendo.

ESCENA VIII.

*Los de la anterior.* RODRIGO, GONZALO.

CONDE.

*A Rodrigo.*

Tú que conoces á Almanzor....

RODRIGO,

Don Sancho,

Si á los contrarios en la guerra encuentro

Los conozco muy bien; mas en las paces

Para siempre jamas me olvido de ellos.

No conozco á Almanzor.

ALMANZOR.

¡Pues qué! ¿Rodrigo

De su memoria borrará tan presto

Al que en el Duero vió....?

RODRIGO.

Ni sé quien eres,

Ni sé quien es Muley. Sabed que al menos

Hay en toda Castilla un castellano,

Ya que los otros por desgracia fueron.

SANCHO.

Traidor, yo juro por mi augusto trono,

Que sabré castigar tu atrevimiento.  
Mueran los dos, pues tu piedad se obstina  
En encubrir al verdadero reo.

RODRIGO.

Levantad al instante tres cadalsos.  
Y yo tambien pereceré con ellos. \* *Se va.*

CONDE.

Gonzalo, al punto á perecer los lleva.

CONDESA.

Sancho, ¡qué crueldad! ¿enviaremos  
Al horror del suplicio al inocente?  
¿No es bastante una sangre? Deja al tiempo  
Que nos declare la verdad; y en tanto  
Refrena de tu cólera el esceso.  
De cada cual á solas preguntado  
Acaso la verdad descubriremos.

CONDE.

Sea como decis. Guardias, conmigo  
Conducid á Muley en el momento.  
Vos preguntad á Zaide.

ESCENA IX.

CONDESA, ALMANZOR. *Parte de las Guardias.*

CONDESA. (*A las Guardias.*)

Retiraos.

En fin, bárbaro, en fin, aun no contento  
Con venderte á mis ojos por cristiano  
Intentabas tambien ... No, yo no quiero  
Ni aun pensar que, asesino de mi esposo,  
Salvar tus dias sin baldon no puedo.

ALMANZOR.

Ni yo: por mas que vuestro enojo tema,  
Injustamente reservaros debo  
Que soy....

CONDESA.

Zaide, lo sé; refrena el labio:

¿ Vas á decir lo que ignorar deseo?  
Déjame en paz con mi feliz engaño;  
Y al punto, sí, de mi piedad en premio  
Y de todo mi amor.... Yo no te amaba....  
¡ Amar! ¿ á quién? ¿ al matador.....? Lo veo;  
Tú fuiste, tú quien á mi triste esposo



Clavaste impío el asesino acero,  
Y la viudez á su afligida esposa,  
Y el llanto, el desamparo, y este fuego  
Que arde en mi corazon desesperado,  
Y el crimen y el feroz remordimiento,  
Y el odio mio que do quier me sigue,  
Y que me aterra hasta en la paz del sueño.  
Huye, Zaide cruel, tus dias salva;  
Huye, y acaso te amaré. Al momento  
Parte, y hazme este bien ya que hasta ahora  
Solo dolor y lágrimas te debo.

ALMANZOR.

Señora, perdonad; yo fuera indigno  
De vuestra compasion y vuestro afecto  
Si á mi amigo Muley, si á un inocente  
Por mi salud abandonara al riesgo.  
Yo fuera el monstruo de la tierra, el odio  
De todos y de vos.

CONDESA.

Yo te aborrezco  
Si no obedeces á mi voz. Al punto  
Huye; si tardas tu suplicio es cierto,  
Y lo veré sin que salvarte pueda,

Y sola moriré.

ALMANZOR.

Mi solo anhelo

Es perecer, y que Muley se salve.

Si algo he debido á vuestro amor un tiempo,

Yo lo soy, yo lo soy, pedid al Conde

Mi cabeza: lo juro por el cielo,

Juro por vos, por mi inmortal cariño

Que soy ese Almanzor...

CONDESA.

Detente, ciego....

Al fin tu labio con la voz mas triste

Ha traspasado mi afligido pecho.

¡Ó verdad que temí....! ¿De esta manera

Pagas....? ¡ingrato....! ¿Qué tu mismo acero,

Con que tu brazo fue.... ¿Pudo esa diestra

Á mi esposo infeliz....? ¿Por qué, sangriento,

Una vida que amé no respetaste?

¿Y es verdad? ¿y me amabas? ¿y á mi pecho

Le has arrancado su primer cariño....?

¡Ay! ¿y engañaste con falaz acento

Mi ternura....? Te amé, te amé, ¿y ahora

De mi agradable error rompes el velo....?

Al fin cayó, cayó con tu cariño  
Para siempre jamas.... ¡Cuando yo eterno  
Le creia...! Murió. Venganza y odio  
Solo respiro ya. Manes sangrientos  
De un esposo que amé, si pude ciega  
De una pasion en el profundo sueño  
Ofenderos, sereis desagraviados  
Hoy que dichosa á la razon despierto.  
Vuestro sepulcro teñirá la sangre  
De mi enemigo. Morirás, perverso.  
Esto ha de ser, será. ¿Guardias? \*

\* *Salen las Guardias.*

ALMANZOR.

Alegre

De vos recibo lo que mas deseo.  
Muramos de una vez; mas no por Zaide,  
Por el cautivo Garceran os ruego  
Que salveis á Muley.

CONDESA. *A las Guardias.*

¿Quien á vosotros

Os llama á este lugar? Id al momento.... \*

\* *Luego que han salido las Guardias dice la palabra siguiente.*

¡Almanzor!

ALMANZOR.

¿Y llorais? ¿llorais, señora?

Con ese llanto venturoso muero.

CONDESA.

Eran mis días paz, y tú viniste,  
Y voló mi alegría y mi sosiego.  
Tú me has hecho infeliz; tú me has colmado  
De pesadumbre y de dolor eterno;  
Por tí soy la muger mas desdichada:  
Y esto, y no mas, á tu cariño debo.

ALMANZOR.

¿Y por qué no os vengais? Al punto, al punto  
Con un puñal atravesad mi pecho  
Y piadosa sereis; que ya no basto  
Á sufrir mis pesares y los vuestros.  
La muerte pido á vuestras mismas plantas;  
Benigna oidme, y mi postrer aliento  
Reirá entre mis labios moribundos  
Vuestra amante piedad agradeciendo.  
Alzad el brazo.

CONDESA.

Para darte vida:

Recíbela; cruel ¿el don primero  
Que te pedí me negarás? ¡impío!  
Sálvate por piedad, si no merezco  
Nada por mi querer. ¿Tardas, ingrato?

ALMANZOR.

Pero Muley....

CONDESA.

¿Pero tu amante es menos  
Que ese Muley dichoso en tu cariño?  
Vive, vive, Almanzor; yo te lo ordeno.

ALMANZOR.

Morir me ordena la virtud. Señora,  
Ó salvad á Muley, ó yo perezco;  
Pues cuando otro puñal falte á mi vida,  
Me dará su favor este veneno.

CONDESA.

Bárbaro, trae... \* ¡En su mayor verdugo

\* *Le arrebató el veneno.*

Idolatró mi seducido pecho!  
Muere: mas ¿juzgas que quien mas te amaba  
Cargada de maldad y de desprecio  
Podrá sobrevivir á tu sepulcro?  
Tú lo quieres; será. Ven; al momento

Sabrá Sancho quien eres, y el suplicio  
Le pediré que anhela tu deseo.  
Y despues le diré: yo, yo, tu madre  
Al asesino de su esposo mesmo  
Amó. Se indignará: de lengua en lengua  
Volará mi deshonor por el pueblo;  
Y todos me odarán, y horrorizados  
Huirán temblando mi execrable encuentro;  
Y vivirá Muley, y en breve plazo  
Caerán mis días en su fin sangriento.  
Morirás; moriré; mas tú con gloria:  
Yo, tú lo quieres, entre oprobrio muero.

## ACTO TERCERO.

*Estará puesta en el teatro la mesa para comer.*

### ESCENA I.

SÁNCHO, GONZALO.

SANCHO.

Ni aquí, ni en su mansion, ni en cuanto corro  
Parece: falta en el palacio entero....  
¿Con su Zaide tal vez allá en la torre...!  
Mas ya en su busca á la prision partieron.  
¿Qué podrá responder cuando mi labio  
En rostro la eche su bastardo afecto?  
¿Es verdad...? ¿es verdad...? ¿pudo mi madre  
Hablar amores en aquestos pliegos  
Cuando apenas sus labios exhaláron  
De su triste viudez el ay primero?  
¿Pudo? ¿pudo...? ¿es verdad? ¿pudo á un vil moro  
Su albedrio entregar? Gonzalo ¿es sueño?  
¿Es mentida ilusion?

GONZALO.

Sin esas letras,

Testigos dolorosos pero ciertos,

Que hallé á Zaide, jamas lo pensaria.

SANCHO.

¿El modo, la ocasion....? yo he de saberlo.

Á mi madre hablaré, y despues yo mismo

Iré y á Zaide arrancaré el secreto:

Y ¡vive Dios....! En fin desde hoy, Gonzalo,

Solo yo, solo mandaré mi reino,

Y caerán á mis plantas humillados

Todos los miserables lisonjeros,

Que á la Condesa en su poder reian

Despreciándome á mi. Verás cuan presto

Ese Rodrigo que orgulloso hablaba

Cual si fuera señor, tiembla á mi aspecto.

Ya no hay Condesa: por la vez postrera

Esta mesa los dos coronaremos.

Ella despues, las órdenes he dado,

Iré de un claustro al inviolable encierro,

Y en tanto Zaide marchará al cadalso:

Que ya la fama al admirado pueblo

Mi justicia habrá dicho y sus maldades,



ESCENA II.

RODRIGO, CONDE, GONZALO.

SANCHO.

Pues ¡qué! ¿Rodrigo olvidará tan presto  
Los pasados enojos, y humillado  
Á mi presencia volverá de nuevo?  
¿Adónde está su espíritu inflexible?

RODRIGO.

Rodrigo, ni abatido, ni soberbio,  
Será siempre Rodrigo, siempre honrado,  
De odio, esperanza, y de temor ageno.  
Una vez y otra, y mil, y eternamente  
La augusta voz de su deber siguiendo  
Vendrá, y os buscará por donde quiera  
Cargado de verdades y consejos,  
De desaires y honor; que los desaires  
Honran, y son hermosos para el bueno.  
Mirad, Don Sancho, si podré cansarme  
De hacer por la verdad cuando así pienso.  
Está el palacio, y Búrgos de la infamia  
De la Condesa vuestra madre lleno;

Y ¡vos! ¡un hijo! ¡tan siniestras voces  
Divulgais imprudente por el pueblo!  
Saben que hoy mismo á la prision de un claustro  
Irá; que en un cadalso el sarraceno  
Percera. ¿Qué es esto, deslumbrado  
Conde? ¿qué es esto?

SANCHO.

Obrar cual justiciero.

Es mi madre, es verdad; mas la justicia  
No debe conocer amor ni deudo.  
Delinquió...

RODRIGO.

¿Delinquió? y aun cuando fuera,  
Porque yo todavia no lo creo,  
¿No es peor publicar por el castigo  
Delitos que, al abrigo del silencio,  
Sin fama nada son, y solo en ella  
Se alzan y vierten su fatal eemplo?  
Y un simple amor, cuando á ninguno daña,  
¿Por qué tan sin piedad ha de ofendernos?

SANCHO.

¿Y un viejo helado se dirá patrono  
De amantes juveniles devaneos?

RODRIGO.

Yo fui jóven y erré, y en mis errores  
Á dolerme aprendi de los agenos.  
Vos, Don Sancho, sereis lo que yo he sido:  
Cedereis al amor, errareis ciego,  
Y ¡ay, ay de vos si arrepentido entonces  
De mí no os acordais en vuestros yerros!

SANCHO.

Dejadme solo, que mi madre llega.

### ESCENA III.

CONDESA , SANCHO.

SANCHO.

¿Que en fin, señora, al doloroso estremo  
De ahogar la voz de mi filial cariño  
Me habeis traído? ¡Que olvidarme debo  
De que mi madre sois! pero lo ordena  
Mi propio honor, el de mi padre, el vuestro,  
La justicia....

CONDESA.

Está bien: propon los cargos,  
Y cesen de una vez esos misterios.

SANCHO.

Entrad en vos: por vuestro honor y fama  
Vos misma preguntad á vuestro pecho,  
Y decid ¿donde está la fe jurada  
Á un esposo? ¿Es verdad....? Yo me avergüenzo  
De pensarlo. ¿La esposa de un García  
Vendió su corazon á un sarraceno,  
Al que cruel le asesinó?

CONDESA.

¿Yo....? ¡Sancho!

SANCHO.

¿Os confundis?

CONDESA.

Si, me confundo; es cierto:

Goza en mi confusion. Si, me confundo  
De haber traido en mi infelice seno  
En vez de un hijo, á un monstruo abominable  
Que vive de mi oprobrio y mis tormentos.  
Quien ser debiera de mi honor escudo  
¿De la calumnia al susurrar siniestro  
Tan fácil presta el malicioso oido?  
¿Cuál prueba, ingrato, qué razon, cuál hecho  
Contra mi alegrás?

SANCHO.

Ved esas letras.

CONDESA.

Estas letras.... ¡Gran Dios....! Quita al momento,  
Apártalas, cruel; rompe, destroza,  
Que para siempre las devore el fuego,  
Y que nunca jamas puedan mis ojos  
Mirar esos testigos tan funestos.  
¡Si no son mias, ¡si jamas mi mano  
Grabó su deshonor en esos pliegos,  
Ni lo pudo grabar! tú me aborreces;  
En mí contra conjuran tierra y cielo,  
Y yo misma tambien, y odio la vida,  
Y deseo morir y nunca muero.

SANCHO.

Y vos, señora, ¿negareis acaso  
Que son vuestras las cartas?

CONDESA.

Sí: lo niego,

Y aunque lo fueran ¿por ventura en vano  
Una alma tierna abrigará mi pecho?  
¿Ó es culpa mia si nací sensible?  
¡Ah! que me apaguen el terrible incendio

De amor en que mi espíritu se inflama,  
Y yo seré feliz!

SANCHO.

Mas vos....

CONDESA.

Es cierto;

Le adoro, sí: mi corazón, mi mente,  
Toda yo soy su amor. Tiende esos pliegos,  
Y hallarás un amor en cada letra,  
Y miles indelebles en mi pecho.

SANCHO.

¿Con que á Zaide....?

CONDESA.

Me gozo en repetirlo:

Le adoro, sí; y hasta el postrer aliento  
Respiraré su amor, y me glorío  
De decirlo á la faz del universo.

SANCHO.

¿Y no os avergonzais....?

CONDESA.

Me avergonzára

De no amarle; y al bárbaro detesto  
Que no le ame cual yo, pues no conoce

De una alma bella el indecible precio.

SANCHO.

¿Así ofendeis la sombra de mi padre?

CONDESA.

¿Tú padre....? Sí: tu padre.... Allá en el reino

De la callada muerte.... ¡ó Sancho, Sancho!

¿Qué dirá, qué dirá si ve los yerros

De su esposa infeliz? ¡Que con el suyo

Yo no exhalase mi postrer aliento!

Y un amor, una fe, y una paz sola

¡Se encerraria en un sepulcro mesmo!

Y no que ahora.... Yo le amé, le amaba;

Yo le oigo donde quiera, yo le veo,

Yo le hablo, y sin cesar por todas partes

Su imágen y su amor conmigo llevo.

Él es mi único amor: ¡yo le amo tanto!

¡Es tan grande mi amor! Ni á Zaide mesmo

Puedo quererle mas.... ¡Ciega! Yo ignoro

Lo que dice mi voz; ni sé que siento,

Ni en el mar de pasion en que se anega

Á mi angustiado corazon entiendo.

Yo me abraso en amor: yo te amo, Sancho,

Sin medida ni fin; amo á mis deudos,

Á mis amigos, á mi esposo, á todos,  
Á todo cuanto encierra el universo,  
Hasta á las piedras insensibles amo;  
Y solo, en tanto amor, yo me aborrezco.  
¡Ay! ¡plegue, Sancho, por tu paz y dicha,  
Plegue, hijo mio, al compasivo cielo  
Que no llores jamas como tu madre  
De una alma tan sensible el don funesto!

SANCHO.

Pronto de un claustro en el feliz retiro  
Tornará la quietud á vuestro pecho.

CONDESA.

¿Cuál retiro? ¿qué claustro? ¿qué pronuncias?

SANCHO.

Hoy esta mesa os servirá el sustento  
Por la postrera vez: allá en la noche,  
Ya para siempre de mi lado lejos  
Otros lugares os darán piadosos  
En santa soledad dulce sosiego.  
Vos deseasteis la quietud de un claustro:  
Señora, se cumplió vuestro deseo.

CONDESA.

¿Te atreverás ni á imaginar siquiera...



SANCHO.

Yo, como Rey, á la justicia debo  
 La venganza imparcial de los delitos  
 Sin acordarme de amistad ni deudo.

CONDESA.

¿Y cuándo he sido criminal? ¿acaso  
 Un cariño cerrado en el secreto  
 Pudo á nadie ofender? Habla tú mismo,  
 Pregunta á mis amigos y á mis pueblos,  
 Y digan todos ¿si jamas un daño  
 De mis tristes amores recibieron?  
 Á nadie hicieron mal sino á mí sola,  
 Y ¡hartos dolores en castigo pruebo!  
 Y dolores sin fin! y no te bastan,  
 Y cargarme pretendes mas tormentos....  
 No es hijo mio quien ingrato guarda  
 Á mi ternura tan funesto premio.  
 Cuando rebelde guerrear osaste  
 Contra tu padre por robarle el cetro,  
 Recuérdalo, caíste desvalido  
 Entre sus manos vencedoras preso.  
 En el furor de su implacable saña  
 Solo restaba á tu vivir el tiempo

Que durase tu marcha hasta el cadalso.

Te amé, y viviste.

SANCHO.

Con placer confieso

Que dos veces la vida os he debido ;

Y así por justo galardón pretendo

Volveros á la paz y la alegría

Que en vuestra ceguedad de vos huyeron.

Esa felicidad que habeis perdido

Os espera del claustro en el silencio.

CONDESA.

Ese gozo, esa paz, esa ventura

Que liberal me ofreces, la agradezco.

¡Ay! mi felicidad es mi desdicha :

Déjame ser feliz con mis tormentos.

Y si no.... ¡Vive Dios! ¿y así me abato

Á suplicar, cuando mandarte puedo?

Recuerda, Sancho, que Castilla entera

Obedece á la voz de mis preceptos ;

Y que si reinas porque yo lo quise,

Dejarás de reinar si yo lo quiero.

SANCHO

¿Dejaré de reinar? ¿Es vuestro acaso

Ó de mi padre el trono que poseo?  
A vos nada debí sino el oprobio  
Que recae sobre mí, como hijo vuestro,  
De ese pérfido amor escandaloso  
Que ha puesto contra vos á todo el pueblo....  
Sí: á todo el pueblo; que de lengua en lengua  
Corren ya con horror vuestros escesos;  
Os abominan; con ardor desean  
Veros de un claustro en el perpetuo encierro;  
Y hoy os verán: ireis.

CONDESA.

¿ Iré...? ¡ Atrevido...!  
¡ Hijo de maldicion...! ¿ Iré...? Lo entiendo.  
Iré, bárbaro, iré; ya se han cumplido  
Tus execrables votos; se cumplieron  
Á costa de mi honor.... Mi amor oculto  
Para toda la tierra fue un misterio.  
¿ Quién lo pudo saber si tú alevoso  
No lo dijese? Por el mundo entero,  
Por los siglos sin fin has proclamado  
Con mi flaqueza mi baldon eterno,  
Y la abominacion de mi memoria.  
¿ Qué importa? solo regirás tu imperio

Sin que la sombra maternal irrite  
De tu sed de mandar los negros zelos.  
¿ Iré...? monstruo feroz, jamas lo esperes ;  
De mí no triunfarás. Si todo el pueblo  
Se mueve en tu favor, yo tengo un Zaide  
Que al frente de sus bravos sarracenos  
Vendrá, te vencerá, caerá tu trono,  
Y en paz conmigo gozará su afecto.

SANCHO.

Está bien, esperadle: yo entre tanto  
Marcharé á su prision en el momento,  
Y al sayon mandaré que en el cadalso  
Derribe la cabeza de su cuello.

#### ESCENA IV.

CONDESA.

Tente, bárbaro, escucha.... ¿y no dispara  
Un rayo abrasador el justo cielo  
Que vengue estas maldades? Todos, todos,  
Servidores, amigos, al momento  
Corred, volad, seguidle, perseguidle,  
Y á mi amante salvad en su despecho.

¿Nadie se mueve en mi favor? ¿ninguno  
 Escucha mis dolores? Cuanto veo  
 Es desesperacion.... Que le arrebatan,  
 Que ya marcha al cadalso entre el estruendo,  
 Y el escarnio de un vulgo desbochado  
 Que le insulta feroz. Tened, perversos,  
 ¿No veis que le rodean las virtudes,  
 Y que yo soy su amante y le defiendo?  
 ¡Ay! nada basta á contener su rabia!  
 Él marcha, y llega, y sube, y ya sangriento  
 El bárbaro sayon alza el alfange,  
 Y á descargarle va.... Sancho es el reo,  
 Descárgale sobre él, no es hijo mio,  
 Es una fiera, un tigre carnicero,  
 Que mis entrañas devorar quisiera;  
 Muera, muera.... Deten, no creas ciego  
 Mis iras. Le perdono: viva, y me ame  
 Al igual de mi amor. No: yo no puedo  
 Olvidarle jamas. Ingrato Sancho,  
 Hijo, mal hijo, aquesto me valieron  
 De tu nacer infausto los dolores....  
 ¿Y por qué le he de amar? ¿qué vale el deudo  
 Que no se funda en la amistad sincera....?

No es hijo mio; aborrecerle debo:  
Fue el enemigo de su padre, el mio,  
Persigue al infeliz, oprime al bueno,  
Y vano, duro, violento, impío,  
Será un día el tirano de sus reinos.

Que perezca, perezca: \* con firmeza

*\* Dicho esto marcha al aparador donde estará la  
copa, y tomándola dirá ¡ó copa de venganza!*

Á la tierra de un monstruo libertemos.

¡Ó copa de venganza! tú la muerte

Le darás á beber en un veneno.... \*

*\* Es el mismo veneno que quitó á Almanzor.*

¡El inhumano! ¿al inocente Zaide?

¡Ah! perezca, perezca; derramemos

De una vez la ponzoña.... ¿Así cobarde

Dudo, cercada de espantosos miedos?

¿Y un helado sudor....? Huid, temores;

No soy su madre, no; yo le detesto....

¿Por qué mi mano se resiste indócil

Á los impulsos de mi fuerte pecho?

Caiga, cayó.... ¡Gran Dios.... ¿Será posible

Que quien le ha dado el ser....? Está resuelto. \*

*\* Dicho esto pone la copa en el aparador, y vuelve*

*adonde estaba antes; y queda profundamente pensativa hasta que dice lo que sigue.*

Yo soy, yo soy la que morir debiera.

Todo hombre, todo ser, la tierra, el cielo;

Que todos corran contra mí, esterminen

Á quien trocando el maternal afecto

En horrendo furor, impio huella

Los vínculos mas santos. Ya no puedo

Soportar mas la vida. Muere, muere,

Escrito miro donde el rostro vuelvo,

Y muere, grita mi interior terrible.

Moramos de una vez; solo muriendo

Puedo huir de mi misma. \* Infausta copa

*\* Dice el infausta copa marchando al aparador en que está puesta; pero no llega á tomarla.*

Ya mi única esperanza es tu veneno.

Pero Sancho se acerca.... ¡Zaide....! ¡Sancho....!

¿Qué haré...? ¡Infeliz...! ¡Que en su profundo seno

No me tragase la piadosa tierra! \*

*\* Se sienta.*

ESCENA V.

CONDESA, SANCHO, RODRIGO, GONZALO.

*Sancho se sienta á la mesa, y empiezan á comer.*

CONDESA.

¡Que al punto, al punto.... la horrorosa carga  
De mis delitos soportar no puedo...!  
¡Que me arrastren de aquí....! ¡que en un cadalso  
Dé yo al instante mi postrer aliento!

SANCHO.

¿Qué pronunciais? Vivid, vivid; que en breve  
Os lucirán los días mas serenos.

CONDESA.

¡Ay! ¿Para que naci? ¿por qué piadosa  
La muerte no enlutó mi nacimiento?  
¡Que no me ahogasen al nacer!

SANCHO.

Señora

¿Asi desmaya vuestro noble esfuerzo?

CONDESA.

¡Ó Rodrigo, Rodrigo....! Tú que le amas....  
Yo le amaba tambien; ahora empero....



Morirá, morirá; quien mas le amaba  
Llevó la muerte á su inocente pecho.

RODRIGO.

Señora, vive aun.

CONDESA.

¿Vive?

RODRIGO.

Y acaso

No morirá.

CONDESA.

¿Quién?

RODRIGO.

Zaide.

CONDESA.

¿Zaide?

RODRIGO.

El mismo.

CONDESA.

¿Zaide? sí; Zaide.

RODRIGO.

En su fayor mi labio

Interesó á Don Sancho.

CONDESA.

No me acuerdo.

SANCHO.

Copa.

CONDESA.

¿Qué dices infeliz? Gonzalo,  
Rodrigo, todos.... el palacio entero  
Está lleno de sangre y parricidios.  
El cóncavo arteson del frio techo  
¿No escuchais, no escuchais que está sonando  
Mi execrable maldad en largos ecos? \*

*\* Calla un poco, y en esto toma Don Sancho la  
copa, y al verlo dice ella la exclamacion siguiente.*

¡Hijo mio!

SANCHO.

No, madre, no merece

Un miserable error tal sentimiento. \*

*\* Va luego llegando la copa á los labios, y al ir  
á beberla es cuando su madre diciendo tente, tente,  
se la quita.*

CONDESA.

¡Hijo mio....! hijo mio! Tente, tente,  
Que no es tuya esa copa, yo la quiero:

En ella sola mi esperanza yace. \*

\* *Bebe la copa.*

SANCHO.

¡Madre! ¡qué turbacion! Decid ¿qué es esto?

CONDESA.

Esto es dar el castigo á mis maldades:

Esto es beber la muerte de un veneno

Que en el delirio de mi atroz venganza

Quise emplear contra tus dias: esto

Es huir en la tumba las punzadas

Del atormentador remordimiento:

Esto es ser infeliz.

SANCHO.

¡Madre!

RODRIGO.

¡Señora!

SANCHO.

Yo solo fui, yo he sido.... los consejos

Deseché de Rodrigo.... Mi imprudencia

Os ha traído á tan fatal extremo.

CONDESA.

Si me ofendiste, te perdono, Sancho;

Te perdona mi amor. ¡Pluguiera al cielo

Que pudiera á mí misma perdonarme  
Tanta, tanta maldad....! Este es el premio  
De una ciega pasion.... Yo era inocente,  
Y vino ese infeliz, y acá en mi pecho  
Mil delitos sembró con mil amores.  
Yo era inocente.... siempre mis deseos  
Respiraron virtud: fui desdichada....  
Ignoro lo que fui; sé que me esfuerzo  
En este instante por odiar á Zaide,  
Y mas le adoro cuanto mas lo intento.  
¡El infeliz me amaba tan de veras....!  
Será su llanto de dolor eterno  
Cuando escuchare mi fatal destino.  
¡Ay! vuélvase yo á ver, y muera luego!

SANCHO.

Traed á Zaide y á Muley al punto. \*

\* *Sale por ellos Gonzalo.*

Yo, que á mi madre por mi causa pierdo,  
En adelante me diré su amigo,  
Si de amar á un cruel se dignan ellos.  
¡Madre!

CONDESA.

¡Hijo mio! que mi infausta muerte

Te sea siempre saludable egeemplo.  
¡Ay! Sancho! Sancho! por mis yertas plantas  
El frio de el no ser se va tendiendo.  
Pronto me buscareis, amigos mios,  
Y ya no me hallareis. ¡Viva á lo menos  
En vuestro corazon! Caro Rodrigo,  
¡Ó Rodrigo, Rodrigo...! si hay recuerdos  
Mas allá de la tumba, eternamente  
Durarás en mi amor y mi respeto.  
Mira á Sancho.... sus pasos juveniles  
Guía de la virtud en el sendero  
Ya que su madre.... ¡Ó sol! para mis ojos  
Ya nunca brillará tu hermoso fuego:  
Él lucirá, y yo expiro. ¡Ay! ¡ay! helada  
Una mitad de mi ya no la siento.

## ESCENA VI.

ALMANZOR, MULEY, CONDESA, SANCHO,  
GONZALO, RODRIGO.

ALMANZOR.

¡Mi desgraciado amor....! \* Vil parricida

\* *Dice esto tomando una mano de la Condesa, y*

*llorando sobre ella. Calla un rato, y luego encarándose á Don Sancho le dice lo que sigue.*

¿Y vives? vives y á tu madre has muerto?

¿Y reirás impune de tu crimen?

¡Vive Dios!

CONDESA.

¡Almanzor! nombre funesto

Á mi-familia....! tu fatal cariño

Al trance me ha traído en que me veo.

Por ti fui débil, criminal, impia,

Por ti, cruel, desesperada muero,

Porque era odiarte mi deber, y te amo.

En pago ¿intentas mi postrer momento

Amargar mas y mas, amenazando

Á un hijo, mi esperanza y mi recreo?

Ni tú, ni Sancho, ni ningun humano....

Yo sola soy, ó mis delitos fueron

Causa de tanto mal: fue mi desdicha....

Ignoro lo que fue; lo quiso el cielo.

Sé que voy á morir.... ¡pueda mi muerte

Ser de desastres el postrer eemplo,

Y una felicidad aseguraras

Que yo no conocí! ¡pueda muriendo

Dar en vuestra amistad inalterable  
La dulce paz á mi querido pueblo!  
Amaos, y os amaré.

ALMANZOR.

¡Don Sancho! \*

\* *Con indignacion.*

SANCHO.

Zaide ,

Yo publico mi error; yo me detesto:  
Yo he sido su verdugo; ¡ay! ¡si pudiese  
Atras volverse el ya pasado tiempo!  
Mas para siempre fue. Yo en adelante  
Eternamente mi amistad te ofrezco  
Para que unidos por comun desgracia  
Á mi madre infeliz juntos lloremos.

ALMANZOR.

¡Ah! ¡firmaseis la paz con que os brindaba  
No ha mucho! pero vos.... Mas olvidemos  
Las discordias. Llamadme vuestro amigo;  
Aunque nunca jamas olvidar puedo  
Esta herida sangrienta é incurable  
Que con su muerte abristeis en mi pecho.  
Pero en fin moriré: solo en la tumba

Puedo encontrar á mi dolor remedio;

¡Infelice muger! \* Ella ha expirado;

\* *Al decir esto se acerca á ella, la toma una mano, y se pone de rodillas delante de ella hasta el fin de la escena.*

Ha expirado, Don Sancho. \*

\* *Al oír esto Don Sancho en la misma postura de Almanzor la coge la otra mano.*

CONDESA.

¡Zaide!

SANCHO.

¡Cielos!

¡Expira!

ALMANZOR,

Ya expiró. \*

\* *Dicho esto quedan todos en silencio un rato. Don Sancho y Almanzor sepultados en él. El primero con la mano cogida y aplicada á su corazón la mirará como dudoso aun de su muerte. Almanzor tendrá la cabeza inclinada y apoyada la cara en la otra mano caída sobre el muslo de la Condesa. Después del silencio hablará Rodrigo.*



( 205 )

RODRIGO.

¡Desventurada...!

Gonzalo, su cadáver apartemos  
De este lugar, donde esos desdichados  
No doblen con su vista sus tormentos.



PÍTACO.

TRAGEDIA.

---

*Virtus recludens in meritis mori coelum,  
negata tentat inter via.*

HORACIO.

---

ACTORES.

PÍTACO, *Rey de Lesbos, y uno de los sabios de  
Grecia.*

SAFO.

ALCEO.

FAON.

TARES.

FANES.

SENADORES Y GUARDIAS.

*La escena es en Mitilene en el palacio  
de Pítaco.*

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

ALCEO, FAON.

ALCEO.

¡Cuántos días, Faon, cuán largos días  
Llorando en el olvido de un destierro  
Hacia la patria nuestros ojos tristes  
Miraron sin cesar, y no la vieron!  
Ya la vimos en fin; ya nuestra planta  
Huella este alcazar que en mejores tiempos...  
¡Ay! ¿te acuerdas, Faon? Tiende la vista:  
Esas frias paredes, esos techos  
¿Son mudos para ti? ¿Nada te dicen  
Esos salones de su antiguo dueño?

FAON.

Sí, sí: me dicen con dolientes voces  
Que en otros días de mi padre fueron;  
Y hoy fueran míos si traidores viles  
No le arrancasen con la vida el cetro.

ALCEO.

Aquí en este lugar ¡cruel memoria!  
 Yo le ví: yo le he visto, yo le veo  
 Á tu padre Melancro con cien muertes  
 Atravesado el inocente pecho.  
 Desfigurado con agudos ayes  
 Se revolcaba enrojeciendo el suelo  
 Con negra sangre que en copiosos rios  
 De tanta herida resaltaba hirviendo.  
 En vano con las palmas moribundas  
 Quería detenerla, y un momento  
 Á su vida alargar para exhalarla  
 De su Faon en el amante seno.  
 ¿Dónde estabas, Faon? Tu padre en tanto  
 Solo tus males en su mal sintiendo  
 Quiere, se esfuerza, cae. torna á esforzarse,  
 Se alza, mira, sus ojos no te vieron:  
 Se cierran, cae, murió cuando sus labios  
 Para decir Faon se iban moviendo.

FAON

Perdona ¡ó padre! si Faon perdido  
 En el tumulto y confusion del pueblo,  
 En el horror de tan sangrienta noche



No recibió tu postrimer aliento.  
¡Infelice de mí! no me fue dado  
Escuchar sus mandatos postrimeros.  
¿Qué me diría?

ALCEO.

Yo le ví: callaba,  
Pero elocuente en su fatal silencio,  
Hijo mio, parece que decia,  
Al fin esos verdugos se tiñeron  
En mi sangre infeliz, despedazando  
Con vengativa cólera mi pecho.  
Ven, mirala correr, beban tus ojos  
Al verla entre el dolor el odio eterno,  
Las venganzas, las muertes vergonzosas  
Contra los asesinos que me hirieron.  
Cuenta, hijo mio, cuenta mis heridas,  
Córrelas todas tu puñal tiñendo  
En la sangre que manan de tu padre.  
Es tu sangre tambien, y tus abuelos  
Desde sus frias tumbas la reclaman,  
Fiando mi venganza de tu acero.  
Véngame: á Dios, Faon: véngame, un trono  
Te valdrá la venganza que te dejo.

De este modo te hablaba silencioso,  
Y estos eran sus últimos deseos.  
¿Y tú callas, Faon? ¿Pudo tu diestra  
Dormir ociosa por tan largo tiempo?  
Y los contrarios de tu padre viven  
Mientras gime su sombra en el averno?  
¿Por qué tardas, cruel? Levanta el brazo,  
Hiere, aplaca sus manes.

FAON.

Sí: deseo

El trono recobrar para vengarlos  
De todos sus contrarios. Però, Alceo,  
¿Cómo vengarme desvalido y solo  
De toda una ciudad, de todo un reino?  
En contra de mi padre, tú lo sabes,  
Que reunió sus fuerzas toda I esbos,  
Y un trono le quitó que merecía,  
Mas que habia usurpado en otro tiempo.  
Dí, ¿contra quién fulminaré los rayos  
De mi venganza? ¿contra todo un pueblo?

ALCEO.

¿Por qué dudarlo? Contra todo el orbe  
Si ha sido tu enemigo el orbe entero.

Pitaco reina sobre el mismo trono  
Con la misma diadema, con el cetro  
Que tu padre empuñó, sobre su sangre,  
Con su sangre, en la sangre de tus deudos:  
¿Y un contrario no ves en quien glorioso  
Tome venganza tu filial afecto?

FAON.

No fue cómplice Pitaco en la muerte  
Que los traidores á mi padre dieron.  
En la tranquila paz de su retiro,  
Todos lo saben, que por fuerza el pueblo  
Á Pitaco entronó para que sabio  
En leyes de hermandad pusiese un freno  
Á las discordias y al impune crimen.

ALCEO.

¿Y defiende sacrilego tu acento  
Al que debieras perseguir de muerte?  
¿Sabio le llamas porque el vulgo necio,  
Dejándose cegar así le nombra?  
Es hipócrita vil, monstruo sangriento,  
Que con el noble título de sabio  
Dora los vicios de su indigno pecho.  
Él ha sido el autor de tus desgracias,

Nuestra patria por él con vilipendio  
Nos arrojó de su regazo amante,  
Por él entre los llantos del destierro  
Nos hemos consumido en largos días  
De pesares y míseros recuerdos.

FAON.

Yo á mi patria dejé, que en el tumulto  
Quise la vida asegurar huyendo;  
Y tú fueras tambien victima triste  
De los furores del airado pueblo,  
Si compasivo por salvar tus días  
No te enviase Pitaco al destierro  
Con todos los facciosos que atrevidos  
Contra su vida conspirar quisieron.  
Hoy cuando ya del popular enojo  
Se han apagado los terribles fuegos,  
Á la patria nos vuelve.

ALCEO.

Sí, nos vuelve,  
Nos vuelve, sí, para mejor perdernos.  
Yo fui su amigo, le conozco: intenta  
Pasar por generoso con el pueblo  
Para irritarle mas en nuestra contra,

Y despues quando cumpla á sus intentos,  
 Á su salvo, á la muerte conducirnos,  
 Ó dejarnos morir en el desprecio  
 De la indigencia. ¿Para qué nos llama  
 Si nunca liberal ha de volvernos  
 Los bienes confiscados? El impío  
 Su opulencia cruel compró con ellos:  
 Nuestra infelicidad es su fortuna,  
 Su virtud nuestro injusto vilipendio,  
 Y nuestra dura esclavitud su trono.  
 ¿Y vivimos nosotros, y lo vemos,  
 Y consentimos que su impune planta  
 Huelle nuestra cerviz? ¿Acaso ha muerto  
 La venganza en las almas? ¿Ó merece  
 La vida conservarse á tanto precio?  
 ¿Ó es tan triste el morir? Faon, muramos,  
 Ó en la sangre de Pitaco lavemos  
 Tantos oprobios. El tirano caiga  
 Al golpe matador de nuestro acero:  
 Caiga al instante, aqui, donde tu padre  
 Dió ensangrentado su postrer aliento.  
 Caiga el tirano, y al caer le abracen  
 Las sanguinarias furias del averno,

La desesperacion, la negra envidia,  
La impotente venganza, y ya muriendo  
Que vea los cadáveres helados  
De sus amigos, y en tu mano el cetro.

FAON.

La voz refrena. ¿Por ventura olvidas  
Que este lugar que escucha tus intentos  
Es el mismo palacio donde reina  
Tu enemigo?

ALCEO.

Faon, solo me acuerdo  
Que es mi enemigo, y enemigo suyo  
Soy en todo lugar y en todo tiempo.  
Tú recuerda tambien que este palacio  
Que tus vanos temores está oyendo,  
En el trono Real miró á tu padre  
Señoreando á su placer á Lesbos.  
Tú sirves, y el reinó: reinó dichoso  
Porque valiente osó y holló los riesgos.  
Tú tambien reinarás si no se rinde  
Tu corazon al vergonzoso miedo.  
¿ Los votos burlarás de los parciales  
Que vuelven con nosotros del destierro?

Todos valientes son, todos leales  
Y perseguidos del tirano fueron.  
Osa, y tú reinarás; ó torpe esclavo  
De un indigno temor...

FAON.

Á nadie temo  
Cuando las voces del honor me llaman  
Á la venganza y al poder supremo.  
¿Seré cobarde cuando el regio trono  
Va á ser mi recompensa? Los recelos  
Que mi valor al parecer entibian  
Son hijos de prudencia y no de miedo;  
Que antes de acometer tan árdua empresa  
Importa asegurarse del suceso.

ALCEO.

El que la muerte con valor arrostra  
Está siempre seguro del suceso.

FAON.

Cesa, que el Rey hácia nosotros viene.

ESCENA II.

PÍTACO, TARES, FANES, FAON Y ALCEO.

PÍTACO.

En fin mis votos el piadoso cielo  
Quiso escuchar, y concedió á mis ojos  
Antes que para siempre el triste sueño  
Durmieran de la tumba, que os mirasen  
Volver á Mitilene del destierro.  
Al fin llegasteis: mis alegres ojos  
En el regazo de la patria os vieron.  
Si este día es feliz para vosotros,  
Lo será para mí. Faon, Alceo,  
Á mis brazos llegad, y para siempre  
La antigua enemistad espire en ellos:  
Yo no he sido jamas vuestro enemigo,  
Y en adelante ya todos seremos  
Amigos. ¿No es mejor? Amigos míos,  
Volved alegres al amante seno  
De vuestra patria que materna os ríe  
De los padres, esposas, hijos, deudos,  
Que los brazos os abren cariñosos



Despues de tantos dias de deseos ;  
Sed felices y hacedlos venturosos.

ALCEO.

Sí, viéndolos morir ó pereciendo  
Ante sus ojos victimas funestas  
Del hambre, del pesar y del desprecio.  
¡Valiera mas que el postrimer suspiro  
Nos dejasen lanzar en el destierro  
Donde nuestras familias moribundas,  
Sus males no agravasen con los nuestros!  
Nos dan la patria, pero no los bienes  
Que confiscados ó robados fueron.  
¿Qué es la patria sin vida? ¿Y qué es la vida  
Cuándo solo se siente careciendo?

PÍTACO.

Calma tus inquietudes, y no temas  
La indigencia. Yo parto en el momento,  
Y haré que vuestros bienes confiscados  
Os restituyan hoy por un decreto.  
Entre tanto sabed que mi palacio,  
Mi poder y mi trono todo es vuestro ;  
Y que en el dia en que á la patria os llamo  
De gracias y amistad colmaros quiero. *Vase.*

ESCENA III.

ALCEO , FAON.

ALCEO.

¡Cuál finge el impostor! ¡Cómo nos vende  
Por piedad la malicia de su pecho!  
Esos favores que nos miente astuto,  
Son favores de muerte: si, con ellos  
Nos humilla á la faz de todo el mundo,  
Y él se engrandece en el oprobio nuestro.  
Faon, venganza: el impostor reciba  
Hoy en su muerte el merecido premio.  
Muerte, muerte, Faon, muera el tirano,  
Ó su poder huyamos pereciendo.  
Llegó ya el dia en que del trono arrojes  
Al vil usurpador.

FAON.

Sí; pero, Alceo,  
Contra todas las fuerzas del tirano  
¿Los desterrados solos qué podemos?

ALCEO.

¿Los desterrados? ¿Por ventura ignoras

El grande auxilio que nos guarda Lesbos?

¿Que esperaban ansiosos nuestra vuelta

Centenares de amigos descontentos?

¿Que la conspiracion han preparado,

Y todo para el dia está dispuesto?

Hembras ilustres, ciudadanos ricos,

Ministros del altar, jueces, guerreros,

Mil fogosos parciales te llamaban

Para volverte el usurpado cetro.

¿Y tú cobarde temerás, é ingrato

Darás á tanta fe tan triste premio?

FAON.

Basta, basta, no mas: que yo ignoraba

Cuanto ahora tu labio ha descubierto.

Perdona mi temor; amigo mio,

Ordena á tu placer: tuyo es mi cetro.

ALCEO.

Al punto jura por la triste sangre,

Por la sangre postrera que muriendo

Tu padre derramó; por esa patria

Que llora esclava entre tiranos hierros;

Por los dioses del cielo y del abismo;

Por el honor de tu usurpado cetro,

Jura que has de triunfar de ese tirano,  
Ó perecer en tan glorioso empeño.

FAON.

Juro.

ALCEO.

Vuelve á jurar.

FAON.

Otra vez juro.

ALCEO.

Si rompes tan solemne juramento  
¡Puedas verte en la tierra sin amparo,  
Respirando miserias y lamentos!  
En vez de compasion el odio encuentres  
Y la persecucion del orbe entero!  
¡Oscura noche se te vuelva el día,  
Y espanto sean y adiccion tus sueños!  
¡Que tu esposa y tus hijos te aborrezcan,  
Y rian de tus ayes lastimeros!  
¡Roan tu corazon desesperado  
Las furias vengadoras del averno,  
Siguiendo atroces sin cesar tu planta,  
Y á tus ojos pasmados ofreciendo  
El horror inminente del sepulcro!

FAON.

Cesa ya por piedad, cesa, y marchemos  
Contra el tirano.

ALCEO.

Tu valor enfrena,  
Que no ha cumplido de su plazo el tiempo.  
La noche tenderá sus frias sombras  
Y tus bravos parciales en dos cuerpos,  
En tanto que unos el palacio asaltan,  
Otros la ciudadela acometiendo  
Por fuerza la entrarán. Antes importa  
Hacer que Tares, cuyo ardiente esfuerzo  
Nos robará sin duda la victoria,  
Pierda la confianza y el afecto  
Del Rey su amigo. Engañaré al tirano  
Con un billete anónimo, fingiendo  
En él que Tares por subir al trono  
Una conspiracion trama en secreto.  
¿Podrá entonces de Tares sospechoso  
Fiarle en nuestra contra sus guerreros?

FAON.

Si Tares á su frente no guerrea  
¿Quién lo puede estorbar? El triunfo es nuestro

Y el tirano cayó.

ALCEO.

Tambien importa

Ganar á Safo que en su amable sexo  
Tiene tanto poder, y que al tirano  
La reunen los vínculos de deudo.  
El partido de Pítaco y el tuyo  
Uno solo serán si el himeneo  
En coyunda feliz te ayunta á Safo.  
Ella, inflamado con tu amor su pecho,  
¿Qué te puede negar?

FAON.

Sí, me idolatra.

Al saltar del bajel allí en el puerto  
La ví, me habló, sus elocuentes ojos  
Lanzaron á los míos con mil fuegos  
Mil perdidos amores. Yo no la amo,  
Mas su pasión insana compadezco;  
Y tal vez la amaré cuando nos una  
Con sus lazos augustos himeneo.

ALCEO.

Para atraerla á tu partido importa  
Proponerla esa union. Mas yo la veo

Que viene á este lugar. Á Dios: yo parto.

*Vase.*

## ESCENA IV.

FAON , SAFO.

SAFO.

¿Por qué se aleja de mi vista Alceo  
Cuando solo por él estos lugares  
Huella mi planta? Por hablarle anhelo,  
Que mis ojos ansiosos no le han visto  
Desde el instante en que partió de Lesbos.  
¿Yo le busco y él huye? ¿Es tan odiosa  
La presencia de Safo para Alceo  
Como para Faon? ¿Ó yo he nacido  
Para que me desprecie el universo?

FAON.

Para que el orbe te respete y ame.

SAFO.

Acábame al rigor de tus desprecios:  
¿No te bastan, cruel, sin que mi muerte  
Quieras con burlas amargar? Mi pecho  
Arde en tu amor; pero si no le pagas

¡Como ha de ser! pereceré en silencio:  
No hay ley que obligue á amar, y hay ley que obliga  
A tener compasion del mal ageno.

FAON.

¿Piensas acaso que Faon te burla,  
Y que es de bronce á tu pasion mi pecho?

SAFO.

Yo lo ignoro, Faon: sé que dichosa  
Lo quisiera creer y no lo creo.  
Sé que muero de amor, que en tí respiro,  
Hablo en tus labios, por tus ojos veo,  
Que eres tú mi dolor, tú mis delicias,  
Mis tristes velas y mis dulces sueños;  
Toda yo soy Faon. ¡Ay! si me amases  
Fuera la mas feliz del universo.

FAON.

Y yo el mas venturoso de la tierra  
Si contigo me uniese el himeneo.

SAFO.

¡Faon! ¡cómo! ¿es verdad? ¿cuándo, en qué tiempo  
Comenzó tu pasion?

FAON.

Desde el instante



En que la tuya me fió tu pecho.

SAFO.

¿Tú me quisiste desde aquel instante?  
¿Tú me querias, y el cruel desprecio  
Y la dureza y el amargo escarnio  
Fueron por siempre el doloroso premio  
Que diste á mi pasion? ¿Tú me querias,  
Y llenabas de flores y de inciensos  
Las aras de otros ídolos dichosos  
Mientras moria yo? Tú me quisiste....  
No me quisiste, no, miente tu acento;  
Yo te amaba y lo ví. ¿Por qué te gozas  
En engañarme? Por piedad, si es cierto  
Que pagas ya mi amor, dime que entonces  
Me aborreció tu endurecido pecho:  
Dímelo así Faon.

FAON.

En el principio

¿Por qué negarlo? desdeñé tu afecto.  
Despues, no sé, pero en mi triste ausencia  
Tal vez á tus memorias sonrieron  
Mis amargos pesares.

SAFO.

¿Y hasta ahora

Lo pudiste callar? ¿Faltaba medio  
 De hacer feliz á la infelice Safo  
 Revelándole al fin ese misterio?  
 ¿Faltó un piadoso que de allí viniera?  
 Faltó para mí sola. Mil vinieron;  
 Yo los vi, los hablé: pregunto á todos  
 ¿Y Faon? ¿Y Faon? y ellos riendo  
 Huyen y nada de Faon me dicen.  
 ¿Y me amaba Faon? Yo no lo creo:  
 Ó el ingrato Faon amar no sabe.

FAON.

Desde la soledad de mi destierro,  
 Ignorando si á Lesbos tornaría  
 ¿Para qué redoblarte los tormentos,  
 Publicando un amor sin esperanza?  
 Hoy que torno á mirarte, sus secretos  
 Te da mi corazón: ¡y mas valiera  
 En la prision guardarlos del silencio!  
 Que murió para mí toda esperanza  
 De que jamas nos una el himenco.

SAFO.

¿Qué pronuncias Faon? ¿Quién ha sembrado  
Esas desconfianzas en tu pecho?  
¿Qué bárbaro mortal, qué Dios injusto  
Se opondrá irresistible á tus deseos?

FAON.

Pitaco, Safo, Pitaco.... ¿es posible  
Que así deslumbre al ignorante pueblo  
Con apariencia de virtud? El monstruo,  
¿Quién sabe si nos llama del destierro  
Para darnos la muerte en Mitilene,  
Y saciar su rencor no satisfecho?

SAFO.

¿Qué sacrilego labio te ha mentido  
Calumnia tan atroz? Si el orbe entero  
En su contra á una voz se declarase,  
Mentiría á una voz el orbe entero.

FAON.

Es mi enemigo, no lo dudes, Safo;  
Que nunca olvidará que empuña el cetro  
Que destinaba para mi la suerte.  
El de mi padre sobre el trono regio  
Manda, y yo en tanto desvalido y solo

Entre miseria y deshonor fallezco.

¡Ay! duélate Faon. El Rey se acerca,

Á Dios: su vista tolerar no puedo.

## ESCENA V.

PÍTACO Y SAFO.

PÍTACO.

¿Eres ya venturosa? Que tus ojos  
Han visto al suspirado de tu pecho.  
¿Qué te dijo?

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¡Qué! ¿todavía  
Es insensible á tu amoroso fuego?

SAFO.

¿Insensible? ¡Ah Señor!

PÍTACO.

¡Ay hija mia!

¿Serás siempre infeliz? ¿siempre al objeto  
De tus dolores volará tu mente  
Sin que tus penas, la razon, el tiempo

Abran tus ojos y á buscar te guien  
En el profundo olvido tu remedio?

SAFO.

Bien hallada en mi mal, con él dichosa  
La enfermedad á la salud prefiero.  
¿Y está en mi mano aunque emprenderlo quiera  
Mudar mi corazon?

PÍTACO.

¡Pluguiera al cielo

Que en él pudiese de Faon la imágen  
Para siempre borrar!

SAFO.

¡Pueda primero

Safo exhalar su postrimer suspiro  
Que yo le olvide en el feliz momento  
En que su amor á mi pasion responde!

PÍTACO.

Safo!

SAFO.

No hay duda: de su labio mesmo  
Lo acabo de escuchar: Safo es amada.  
Lo dijo, y no mintió, que sus estremos  
Eran todos de amor. Faon lo dijo,

Y Faon me propuso el himeneo.

PÍTACO.

Ven, hija mia, ven; entre mis brazos

El parabien recibe de mi afecto.

En este dia, sin tardanza, al punto

Su alegre antorcha encenderá himeneo

Para hacerte feliz. ¡ Puedan los dioses

Propicios ya reirte desde el cielo!

SAFO.

Pero desde el altar á nuestra tumba

¿Cuál distancia pondrás? ¿ Los que volvieron

Á Mitilene con Faon, qué suerte,

Cuál destino tendrán?

PÍTACO.

El que tuvieron

Antes de su partida. En este instante

Acaban de cobrar por un decreto

Sus bienes confiscados. Que felices

Gocen de su fortuna.

SAFO.

Pero ¿es cierto

Que no te vengarás?

PÍTACO.

¿Vengarme, Safo?

Esa vida que viven en un tiempo  
Fue mia si quitársela quisiera.  
Contra mis dias conspiraron ellos,  
Y me vengué salvándoles los suyos  
De los furoros del airado pueblo.

SAFO.

Señor todo lo sé.

PÍTACO.

¡Lo sabes, Safo!

¿Safo, lo sabes, y el baldon me has hecho  
De sospechar de mí...?

## ESCENA VI.

FANES, SAFO, PÍTACO.

FANES.

Nuevas os traigo  
Que me importa deciros en secreto.

PÍTACO.

Parte Safo; que luego sin tardanza  
Trataré con Faon de tu himeneo.

ESCENA VII.

PÍTACO, FANES.

FANES.

Ahora me entregó un desconocido  
Esta carta, señor, con gran misterio,  
Y dijo: *Fanes, presuroso viela,*  
*Que la vida del Rey corre gran riesgo.*  
Quise tenerle, mas huyó.

PÍTACO, *leyéndola.*

¡Que miro!

¡Sacrosanta amistad! Fanes ¿qué es esto?  
¿Tares, mi amigo contra mi conspira?  
¿Mi Tares, mis delicias, mi consuelo?  
¿Tiene tanto poder con los humanos  
La infeliz ambicion? Yo no lo creo.  
¿Tares? ¿mi amigo Tares? No es posible  
Que tanta ingratitude abrigue un pecho  
Nacido para el bien. Siempre la envidia  
La sombra fue de la virtud: mintieron  
Los que intentaron calumniarle viles  
En estas letras.



FANES.

Hasta aqui por cierto

Con la virtud vivió; mas ¿por ventura

No la puede olvidar algun momento?

PÍTACO.

Si pudiera olvidarla, si algun dia

Ingrato se mostrase á tanto afecto

Como mi ardiente corazón le guarda;

Si puede.... ¿qué pronunció? Si yo puedo

Dudar de su amistad un punto solo,

Sea la execracion del universo.

FANES.

¿Las acciones ajenas favorables

Siempre interpretarás sin que los riesgos

Veas jamas aunque tu vida importe?

Duérmase tu amistad por un momento

Hasta saber que Tares no la ofende.

¿Por qué no sospechar?

PÍTACO.

Muera primero

Que llegue á sospechar en mis amigos

Ningun crimen. Vivir entre recelos,

Entre desconfianzas y temores,

¿Es acaso vivir? Mas lisonjero  
Es perecer amando á los mortales,  
Que vivir para odiarlos y temerlos.  
Tares, mi Tares, ¿dónde estáis? Al punto  
Voy en su busca: sosegar no puedo  
Sin verle, sin oírle, sin jurarle  
Que eternamente le amaré mi pecho,  
Sin recibir de su amistoso labio  
El mismo inviolable juramento.  
Si es imposible que mi amor olvide,  
¿Por qué me le calumnian, afligiendo  
Mi corazón? Le buscaré al instante,  
Le hablaré, le diré.... mas no; dejemos  
Que venga á su placer ó me abandone.  
Y tú en este lugar harás que Alceo  
Me espere con Faon; y de tu labio  
Nunca salga de Tares el secreto,  
Si es que no intentas provocar mi enojo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

PÍTACO, FANES.

PÍTACO.

¿Tares dónde estará, que todavía  
Mis solícitos ojos no le vieron?

FANES.

Tus órdenes cumplí, y á tu presencia  
Al instante vendrán Faon y Alceo,  
Y ya tardan, señor.

PÍTACO.

Si: pero ¿Tares?

FANES.

Á Tares no le ví.

PÍTACO.

Y ¿has descubierto

Cual envidioso su opinion mancilla?  
Esa carta fatal... algun siniestro  
Designio la ha dictado.

( 240 )

FANES.

Yo lo ignoro.

PÍTACO.

Á veces, yo no sé, pero me ciego,  
É injusto de mi Tares desconfío,  
Y su agravio me pesa, y me aborrezco,  
Y quisiera morir. ¿ Por qué la tierra  
Ha de criar en su materno seno  
Hijos del crimen que en el mal gozando  
Siembran la division entre los buenos?  
No romperán los amistosos lazos  
Que á mí y á Tares para siempre unieron.  
Que Tares venga á mi presencia al punto.  
¿ Por qué tarda en venir cuando mi pecho  
Por él suspira y sin cesar le llama?

## ESCENA II.

ALCEO, FAON, PÍTACO, FANES.

FAON.

¿ Qué te cumple ordenar?

PÍTACO.

Que otra vez dueños

Seais de vuestros bienes confiscados  
Que recobrasteis ya por un decreto.  
Si mis oficios de amistad alcanzan  
Alguna gratitud en vuestro pecho,  
Os pido que me deis la recompensa  
En la patria feliz felices siendo.  
Sedlo, y yo lo seré; y en este dia  
De júbilo y union, plegue á los cielos  
Que el llanto, la afliccion y la tristeza  
Se alejen para siempre de este suelo.  
Nadie permita que afligidos ojos  
Lloren por él en el comun contento.  
Mas Safo llorará, si es que no enjuga  
Sus lágrimas Faon. Faon ¿es cierto  
Que pagas su pasion y asi la dejás  
Consumirse en estériles deseos?

FAON.

Señor, yo la amo, pero....

PÍTACO.

Al punto encienda

Vuestra antorcha nupcial el himeneo;  
Que los placeres instantáneos huyen,  
Y huyen irrevocables como el tiempo.

FAON.

Asi mis votos quedarán cumplidos;  
Pero quisiera yo....

PÍTACO.

Faon, te entiendo,  
Hablar á Safo: la hablarás, yo mismo  
Haré que á este lugar venga al momento.

*Vase.*

### ESCENA III.

FAON, ALCEO.

FAON.

En fin, amigo, los augustos dioses  
Favorables sin duda nos oyeron:  
Safo mia será...

ALCEO.

Faon, nos basta  
Con el vago rumor de tu himeneo,  
Para que en tu faccion á Safo cuenten,  
Y se logren asi nuestros intentos.  
Pero esfuerza tu voz, con Safo emplea  
Tcdo el poder, el absoluto imperio

Que te da su pasión para ganarla,  
Para que el Rey que la ama con éxtremo,  
Viéndola al espirar contraria suya  
Muera la muerte mas cruel. Yo quiero  
Que al exhalar su postrimer suspiro  
No le quede un amigo en cuyo seno  
Recline su cabeza moribunda,  
Que una lágrima vierta, que un recuerdo  
Le envíe de piedad á su sepulcro.  
Quedará mi rencor mal satisfecho,  
Seré el mas infeliz de los mortales  
Si no rie en su muerte el orbe entero.  
Tus parciales estan apercebidos  
Á la primer señal. Unos dispersos  
Corren por Mitilene y van ganando  
Secretamente al oprimido pueblo.  
Otros, ocultos los puñales, vagan  
Ante el palacio; que si acaso vemos  
Favorable ocasion en que al tirano  
Oprimirle podamos indefenso,  
¿Para qué dilatar nuestra venganza?  
Su vida con valor terminaremos  
Por mil heridas. Volaré, y al punto

Triunfantes subirán mis compañeros,  
Y Rey te aclamarán.

FAON.

Antes importa  
Dar una seña para obrar de acuerdo.

ALCEO.

Cuando solos con él mi lengua diga:  
¡O padre de Faon! los dos á un tiempo  
Sobre él cargando.... pero Safo llega;  
El instante feliz espiaremos.

#### ESCENA IV.

FAON, SAFO.

SAFO.

¿En fin cesaron los temores tristes  
Que alteraban tu paz, y que en tu pecho  
Los contrarios de Pitaco sembraron?  
Él te ama, yo lo sé: sé que te ha vuelto  
Á tus antiguos paternales bienes;  
Y ahora en este punto el himeneo  
Te ofreció y le aceptaste, y.... ¡venturosa  
Mil y mil veces! ¿Es verdad ó sueño?



¿Ó cabe tanto bien en los mortales  
Como el que á Safo la concede el cielo?  
¿Hubo nunca muger, Faon querido,  
Hubo deidad en el olimpo excelso  
Mas felice que yo?

FAON.

Si eres dichosa

Yo tambien lo seré.

SAFO.

Faon ¿es cierto?

¿Es soñada ilusion? ¿es un delirio?  
¿Mio, mio Faon? Yo no lo creo.  
¿Tú que me odiaste por tan largos dias?

FAON.

¿Te arrojas á dudar y lo estas viendo?  
¿Y puedes injuriarme?

SAFO.

No, perdona:

No es injuria el dudar, es un exceso  
De esta pasion clavada en mis entrañas,  
Que fue llanto y dolor tan largo tiempo.  
¿Quién me dijera entonces que nacia  
Tanto placer de tan cruel tormento?

Yo bendigo mil veces las tristezas ,  
 Las lágrimas amargas, los desvelos ,  
 Los continuos propósitos crueles  
 De un olvido imposible, los despechos,  
 La desesperacion, la muerte odiosa  
 Llamada sin cesar y no viniendo.  
 Sí: mil veces y mil bendigo ahora  
 Cuantos pesares padecer me has hecho.  
 Cien siglos de dolores viviria  
 Por un día no mas, por un momento  
 De tu amor.... ¡Ó Faon! ¿qué ya á tu lado  
 Tu Safo sin cesar te estará viendo?  
 Nunca mis ojos se hartarán de verte,  
 Ni mis oidos de escuchar tu acento,  
 Ni de seguirte por do quier mis plantas,  
 Ni de amarte sin fin mi ardiente pecho.  
 Faon, solo Faon, no hay para Safo  
 Otro nombre, otro bien, ni otro universo.

FAON.

Si tan grande es tu amor, si un alma sola  
 Nos anima, cuanto amo y aborrezco,  
 Habrás de amar y aborrecer conmigo:  
 Es un deber.

SAFO.

Pero deber muy bello,  
Que antes que tú mi corazon me dicta.

FAON.

¿Y tambien contra Pitaco odio eterno  
Te dictará?

SAFO.

¡Faon!

FAON.

¿Dudas ingrata?  
Es tu amor cual publicas, ¿y un momento  
Dudas entre tu amante y su enemigo?

SAFO.

¿En qué fue tu enemigo el hombre bueno  
Á quien debes la vida?

FAON.

Mis desgracias  
Y mi persecucion, eso le debo,  
Y el cadalso tal vez que me prepara.

SAFO.

Es falso; yo lo sé: miente el perverso  
Que calumniando su virtud, te engaña.  
¡Que te engaña Faon! ¿Olvidas ciego

Tantos favores como en ti ha guardado,  
Tantas piedades y cuidados tiernos?  
¿Quién sino el Rey te libertó oficioso  
Del desastrado fin que airado el pueblo  
De destinó? ¿Cuál mano generosa  
Acudió á tu socorro en el destierro?  
¿Por quién recobras tu fortuna y patria?  
¿Y quién hoy te propuso un himeneo?  
¡Himeneo fatal! ¿qué no deseas  
Cuando le quieres profanar sangriento?

FAON.

Tú sí, no le deseas, tú no me amas,  
Ni me amaste jamas cuando tu pecho  
Un monstruo odioso á mi salud prefiere.

SAFO.

Á la faz de la tierra y de los cielos  
Juro y torno á jurar que te idolatro,  
Y al mundo y á mi misma te prefiero;  
Mas advierte, Faon....

FAON.

Advierte, Safo,  
Que Pitaco perece ó yo perezco.  
En mi favor para ensalzarme al trono

Mil valientes amigos con Alceo  
 Prontos estan. Á la señal primera  
 Me verás proclamado en toda Lesbos,  
 Que toda está de mis parciales llena.  
 Esta noche feliz el regio cetro  
 Empuñar me verá, ó en un cadalso  
 Daré mañana el postrimer aliento.  
 Safo, elige faccion si has de ser mia.  
 Pitaco sea tu enemigo eterno,  
 Y reina con Faon. Mas si prefieres  
 El partido del Rey, lance tu pecho  
 Para siempre á Faon y á Safo el mio,  
 Y nuestra hacha nupcial rompa himeneo.

## SAFO.

Rompa el hacha nupcial; mil y mil veces  
 La rompa. ¿Qué esperar de quien fingiendo  
 Un sacrilego amor, comprar intenta  
 Con él mi iniquidad? ¿Dónde, perverso,  
 Amar tan execrable has aprendido?  
 ¿Ó cuando mereció mi puro afecto  
 Tan criminal correspondencia? ¿Amabas  
 Para sembrar maldades en mi pecho,  
 Haciéndome verdugo de mí misma,

Y eterna execracion del universo?

FAON.

Para que fueses en eterna fama

El honor de la patria y de tu sexo.

SAFO.

¡Perezca tal honor! ¿Qué yo atentase

Contra un Monarca padre de su pueblo,

Contra mi bienhechor? Sola en el mundo,

Sin padres, sin esposo, sin consuelo,

¿Qué fuera yo si Pitaco al mirarme

Su piedad recordando y nuestro deudo

No me amparase en su palacio, un padre,

Y mas que un padre en la ternura siendo?

¿Y será el mas nefando parricidio

De su bondad el galardón funesto?

¿Y lo dijo Faon? ¿Faon á Safo

Témerrario se arroja á proponerlo?

¿Qué has visto en mí que merecer pudiese

Tan indigna opinion, tan vil desprecio?

¿Imaginas acaso que ha nacido

Para prestarse á la maldad mi pecho?

FAON.

Pensaba, y ya lo vi, que no has nacido

Para amar á Faon. Tú lo has resuelto:  
Me toca obedecerte; pues ingrata  
Por el Rey me abandonas en el riesgo.  
Á Dios ya para siempre. Yo te amaba:  
Desechaste mi amor; ya te aborrezco.

*Va á irse, y Safo le detiene.*

SAFO.

Ni tu amor deseché, ni tú me amabas;  
Tente, espera, cruel: oye á lo menos  
Y márame despues, si es que dichosa  
Puedo ablandar tu corazon muriendo.  
Dime que muera; que jamas resuene  
En mis labios tu amor; que tu himeneo  
Renuncie para siempre, y sin tardanza  
Satisfaré tus votos pereciendo.  
Pero ¿querer que la virtud olvide?  
¡Ah querido Faon! Por mí te ruego  
Si en algo estimas á la triste Safo,  
Por tu vida, que es mia, y tantos riesgos  
La cercan, por los dioses del olimpo  
Que olvides para siempre esos intentos  
De ambicion y de sangre. Aquí á tus plantas  
En lágrimas bañada te lo ruego,

Y nadie te ama como yo en la tierra.

FAON.

Creeré tu amor cuando con este acero

El corazon de Pitaco traspases.

*La deja en la mano un puñal , y váse.*

## ESCENA V.

SAFO.

Vuelve, toma Faon; ¡dioses eternos!

Váse alejando, ¡huyó! me huyó el impío,

¿Y en prueba de su amor el don funesto

De este horrible puñal dejó en mi mano?

¿Hay justicia, hay virtud? ¿Consiente el cielo

Á la maldad que del cariño abuse

De una triste muger? ¿Con este intento

El impostor mi amante se fingia?

Mejor fuera, mejor, que sus desprecios

Con honor me encerrasen en la tumba,

Que no engañarme con su amor, queriendo

Destruir mi inocencia, y ofrecerme

Criminal á los siglos venideros.

Mas no lo alcanzará, que yo su imágen



Borraré para siempre de mi pecho;  
Yo triunfaré de mi pasión insana,  
Yo desde ahora aborrecerle quiero,  
Lo quiero aborrecer.... ¡Ó quien me diera  
Desenclavar del corazón su afecto!  
Ó siquiera olvidar! Nací en mal astro,  
Que amarle y solo amarle es lo que puedo,  
Y ser siempre infeliz, sea infelice  
Pero no criminal: quiso el perverso  
Que al Rey....

ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO, FANES.

PÍTACO.

¡Safó!

SAFO.

¡Señor!

PÍTACO.

¿Al fin dichoso

Hoy el día será de tu himeneo?

SAFO.

¿Qué pronuncia tu voz? Nunca en mi oído

Vuelva á sonar un nombre tan funesto :  
¡Nombre execrable! Se rompió, está roto ;  
Las ilusiones del amor huyeron.  
Murió ya todo para mí : la tumba  
No me queda otro bien, ni otro himeneo.

PÍTACO.

¡Cómo! Safo ¿es verdad? ¿murió tan breve  
Tu arraigada pasion?

SAFO.

¡Pluguiera al cielo

Que así fuese verdad! y me diría  
La muger mas feliz del universo.  
Yo le amaba, Señor; le amé tan fina,  
Tan insana le amé que no hay esfuerzo  
Que esta pasion á destruir alcance,  
Ó á refrenar sus impetus al menos.

PÍTACO.

Una ligera desazon acaso,  
Una sombra no mas de injustos zelos  
Serán tal vez las frivolas razones  
Porque desmaya tu abatido aliento.  
¿Y qué importa si al fin dobles cariños  
Cobra el amor de enojos y de zelos?

Tú que lo sabes: ¿ tu preciosa vida  
 Ibas tal vez á terminar si el cielo  
 Á este lugar mi planta no guiase  
 Para estorbar tu pernicioso intento?  
 ¿ Á qué otro fin tu vengativa mano  
 Pudo empuñar el matador acero  
 Que en ella ven mis ojos? Safo ingrata  
 ¿ Ibas desesperada en tu despecho,  
 Terminando tus dias, á dejarme  
 De soledad y de amargura lleno?  
 Tu padre soy en los amores: hija,  
 Si es matar á tu padre tu deseo,  
 Con un golpe no mas dos vidas rompe,  
 Que perdiéndote á ti, vivir no quiero.

## SAFO.

¡ Padre querido! ; mi querido padre!  
 Vive, dura feliz, y ¡ pueda el cielo  
 Tus dias prolongar, y odiar á Safo,  
 Si Safo ha de afligir tu amante pecho!  
 ¡ Puedan los rayos del tonante olimpo  
 Caer y sepultar en los avernos  
 Á los traidores que estarán ahora  
 Tu muerte parricidas disponiendo!

PÍTACO.

¿Qué pronuncias? ¿Qué muerte, qué traidores  
Dice tu labio?

SAFO.

Sí, señor: Alceo,

Todos los desterrados esta noche...  
Que la noche vendrá, salva del riesgo  
Tu cabeza amagada: los malvados  
Quieren robarte con la vida el cetro.

PÍTACO.

Yo le abandonaré, que ya mis manos  
Estan cansadas de su grave peso:  
Sí, le abandonaré, y huirán mis ojos  
Donde ingratos no vean ni perversos.  
¿Conspiran contra mí los desterrados?  
¿Conspiran contra mí? ¿Conspira Alceo,  
El implacable Alceo? ¿Fue delito  
Mis beneficios derramar sobre ellos?  
¿Qué mas quieren de mí? ¿qué quieren Safo?  
¿Quién te ha fiado su fatal secreto?

SAFO.

Le descubrí... no sé.

( 257 )

PÍTACO.

¿Faon acaso?

¿Será Faon mi sucesor al cetro?

SAFO.

Yo lo ignoro, señor, Faon.... yo le amo.

¡Cruel! ¡cruel! Mi destrozado pecho

Se parte de dolor: á desahogarme

Deja que me retire en el silencio.

*Vase.*

## ESCENA VII.

PÍTACO, FANES.

FANES.

¿Y la dejas partir sin que su labio

De la conspiracion todo el misterio

Descubra?

PÍTACO.

Que lo calle eternamente,

Porque ignorarlo para siempre quiero.

¡Pluguiera á la fortuna que mis ojos

Para ver la maldad naciesen ciegos!

¡Ah! ¿por qué me los abren los ingratos?

¿Por qué no conjuraron á lo menos  
Tan cautos que mi vida terminasen  
Antes que descubriera sus excesos?  
¡Inhumanos! Amigo, ¿merecía  
Mi piadosa bondad tan triste premio?  
¿Y Tares me abandona? ¿me abandona,  
Y peligra mi vida por momentos?

FANES.

¿Y quién sabe si acaso por desgracia  
Partidario será del vil Alceo?

PÍTACO.

Es imposible: en odios implacables  
Desde niños los dos se aborrecieron.

FANES.

Si; pero ¿la ambicion qué no atropella,  
Y mas si guía el disparado vuelo  
Hácia la cumbre del brillante trono?

PÍTACO.

Perdidos van en su infeliz deseo.  
Fanes, he sido Rey, y no he gozado  
En el trono la paz. Largos desvelos,  
Temor, desconfianzas, pesadumbres,  
Perpetua agitacion, odios funestos

Tal vez de los amigos que algun dia  
En el retiro mis delicias fueron:  
Estas prosperidades me ha valido  
Ese cruel y suspirado cetro,  
Mas triste que la muerte. Al punto, Fanes,  
Aqui llama al Senado; y cuida luego  
De que mis guardias incesantes velen  
El público reposo manteniendo.

### ESCENA VIII.

PÍTACO, TARES.

*Al salir Fanes entra Tares.*

PÍTACO.

Tares, amigo, ¡qué por fin mis ojos  
Tornan á verte! ¡Cuánto á mis deseos  
Has tardado!

TARES.

¡Tardar! ¿y hace un instante  
Que tu lado dejé?

PÍTACO.

Pero en los riesgos  
Por un instante en la amistad perdido,  
Tal vez perece una amistad.

( 260 )

TARES.

¿Qué riesgos,  
Señor, te amagan?

PÍTACO.

Contra mí conspiran:  
Quiéren quitarme con la vida el cetro.

TARES.

Sin dilacion descubre los traidores,  
Y á castigar su alevosía vuelo.

PÍTACO.

Ya preparado su castigo tienen.

TARES.

¿Y viven todavía? ya debieron  
En la muerte cruel de su cadalso  
Haber servido á la maldad de egemplo.  
Que mueran. ¿Quiénes son?

PÍTACO:

Son los ingratos

Á quienes hice bien: ese es Alceo  
Y son los desterrados que la vida  
Y la patria que tienen me debieron.

TARES.

Creieras á mi voz, y esos traidores



No volvieran jamas de su destierro:  
Es abrir la carrera del delito  
El usar de piedad con los perversos.  
No hay otras armas que oponer al crimen  
Sino rigor, suplicios y escarmientos.

PÍTACO.

Lecciones necesitan los mortales  
Mucho mas que rigor; porque sus yerros  
De ceguedad ó de ignorancia nacen.  
Dictarles su deber con el egeemplo,  
Hacer que vean la virtud, que la amen,  
Y solo por su amor obren lo recto:  
Con estas leyes se gobierna al hombre.  
Ignorantes, feroces, eso han hecho  
Las armas del terror por donde quiera:  
Las virtudes pacificas nacieron  
Por siempre del amor y la dulzura.

TARES.

Sigue esas leyes, y verás el premio  
Que de tu triste compasion recoges:  
La muerte cogerás.

PÍTACO.

Morir no siento;

Pero que á los amigos me calumnien  
Eso sí, Tares, me atraviesa el pecho.  
¿Eres mi amigo, Tares?

TARES.

¿Por ventura

Me haces la injuria de dudarle?

PÍTACO.

El cielo

Antes que yo lo dude me confunda,  
Y á tí, si dudas de mi amor sincero.  
Toma: lean tus ojos tu calumnia,  
Y mi pena mayor.

*Le entrega un anónimo en que le acusan de conspirador.*

TARES.

¡Dioses eternos!

PÍTACO.

Ven á mis brazos, ven: nuestro cariño  
Mas, si es posible, se acreciente en ellos,  
Y sufran esta pena dolorosa  
Los que romper nuestra amistad quisieron.  
Tú mi escudo serás, de tí confío  
Mi vida, y mi defensa en mis guerreros.

TARES.

¿Y qué lengua infernal así ha mentido  
Ultrajando mi honor? Solo en Alceo  
Una venganza tan indigna cupo.  
Calumnie á su placer, que yo mis hechos  
Opondré invulnerable á sus calumnias,  
Y á sus puñales mi puñal y el pecho.  
Parto, voy: acometan los traidores,  
Que al frente me hallarán de tus guerreros. *Vase.*

PÍTACO.

Parte feliz; con tu amistad preciosa  
Nada envidia en el mundo, y nada temo.

## ESCENA IX.

PÍTACO, ALCEO, FAON.

ALCEO.

*Aparte.*

Solo ha quedado.

PÍTACO.

Si venis, alevés,  
Á traspasar con el puñal sangriento  
Mi corazón, llegad, llegad, heridme,  
Una vida tomad que no defiendo.

¿Qué os suspende? Llegad, solos estamos;  
Con mil heridas destrozad mi pecho,  
Y salvaos despues, y sed felices  
Si en mi muerte no mas cifrais el serlo.

FAON.

¡Señor...!

ALCEO.

¿Yo? ¿Quién te dijo, quién....

PÍTAGO.

Vosotros,

Vosotros mismos me lo estais diciendo  
En la vergüenza, confusion y oprobio  
Que os rodean."

ALCEO.

Es falso: te mintieron  
Lenguas impuras de envidiosos viles  
Que gozan calumniando y persiguiendo.  
¿Tan imprudentes por ventura somos  
Que el puñal asesino levantemos  
Contra tu vida en tu palacio mismo?  
¿Cuál pasion, qué interés á tanto exceso  
Arrastrarnos pudiera?

PÍTACO.

La venganza

Y la sed ambiciosa de mi cetro.

FAON.

Pero ¿es creible cuando tú nos colmas  
De tantos beneficios, cuando vemos  
Por tu clemencia la anhelada patria,  
Los padres, los amigos y los deudos:  
Cuando nos diste los perdidos bienes,  
Cuando la misma vida te debemos;  
Creible te será....?

PÍTACO.

¿Será creible

Para Faon que tan amargo premio  
Alcance mi piedad? ¿Será creible  
Que en esta noche sublevando el pueblo  
Reunidos conjuran mi ruina  
Los desterrados y á su frente Alceo?  
¿Alceo el mas ingrato de los hombres  
Cuando muera Faon? ¿Callais? ¿mintieron  
*Lenguas impuras de envidiosos viles*  
*Que gozan calumniando y persiguiendo?*  
¡Miserables! ¿qué fuerais si mis labios

Soltasen una voz? En el momento  
De mis guardias pasarais al cadalso  
Y al baldon de los siglos venideros.  
Mas las venganzas y los odios mueran,  
Y despierte la paz que tanto tiempo  
Durmió para vosotros. Os perdono,  
Y yazga en el sepulcro del silencio  
Esta conspiracion, que ya olvidada  
Está en mi mente. Desde aqui seremos  
Amigos: vale mas: soy buen amigo;  
No me probeis como enemigo vuestro.

## ESCENA X.

FAON , ALCEO.

FAON.

¿Hay desgracia mayor? Todo es perdido,  
La trama descubrió; ¿qué resta Alceo?

ALCEO.

Morir. Cuando propicia la fortuna  
Solo á nuestros puñales é indefenso  
Le abandonaba, ¿heladas nuestras diestras  
A herir su corazon no se atrevieron?  
Y ¡cobardes nosotros! ¿Es posible

Que sufrimos en paz tanto desprecio  
Como altivo mostró tantas piedades  
Mas amargas mil veces que el desprecio?

FAON.

Mas su perdon....

ALCEO.

¡Perdon! ¿pues ha pensado

Que por su juez le reconozca Alceo?  
Eso quisiera el bárbaro, que viles  
El perdon aceptásemos cual reos,  
Para humillarnos en la eterna infamia.  
¿Imagina tal vez que nuestro acero  
Acobardado embotará sus filos,  
Cuando vaya á romper su indigno pecho?  
Yo haré que vea que sus puntas hieren,  
Y que hieren de muerte. Aceleremos  
Su ruina, Faon: en las espadas  
Está nuestra salud y en el despecho.

FAON.

Fuera mejor, la trama descubierta,  
Acogerse á la paz y huir del riesgo.

ALCEO.

Hombre ruin, degenerada stirpe

De un héroe, indigno vengador de Lesbos;  
 Huye á la oscuridad, huye perjuro,  
 Y en las tinieblas del oprobio eterno  
 Tus dias se consuman; y no importa  
 Que mueran tus amigos indefensos;  
 Que la patria burlada en su esperanza  
 Por siempre llore en vergonzosos hierros;  
 Que de tu padre la sangrienta sombra  
 Errante vague sin cesar pidiendo  
 Á Faon la venganza y una tumba  
 Que encierre al fin sus insepultos miembros.  
 ¿Y qué responderás cuando bajando  
 Á la oscura morada del averno,  
 Tu padre suspirando ante tus ojos  
 Pálido vuela, del herido pecho  
 Todavía la sangre derramando,  
 La sangre no vengada, que estos suelos  
 Empaparon? ¡sacrilegas tus plantas  
 La huellan sin piedad! ¡Dioses eternos!  
 ¿Qué mas hicieras con la sangre odiosa,  
 Con el cadáver del tirano mesmo?

FAON.

Cesa: y no con tus voces me atravieses



El triste corazón.

ALCEO.

Con este acero

Le pasaré mil veces si cobarde

Adelante no llevas tus intentos.

Sigue mis pasos, tu valor esfuerza.

Á guerrear á Pitaco marchemos,

Y los destinos la victoria pesen.

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

PÍTACO, TARES.

PÍTACO.

¿Y se obstinan aun? Tares ¿se obstinan

Esos traidores y se arrojan ciegos

Á guerrearame, contra mí empleando

La vida que há un instante me debieron?

¿Su esperanza cual es? ¿Llega á tal punto

La ingratitud en los humanos pechos?

¿Qué mas quieren de mí? Supe la trama,

Llegan, solo me encuentran, sus intentos

Y mis quejas les digo, se confunden,  
El perdon y la vida les ofrezco,  
Y mi venganza si en el mal persisten.  
¿Y persisten aun? ¿nada á moverlos,  
Nada pudo bastar? Ó no he sabido,  
Ó es imposible cautivar sus pechos.  
¿Qué mas pude yo hacer, querido Tares?

TARES.

Castigadlos, Señor; á los perversos  
Dárseles debe por piedad la muerte:  
Solo pueden ser útiles muriendo.

PÍTACO.

Yo queria triunfar de su dureza,  
Y al fin de mi ternura triunfan ellos.  
Triunfan, si, triunfan. ¿Lo creyeras, Tares?  
Allá en el corazon.... yo me avergüenzo  
De sentirlo, la voz de la venganza  
Me inspira crueldad. En vano esfuerzo  
Mi piedad, se ha cansado, me abandona  
Entregándome á bárbaros deseos.  
Os vengasteis al fin, estais vengados  
Del modo mas cruel y mas sangriento.  
Perseguidores de mi paz, triunfasteis,

Que toda mi virtud voló cual sueño.

TARES.

Venganza, no piedad, venganza pide  
Contra esos monstruos en mi nombre el pueblo:  
Contra esos monstruos que á las armas corren  
De sangre, muertes y de horror sedientos.  
Hallen guerra sin paz, pues quieren guerra,  
Que si vencidos caen por tus guerreros  
Todos han de morir.

PÍTACO.

No, vivan todos:  
Vivan, y mi clemencia triunfe de ellos.  
Parte, salva; en mi nombre les ofrece  
Otra vez el perdon que no quisieron.  
Y si la guerra á su salud prefieren,  
Guerrea ¿qué he de hacer? Pero á lo menos  
Guerrea con piedad, triunfa salvando  
Si esa victoria me destina el cielo.  
Si no, si ellos me vencen.... Parte amigo  
Que respetes la sangre te encomiendo.

ESCENA II.

PÍTACO, FANES.... *que entra al salir Tares.*

FANES.

Señor, los conjurados se disponen  
Á marchar contra ti. Faon y Alceo  
Sus caudillos serán.

PÍTACO.

¡ Desventurados !  
¿ Por qué me dañan y se dañan ellos ?

FANES.

Safo tambien los acompaña.

PÍTACO.

¡ Fanes !

FANES.

Yo lo he visto, Señor, está con ellos.

PÍTACO.

¿ Safo ? ¿ Deliras por ventura ? ¿ Safo ?

FANES.

Yo mismo oi que se gloriaba Alceo  
De haber traído á su faccion á Safo :  
Y no hay duda, Señor, está con ellos,

Y lo acabo de ver.

PÍTACO.

¿Safo en mi contra?

¿Mi Safo contra mi? ; Dioses eternos!

¿No fue su lengua la que aquí piadosa

Toda la traicion me ha descubierto?

¿Quien mi vida salvó, me sacrifica

Despues á una pasion....? yo no lo creo:

Tanta virtud sembrada en tantos años

No se deja perder en un momento.

¿Safo? ¿Safo, hija mia? Al punto, al punto

Librala del poder de esos perversos,

De esas almas de horror que la seducen,

Que mis ojos la vean, ó fallezco.

Parte, amigo, no tardes, corre, vuela,

Y á Tares le dirás que ya les niego

El perdon y la vida á los traidores.

Perezcan de una vez; exterminemos

Á los malvados; que de mí no esperen

La compasion que me negaron ellos.

No encuentren en la tierra su enemiga

Sino los males que probar me han hecho.

Todos perezcan sin piedad, perezcan,

Ninguno escape del mortal acero.  
Parte, cumple mis órdenes. ¿Qué tardas?  
¿Tiemblas Fanes?

FANES.

¡Señor! tus iras temo:

Nunca te vi tan indignado.

PÍACO.

¡ Amigo!

De mí mismo al oírte me estremezco.  
Cuando amado por siempre ser quería,  
¿ Á ser temido por desgracia empiezo?  
Algún día tal vez seré un tirano....  
¡ Dioses!.... ¿ Has convocado mi Consejo?

FANES.

Tus órdenes espera.

PÍACO.

Si triunfante

Conduce Tares á Faon y Alceo,  
Entren á este lugar los senadores.

FANES.

¿Y cuál orden me das sobre los reos?

PÍACO.

Vivan, ya que llenaron de amargura

Mi triste corazon. Ellos le abrieron  
Á pasiones odiosas y funestas :  
No importa, los perdono; y ¡plegue al cielo  
Que nunca los aflijan los dolores  
Que en este dia padecer me han hecho.  
Parte sin dilacion, salvame á Safo.

### ESCENA III.

#### PÍRACO.

¡Ay hija mia! ¿tu cariño ciego  
Te hará siempre infeliz? ¿eternamente  
Luchará tu pasion con tus deseos?  
Si me ha vendido, si es verdad, ahora  
¡Cuanto y cuanto mortal remordimiento  
Roerá sus entrañas! Á mi vista  
No volverá mi indignacion temiendo.  
Vuelve, vuelve, no temas, que mis brazos  
Siempre estarán para tu amor abiertos  
Hasta el último instante de mi vida.  
Yo he probado tambien el duro imperio  
De las pasiones, su poder conozco,  
Y por eso disculpo sus excesos.

Pero ¿me engaño? es ella. ¡ Amada Safo!  
¡ Hija mia!

## ESCENA IV.

PÍTACO Y SAFO.

SAFO.

¡ Ah! señor! los impíos cielos  
Sordos han sido á mis ardientes votos.

PÍTACO.

Favorables los míos recibieron.  
Abandonas al fin á los malvados,  
Y á mi cariño vuelves. Si con ellos  
Un instante fatal has conjurado....

SAFO.

¿ No me bastan los bárbaros tormentos  
Que mi angustiado corazón destrozan?  
¿ Me faltaba otro mas? No hay sufrimiento  
Para tanto dolor. ¿ Yo he conjurado?  
¿ He conjurado contra ti? ¿ Tu acento  
Se atreve á pronunciarlo? ¿ Mis oídos  
Lo acaban de escuchar? ¿ y no fallezco?  
¿ Yo traidora? ¿ es verdad? tú me conoces,  
¿ Y así me afrentas con borron tan feo?



PÍTACO.

Se engañaron tal vez; pero te han visto  
 En este instante con Faon y Alceo.  
 Enamorada de Faon...

SAFO.

¿Quién dijo

Que yo nunca le amé? ¿Mi loco pecho  
 Pudo de un monstruo de maldad prendarse?  
 Le estoy con toda el alma aborreciendo.  
 El hombre de Faon para mi oído  
 Será el mas infeliz del universo;  
 Siempre será la execración de Safo,  
 Mi sepulcro será, será... ¡Perverso!  
 Mi triste corazón ha sepultado  
 En los abismos de un dolor eterno.  
 Sí, yo le amaba... los contrarios dioses  
 Mi pasión en su cólera encendieron;  
 Si no ¿qué pudo ser? Le amé, le amaba,  
 Y me propone de su amor en precio,  
 Propuso... ¡mas valiera antes de oírlo  
 Que yo exhalase mi postrer aliento!

PÍTACO.

Calma tu corazón, y desahoga

En mi amistad tus penas y secretos.

SAFO.

¡Padre, mi único bien! jamás creyera  
Tanta maldad en los humanos pechos,  
Que en el amor sacrilegos burlasen  
La mas bella pasión del universo.  
¿Vender amor para comprar maldades?  
¡Muerte y odio inmortal al que primero  
Comerció con las almas! ¡odio y muerte  
Al bárbaro Faon! Yo le detesto.  
¿Amé un día no mas, un solo instante  
Al que propuso de su amor en premio  
Tu muerte y mi baldon?

PÍTACO.

¿Osó el malvado  
Proponer un delito tan horrendo?

SAFO.

Pregúntalo al puñal que entre mis manos  
Hallaste: por Faon contra tu pecho  
Fue destinado.

PÍTACO.

¡Sacrosantos dioses!

SAFO.

Entonces me fió su mismo acento  
Los pérfidos designios que mi labio  
Aquí te descubrió Despues, creyendo  
Que podria atraerle si me amaba,  
Y hacer que abandonase sus intentos,  
Volé á su lado, le exhorté, mis ojos  
Á sus plantas mil lágrimas vertieron:  
¡Lágrimas y esperanzas mal burladas!  
Fingen condescender con mis deseos,  
Y crueles me burlan, me han burlado,  
Su lengua es la mentira. Me mintieron  
La paz, y los creí, y ellos en tanto  
Armaban en tu contra sus guerreros.  
Perdon no alcancen; tus injurias venga,  
Y las mias tambien. Mueran sintiendo  
En el cadalso su maldad: perezcan;  
La compasion destierra de tu pecho.  
No merecen piedad, no la merecen  
Los que partido á la piedad no dieron.

PÍTACO.

¿Quieres tambien que tu Faon perezca?

SAFO.

Que perezca Faon, sí, lo deseo.

PÍTACO.

¿Tu querido Faon?

SAFO.

Abominado.

¿Tantos días de amores los mas tiernos  
De este modo se pagan? ¿Y los dioses  
Cuidan la tierra desde el alto cielo,  
Y toleran en paz á los malvados  
Que burlen y atropellen á los buenos?

PÍTACO.

¿Adonde tu delirio te enagena?  
Los dioses de la tierra son los buenos,  
Sus virtudes les labran los malvados;  
Mira cuánto á los malos les debemos.  
Nos deifican si sufrir nos hacen;  
Que reciban en pago nuestro egemplo  
De indulgencia y amor que los arrastre  
De la virtud al soberano templo.

SAFO.

Todo es vano, Señor: nunca sus almas  
Las voces tiernas del amor oyeron,

Ni de la compasion. Son almas muertas:  
Solo pueden sentir aborreciendo.  
¡Ay si sintieran como yo! Perezcan...

## ESCENA V.

FANES, PÍTACO, SAFO.

FANES.

Ya con los conjurados tus guerreros  
Batallan con ardor, y los traidores  
Por su vida guerrear con despecho.

PÍTACO.

¿Cómo ha sido la accion? ¿ha sido Tares  
Quien la batalla principió primero?

FANES.

Los rodeó, les intimó rendirse;  
Mas escuchar sus voces no quisieron.  
Y entonces él acometió furioso:  
Tal ha sido, Señor, todo el suceso.

SAFO.

¡Venus piadosa!

PÍTACO.

Sin tardanza parte...

SAFO.

¿Qué será de Faon?

PÍTACO.

Parte al momento,

Y que cese la guerra, que los prenda  
Sin derramar la sangre. Si otro medio  
Á salvarlos no alcanza, deje que huyan,  
Y busquen todos su salud huyendo.

## ESCENA VI.

PÍTACO, SAFO.

SAFO.

¡Ya tarde llegará! Tal vez espira  
En este instante el pérfido.

PÍTACO.

Yo espero

Que se salven aun. En breve espacio  
Aquí á nuestra presencia los veremos.

SAFO.

¡Que mis ojos le vean! Aunque ingrato,  
Ni aborrecerle ni olvidarle puedo,  
Ni dejarle de amar. ¡Ay! me ha costado

Tanto, tanto dolor! El orbe entero  
 Llené de su cariño, y mis dolores  
 De mi infelicidad y sus desprecios.  
 Por él ante tus ojos delincuente  
 Aparecí. Los siglos venideros  
 Disolucion, ingratitude, perfidia  
 Publicarán de mí, y oprobio eterno  
 Será mi nombre porque amé á un ingrato,  
 Porque amé con furor, porque me hicieron  
 Los dioses la muger mas desdichada,  
 Porque hay hombres feroces y sangrientos.  
 No importa, viva, y le perdono, viva;  
 Que el Dios de las batallas á lo menos  
 Sus días no termine desastrado.  
 Tu justicia despues, si le halla reo....  
 Piedad, Señor, piedad; aqui á tus plantas  
 Que solo escuches la piedad te ruego,  
 Y no las voces del rigor.

PÍTACO.

¿ Acaso

Mi corazon á la clemencia ha muerto?  
 ¿ Por qué te afliges? Tu dolor modera,  
 Tus lágrimas enjuga, y ¡ plegue al cielo

Que nunca otro pesar tus ojos lloren  
Que el que mi crueldad siembre en tu pecho!  
Safo no temas, no, Faon....

SAFO.

¿Qué nombras?

Castígale, Señor; á tu sosiego  
Sacrificarle es justo: vive, vive,  
Y perezca Faon si ha sido reo.  
No lo ha sido en verdad, le ha deslumbrado  
Con sugerencias de ambicion Alceo:  
Arrastró al precipicio al miserable  
Por saciar la venganza de su pecho.

PÍTACO.

Él la conspiracion ha fomentado,  
Y la esperanza y el temor mintiendo  
Al crédulo Faon vendó los ojos.

## ESCENA VII.

PÍTACO, SAFO, FANES.

FANES.

Al fin los conjurados se rindieron  
Á pesar de las grandes amenazas



Que vomitaba el implacable Alceo.  
Él al mirar su perdicion intenta  
Darse la muerte con su mismo acero;  
Pero al herirse desmayó cobarde,  
Y prender se dejó de tus guerreros.  
Al punto le traerán á tu presencia.

SAFO.

¿Y Faon donde está? ¿vendrá con ellos?

FANES.

El tímido Faon desde el principio  
Á sus amigos abandona: al puerto  
Huye, se embarca en un bajel de Atenas,  
Y ha partido con él.

SAFO.

¡Poder del cielo!

PÍTACO.

¿Ha partido Faon? ¿Asi la gloria  
De perdonarle me arrebató huyendo?  
¿Por ventura temió que yo vengase  
Con el rigor sus infelices yerros?  
¡Ay! ¿por qué me ha robado una victoria,  
Y él se arroja en el mar á tristes riesgos?

¿ Y me abandona? ¿ Y mi cariño trueca  
 Por las borrascas? ¿ En el frágil leño  
 Huye, y su planta detener no pueden  
 Mis lágrimas dolientes, mis tormentos,  
 La desesperacion en que me deja,  
 Ni la tumba fatal que me abre buyendo?  
 La esperanza, la luz, la vida, el mundo,  
 Y todo, todo para Safo ha muerto:  
 Todo sino el dolor que á todas partes  
 Me ha de seguir hasta el postrer aliento.  
 ¿ Algun piadoso faltará en la tierra,  
 Un Dios benigno faltará en los cielos  
 Que me quiera salvar ó dar la muerte?  
 Sin otra dilacion al punto quiero  
 Ir á Léucada, en ella los amantes  
 Dicen que sanan ó perecen luego.  
 Partamos á morir, porque mis penas  
 No se pueden curar sino muriendo.  
 ¡ Á Dios! ¡ á Dios! si por ventura mia  
 En el salto de Léucada perezo,  
 Le diris á Faon que yo le amaba;  
 Que me ha seguido hasta el postrer aliento

Su aciago amor ; que mis ardientes labios ,  
La muerte amarga de la mar bebiendo ,  
Faon solo , Faon , Faon mil veces  
Ya casi moribundos repitieron ;  
Que aquellas ondas mi sepulcro triste ,  
*Faon ingrato sin cesar diciendo ,*  
Su ingratitud y mi pasion funesta  
Contarán á los siglos venideros.

*Vase.*

## ESCENA VIII.

PÍTACO, FANES.

PÍTACO.

¡Cuál la atormenta su pasion ! Amigo ,  
Á sus desgracias mi doliente pecho  
Se despedaza , y por mis ojos corren  
Unas lágrimas.... ¡ Ay ! ¿ qué vale el cetro  
Si al afligido consolar no puede ,  
Ni hacer feliz al que dejó de serlo ?

ESCENA IX.

FANES, PÍTACO, TARES, *que con sus guardias  
trae á* ALCEO. *Senadores.*

ALCEO.

Al fin triunfaste: la fortuna es tuya,  
Y míos los rencores de mi pecho,  
Que inextinguibles vivirán conmigo  
Hasta en las sombras del profundo averno.  
Manda, verdugo, levantar cadalsos,  
Inventa los mas bárbaros tormentos,  
Que mi vida terminen con oprobio  
Ante ese vil y esclavizado pueblo.

PÍTACO.

¿Tan heroe te imaginas que en tu muerte  
La suma cifraré de mis deseos?  
Yo te perdono, miserable; vive,  
Y sálvense tambien tus compañeros.

ALCEO.

La vida y el perdon son dones tuyos,  
Y ni la vida de tus manos quiero.  
Que al cadalso me lleven y á la muerte;

( 289 )

A una muerte me envia que deseo.

PÍTACO.

Yo deseo que vivas. Al instante  
Apartadle de aqui,

ALCEO.

Yo te aborrezco:

Eternamente vivirán mis odios....

PÍTACO.

Y mi piedad.

ALCEO.

Hasta arrancarte el cetro

No quedaré tranquilo.

*Aqui acaba de salir del teatro Alceo y las guardias.*

## ESCENA X.

PÍTACO, TARES, FANES, SENADORES.

TARES.

Su osadía

Con tu clemencia cobrará mas vuelo;  
Y mañana tal vez, si hoy te has salvado,  
Perder pudieras con la vida el cetro.

Será ya tarde, porque en este día  
De envidias y odios libertarme intento,  
Ó morir de una vez; que aborrecido  
Ni la diadema ni la vida quiero.  
Pítaco es habla por la vez postrera,  
Hijos ilustres de la ilustre Lesbos;  
Oid propicios mis amantes voces,  
Y gratos aceptad mi á dios postrero.  
Desde la oscuridad de mi retiro  
Alzarme quiso sobre el trono el pueblo;  
Á este alcázar me trajo de mi choza,  
Y mi felicidad huyó al momento.  
Solo y abandonado á las borrascas  
De un mar siempre agitado y turbulento,  
Alejóse la paz del alma mia,  
Y de mis ojos los amigos sueños.  
¡Afortunado yo si así lograra  
Volver la calma á la alterada Lesbos,  
Y que todos felices se dijese  
Bajo un Rey compasivo y justiciero!  
Tantos días de afanes dolorosos,  
Tan largos sacrificios ¿qué valieron?

Ingratitud, discordias y venganzas;  
Este fruto cogí de mis desvelos.  
Senadores, amigos, hijos míos,  
Si hay un solo quejoso en todo el reino,  
Si hay un solo infeliz un solo instante,  
El culpado soy yo, reinar no debo.  
Ocupe mi lugar otro mas sabio,  
Otro mas venturoso ó mas acepto  
Que logre derramar sobre la patria  
Los bienes y la paz que yo no acierto.  
Quise, no pude mas; fui desdichado.  
Esta augusta diadema y este cetro  
Vosotros me los disteis, vuestros eran,  
Vuestros siempre serán: aquí los vuelvo.

UN SENADOR.

Reine Pítaco.

TODOS.

Reine.

TARES.

La diadema

Vuelve á ceñirte y á empuñar el cetro:

La patria te lo ordena.

FANES.

Si abandonas

A su destino á la infelice Lesbos,

¿Quién su padre será?

PÍTACO,

Si por fortuna

Fui piadoso hasta ahora y justiciero,

¿Quién sabe si despues enflaquecido

Con los combates mi cansado pecho

Cederá á la maldad, y el que era padre

Vendrá á ser el tirano de sus pueblos?

Periandro tambien allá en Corinto

Reinó en jústicia y en amor un tiempo,

Y al fin tiranizó. ¿Seré por dicha

Mas fuerte ó mas feliz? ¡Ay! yo lo siento;

Mi virtud se ha gastado. En este dia

He probado unos bárbaros deseos,

Unas pasiones de venganza y muerte

Nunca jamas sentidas de mi pecho.

Antes que mi virtud me desampare

Huyamos en sazon. Está resuelto:

La diadema vacó; ciña en cuidados

Las sienes desveladas de otro dueño.



Publicadlo al instante, y que mañana  
Nombre otro Rey á su placer el pueblo  
Que le haga mas feliz.

TARES.

¿ Asi te olvidas  
De la patria, Señor, y nuestros ruegos  
Desatiendes cruel?

PÍTACO.

Seré inflexible:  
Está jurado por los altos cielos,  
Por los dioses del tártaro sombrío,  
Y por el mas sagrado juramento  
De los Monarcas.

UN SENADOR.

Pero ¿ asi prefieres  
Tu oscuridad al resplandor de un cetro?

PÍTACO.

¡ Si vieras tú las matizadas flores  
Que en paz criaba mi jardin paterno!  
Brillan mil veces mas, son mas hermosas  
Que todas las diademas y los cetros.  
Entre su placidez embalsamada,  
De pesadumbres y de envidia exentos,

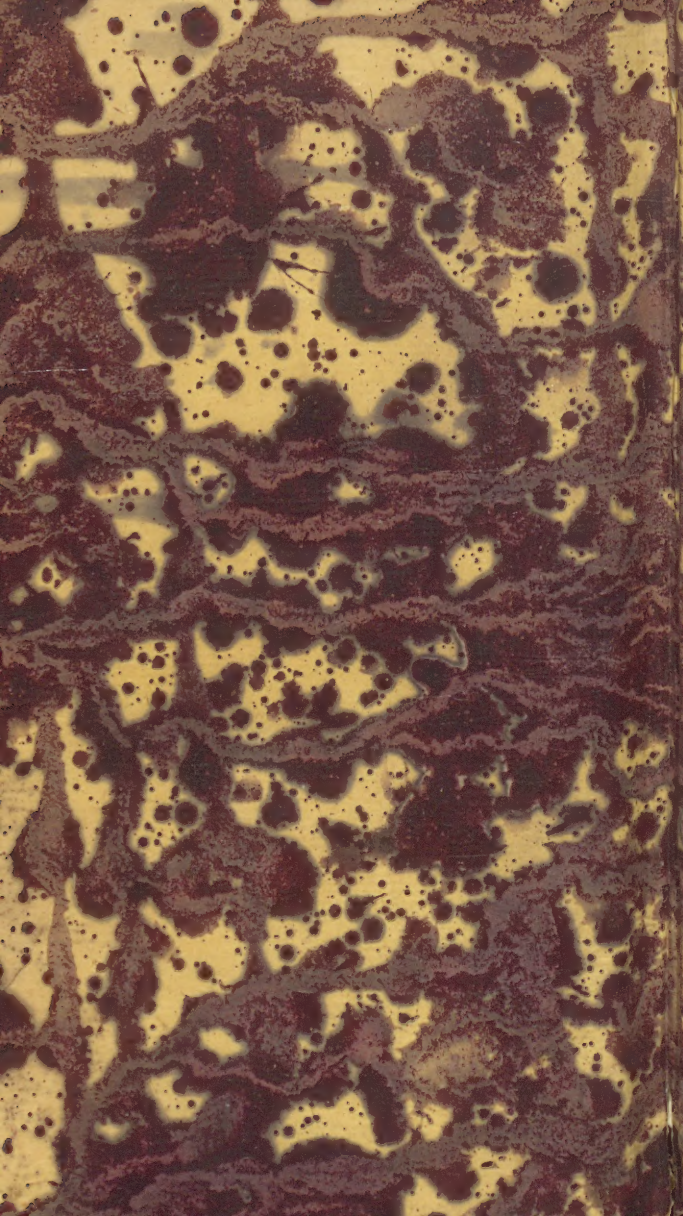
De la amistad en el feliz regazo  
 Mis dulces padres en la paz vivieron.  
 Yo tambien la gocé, y era dichoso;  
 Mas la he perdido con mi humilde techo.  
 ¡Choza feliz de mis felices padres,  
 Mi asilo, mi leccion y mi recreo!  
 En ti no hay ambicion, no hay viles tramás,  
 Envidias tristes, ni rencores ciegos.  
 Tus puertas abre á mi cruel tristeza,  
 Que arrepentido á tu salud me vuelvo.  
 Á dios, cárcel funesta, á dios palacio,  
 Á dios trono infeliz, perpetuo asiento  
 De la inquietud. Á Dios, amigos míos,  
 Cobré mi libertad; ya todo vuestro  
 Á ser empezaré desde este dia.  
 En nombre mio le dareis al pueblo  
 Mi paternal á dios; ¡sea por siempre  
 Venturoso á la par de mis deseos!  
 Respeté la justicia; compasivo  
 La sangre he perdonado de los reos;  
 Nunca á sabiendas ofendí á ninguno;  
 Y nadie me imploró que sin consuelo  
 Le dejase partir. Si por desgracia

Erré, si he sido injusto, que ante el pueblo  
Clamen los agraviados, y me acusen,  
Que á su juicio gustoso me sujeto;  
¡Y mil veces feliz si mi castigo  
Puede servir á los demas de eemplo !











UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600158698

24961589

81

CIENTFUEGO

OBRAS  
POETICAS

15



+ colorchecker CLASSIC



calibrite



mm